



Mi Chica

Golososa

Me enamoré de la niñera

RUBEN C.O.

MI CHICA GOLOSA

Me enamoré de la niñera

RUBEN C. O.

ÍNDICE

1. [Mai](#)
 2. [Santi](#)
 3. [Mai](#)
 4. [Santi](#)
 5. [Mai](#)
 6. [Santi](#)
 7. [Mai](#)
 8. [Santi](#)
 9. [Mai](#)
 10. [Mai](#)
 11. [Santi](#)
 12. [Mai](#)
 13. [Santi](#)
 14. [Mai](#)
 15. [Mai](#)
- [Epilogo](#)

Título: Mi chica golosa
Copyright © 2020 Ruben C. O.
Registro de la Propiedad Intelectual
Imagen de portada con licencia [Shutterstock.com](https://www.shutterstock.com)
Segunda Edición

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Ésta es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta qué, los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, acontecimientos y hechos que aparecen en la misma son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas (vivas o muertas) o hechos reales es pura coincidencia.

Capitolo Uno

MAI

Mi pequeño mini Cooper del 2010 se veía realmente pequeño en la entrada de la casa de los Johnson's. Deteniéndome por completo, exhalé un suspiro de alivio. Lo había logrado. Mi auto no se había descompuesto (y eso sí que era un logro). Mi auto era mi orgullo, junté dinero y cuando me gradué, mis padres me aportaron el resto, para mi pequeño auto usado, sin embargo, ya llevo tres años con él y a estas alturas ya no me acompaña como en un principio, y no es su culpa, simplemente ya está viejo. Estaba juntando dinero para otro auto y esperaba poder salir a tiempo de la universidad para comenzar a ganar dinero en grande, bueno al menos para una vida tranquila con un auto decente. Aun así, le daba las gracias a mi autito por haber resistido hasta acá, ya había llegado a mi cita de trabajo y estaba justo a tiempo.

Hace casi un año que no era niñera en la casa de los Johnson's, y el dinero definitivamente sería útil, ya en mi tercer año de universidad costear los materiales y útiles se hacía un poco pesado para mi familia, y me hacía bien ahorrar para costear mis propias cosas.

Pero mientras tomaba mi cartera del asiento de atrás y me acomodaba para salir del auto, se me escapó otro suspiro porque probablemente el camino de entrada no era la palabra adecuada para describir el camino de ripio que debía seguir para llegar a la puerta principal. El sitio de los Johnson era hermoso y grande, tenían una gran rotonda circular, del tipo que se podría imaginar, un ejército de caballos y carruajes tirando hacia arriba, con un mayordomo que responde a la puerta, con los labios rígidos y una bandeja de bebidas. Y además de la enorme mansión de piedra, había un vasto jardín, además de una piscina infinita que se podía ver a la vuelta de la esquina, el agua tranquila y suave en la luz de invierno todo eso, antes de la puerta de la casa. Así que sí, los Johnson's vivían como reyes. Y a pesar de que técnicamente éramos vecinos de la misma comunidad privada, mis padres estaban en la parte más modesta, con casas medianas y patios pequeños, mientras que mis empleadores vivían en la colina en la extravagante sección de millonarios. Pero eso no me importaba realmente, mi vida la estaba forjando recién, nada de lo que mis padres lograron es lo que marcaría mi futuro, sino que yo misma debía encontrar mi propio camino, así que estaba aquí, por dos razones, por un trabajo que me diera dinero y también por la pequeña Vania que era la cosa más linda, una bola de entusiasmo con piernitas. Había cuidado a Vania desde que era una recién nacida, sentía un cariño especial por ella, este último año en la universidad me había demandado mucho tiempo, y los Johnson's no habían solicitado mis servicios cuando yo estaba disponible, así que ahora no podía esperar a verla otra vez, no podía imaginar cuanto había crecido, y cuanta belleza había ganado, ella era solo una bebida pero era encantadora, esos rizos color lino y sus redondos ojos azules de bebé que podrían derretir el corazón de cualquiera. Incluso cuando estaba en sus momentos de rabieta, la pequeña rubia todavía era adorable, un pequeño torbellino de energía que podía hacer sonreír a cualquier adulto

y suspirar con exasperación a la vez.

Así que, apague el motor, arregle mis cosas por última vez y salí de mi automóvil maltratado antes de subir con cuidado los infinitos escalones para tocar la puerta grande de entrada. Hace solo unos años atrás, habría subido los escalones de prisa, atlética y delgada como un látigo. Pero he cambiado en este último tiempo, creo que mi desarrollo fue muy tardío, había crecido en altura, pero mis senos y caderas eran casi inexistentes, sin embargo, después de los dieciséis años mi cuerpo comenzó una etapa distinta y donde solía ser larguirucha y delgada, fui formando curvas, mis senos y caderas tenían más carne y ahora que soy una mujer adulta, el peso que he ganado me hace sentir más pesada cuando se trata de ejercicios como este. No tenía como quejarme, no era gorda, solo era más robusta de lo que estaba acostumbrada a manejar, quizás muchas chicas deseaban un cuerpo delgado, pero ahora tenía lo mío, y me sentía a gusto con mi nueva versión. Aunque cuando se trataba de escaleras había demasiado rebote y carne que controlar, demasiado peso blando al que no estaba del todo acostumbrada. Así que caminé como una dama, moviendo las caderas, tratando de mantener las cosas en su lugar.

Cuando por fin estuve arriba el silencio total me saludó después de tocar el timbre. Raro, comúnmente había gente en la casa, personal de aseo, jardinero, o la señora Johnson ponía música para pasearse por la casa. Después de otro minuto, volví a llamar al timbre. ¿Tal vez estaban todos arriba y no podían oír? De pronto sonaron algunos ruidos, algunos baches, y finalmente se abrió la puerta, revelando al Sr. Johnson.

Sonreí tímidamente, tratando de no mostrar mi nerviosismo porque el Sr. Johnson siempre había sido magnífico y esta vez no era una excepción. El hombre no era viejo, pero era mayor que yo obviamente, era corpulento y misterioso, llenando la entrada, haciéndome sentir positivamente pequeña, del tamaño de una taza de té. Por supuesto que siempre lo había notado, pero verlo de nuevo solo confirmaba su esplendor, era realmente candente. Cabello color carbón y ojos azules tan intensos que me encendían con su mirada. Además, tenía un cuerpo para morir, nada de cosas flácidas de papá cervecero. Los hombros anchos se estrechaban en una cintura fina, con piernas largas y poderosas vestidas con pantalones de tela.

“Oh, hola Mai”, retumbó. “Lo siento, estábamos un poco... ¡Vania, detente!” Gritó hacia atrás al oír un ruido.

Y mientras estábamos allí, un estruendo sonó en el piso de arriba como cuando cae algo al suelo, era un plástico, por el sonido podía imaginar a Vania sacando algo del mueble de los juguetes y sin querer botó algo más, y el señor Johnson hizo una mueca con sus labios y cerró los ojos.

“Entra, entra”, dijo, exasperado, respiró profundamente y continuo “Ha sido un largo día”.

Y a pesar de que mi corazón latía en su cercanía, me obligué a sonreír y entré al vestíbulo. Esto, definitivamente lo recordaba. El espacio era enorme, todos los pisos de mármol con una lámpara de araña gigante colgando sobre nuestras cabezas.

“¿Dónde está Vania?”, Le pregunté tentativamente, tratando de parecer indiferente.

El Sr. Johnson suspiró profundamente. Ahora que lo podía ver con más detención, estaba más viejo en sus facciones, había corchetes alrededor de sus profundos ojos azules que no habían estado allí antes y sus líneas de risa eran un poco más prominentes. Debe ser cansancio por su trabajo, sabía que trabajaba en algo relacionado con las finanzas, y muchas veces debía abordar aviones y hacer viajes tarde, y volver al siguiente día para continuar con las cosas aquí.

“Vania”, gritó de nuevo, con una mano en la barandilla. “Baja, por favor, tu persona favorita está aquí”.

Y el sonido de unos pequeños pasos sonó antes de que un pequeño bulto rubio se precipitara

por las escaleras hacia mis brazos.

“Mai, Mai”, gritó la niña de cinco años. “¿Estás aquí!”

La niña era muy cariñosa. A pesar de ser un día regular y no un día de fiesta, lucía un vestido de bailarina púrpura, completo con un tutú rígido y una corona reluciente en la cabeza. Tan linda como siempre, y más grande como lo pensé.

“Hola cariño”, dije alegremente. “Me gusta tu ropa. ¿Estabas jugando a la princesa arriba?” Vania se echó hacia atrás por un momento y vi que su cara regordeta estaba surcada de lágrimas y los ojos rojos por el llanto.

“¿Estás bien cariño?”, Le pregunté, esta vez con más suavidad. “¿Vino la malvada bruja?”, asumí que por alguna razón había estado llorando, verla hizo que se me apretara el estómago, no me gustaba ver llorar a los niños.

Ella asintió en silencio, sus ojos azules mirándome con ligeras manchas de chocolate alrededor de su boca. Pero eso estaba bien, los niños se ensucian muy fácilmente y podría arreglarse con un paño tibio, no había problema.

Pero había algo diferente en el aspecto de Vania, que no era mi imaginación. Al igual que su padre, parecía agotada, lo cual no estaba bien para una niña de cinco años. Los niños se cansan, claro, pero se duermen de inmediato y se despiertan completamente renovados, cada día es un nuevo día para ellos. Así que me preocupé, aunque intenté no mostrarlo. Murmurando de manera tranquila, dije, “Vania, te prepararé la cena, te limpiaré y luego nos prepararemos para ir a la cama ¿de acuerdo?”

Pero la pequeña niña gritó entonces, pateando y sacudiendo violentamente sus piernas contra mí.

“Oof!” El aliento salió de mi estómago, sus zapatos de charol golpeando dolorosamente contra mis caderas. “¡Ay!”

Entonces, el Sr. Johnson intervino, sacando a su hija de mi cuerpo y apretándola contra su gran figura.

“Lo siento, hemos estado teniendo problemas recientemente, ya sabes, con Romina mudándose y todo”.

Me detuve en seco antes de recuperarme e intentar parecer normal. ¿La señora Johnson se había mudado? ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Por qué mis padres no me lo habían dicho?

Y el Sr. Johnson asintió de nuevo, notando mi expresión de incertidumbre.

“Romina se mudó hace un par de meses”, dijo con voz ronca, “y ha sido duro para Vania. Ella no ha estado durmiendo bien, ha hecho berrinches por cualquier cosa, todo el día. Entonces, si puedes manejarla esta noche, sería un milagro”.

Sonreí tentativamente.

“Estoy segura de que estaremos bien”, le dije de manera tranquilizadora mientras mi mente giraba en miles de pensamientos.

“Quédese tranquilo Sr. Johnson, manéjare de la mejor forma todo aquí. Y... lamento mucho lo que me comenta”, Intenté no ser grosera, ni inoportuna, pero en realidad sentía un pesar por lo que me dijo. Dios mío, la pobre pequeña. Su madre se había ido y ahora estaba respondiendo al cambio. Diablos, cualquier niño haría lo mismo, incluso si Romina Johnson apenas había estado presente en la vida de su hija.

La mayoría de los días, por lo que pude ver cuando estuve aquí, la mujer no se levantaba antes del mediodía y había dejado la mayor parte del cuidado de Vania a una niñera que hacía todo, la alimentaba, bañaba y jugaba.

Hablando de eso, ¿dónde estaba la niñera?, mire intentando no ser evidente hacia el interior de

la casa, pero el Sr. Johnson, leyéndome los pensamientos, negó con la cabeza otra vez.

“La señora Renata se retiró”, dijo con los hombros encogidos mientras abrazó a su hija con fuerza. “Vania llegó a ser demasiado para ella y la mujer tiene sesenta años, ya no podía más. Entonces ella solo dijo que ya no vendría más. Ahora solo somos nosotros, ¿cierto cariño?”, Le preguntó a la niña, que enterró su rubia cabeza en su hombro, negándose a mirar hacia arriba. “Somos solo nosotros y estaremos bien, ¿no?”

Mis cejas se levantaron, aunque traté de no parecer sorprendida. ¿El Sr. Johnson había estado criando a su hija por su cuenta durante los últimos meses? Esa era una difícil tarea. Aunque yo no era madre, había cuidado a muchos niños y no es un negocio fácil. Los humanos pequeños son exigentes, siempre necesitan comer, dormir, cambiarse el pañal y la supervisión de veinticuatro horas es agotadora. Así que el estado de padre soltero del Sr. Johnson debe haber sido duro, realmente difícil. Probablemente su cuerpo ya estaba cansado. Y esta era la real razón de su estado, debe haber pasado días con dolor de cabeza, sin dormir, y preocupado.

Sacudió su cabeza con un suspiro, sabiendo que su pequeña niña berrinchuda no tenía intención de dejarlo ir.

“Está bien, voy a entregártela ahora porque tengo que llegar al restaurante”, retumbó, mirando su reloj de pulsera. “Mierda, Amaya va a estar realmente enojada si llego tarde”, gruñó. “Toma”, dijo, haciendo pasar a su hija hacia mis brazos. “Vania, es hora de que papá se vaya”. Pero la niña chilló, se aferró a él, uniendo sus pequeños brazos alrededor del cuello del hombre grande.

“¡Nooo!” Gritó ella. “No vayas papá, no vayas”

Traté de sacar a la niña de su padre, aunque era prácticamente imposible, ella era como un marisco pegado a la roca. Sus pequeñas piernas se cerraron alrededor de la cintura de su padre y enterró su cara en su hombro otra vez.

“¡Nooo!” Gritó en repetidas ocasiones. “¡No- no- no!”

“Vamos, Vania”, le dije suavemente, acercándome y poniendo mi mano bajo sus brazos. “Vamos, haremos algo realmente rico para comer las dos juntas, ¿de acuerdo? ¿Recuerdas cuánto te gusta la mantequilla de maní? ¿Qué tal si te preparo unas ricas galletas con leche? Vamos, será divertido”.

Y a pesar de que debería haber estado completamente concentrada en mi pequeño koala, no pude evitar inhalar de cerca el distintivo perfume del Sr. Johnson. Olía tan bien mientras le quitaba a su hija de su agarre, la suave lana de su jersey de cachemira rozándome, esa mandíbula cuadrada y sus ojos azules penetrantes a solo centímetros de mi cara. Me sonrojé ardientemente, el cuerpo subió en temperatura creciendo una llama adentro, haciéndome temblar un poco por su cercanía. Pero me armé de valor y sacudí la cabeza. *Concéntrate en ella, mujer tonta, me regañé. Estás aquí para ayudar con una niña desconsolada, que ya no tiene madre y en cambio estás pensando en el padre. No seas tan superficial.*

Pero no pude evitar la reacción de mi cuerpo porque la verdad es que hombres candentes como él no hay en la universidad, en su mayoría son jóvenes que están deseosos de sexo rápido y sin ataduras, aunque creo que eso era porque no sabían controlar sus hormonas. Y si bien hubo un par de chicos interesados en mí y en invitarme a salir, solo fueron eso, chicos que no tenían la menor idea de qué hacer con el sexo opuesto, eran unos bebés de cuna comparados con el Sr. Johnson y su dominio oscuro; los muchachos en la universidad eran insistentes y solo buscaban una cosa: Su propio placer carnal. Siempre tratando de estirar sus manos por qué no pueden controlar sus impulsos, necesitan licor para tener agallas y ebrios ya no son capaces de ser nada sensuales o parecer si quiera atractivos, no tenían nada que ofrecerme más que un polvo rápido, y la verdad no era la acción que buscaba. Así que sí, el Sr. Johnson era un cambio agradable, un

hombre real que era asertivo, seguro, siempre en control, dominante y si él y yo tuviéramos un encuentro sexual, estoy más que segura que él podría ofrecerme la experiencia que busco, sabría qué hacer conmigo, como tratarme y como llevarme al clímax. No es que hubiera pensado siempre así de él, fui muy respetuosa cada vez que estuve en esta casa cuidando a Vania. Pero algo era diferente esta vez. Tal vez era porque estaba consiente que su matrimonio ya no existía o simplemente porque estaba a pocos centímetros de distancia, mi nariz casi tocando la suya. Mientras intentaba despegar a la pequeña noté el cambio de postura del Sr. Johnson al estar cerca mío, su mandíbula estaba apretada, su respiración se agitó un poco, y sus ojos se volvieron lujuriosos. Mi corazón de repente comenzó a bombear a un millón de millas por minuto. Y cuando bajé la mirada para evitar incomodarlo, noté su bulto prominente en su entre pierna, un bulto contenido por sus pantalones de tela. Quitó mi mirada y no supe que hacer.

¿Podía ser posible? Oh, Dios mío, ¿despertó el Sr. Johnson? ¿Por la simple y joven Mailen Thomson? Mis pezones se agitaron de inmediato, mis bragas se humedecieron al darse cuenta de que este macho perfecto en su totalidad me deseaba. Yo, si yo, había provocado que él estuviera en esa posición. Era demasiado inexperta en esto para saber qué hacer y cómo comportarme. No estaba acostumbrada a generar ese tipo de acciones en los hombres.

Pero supongo que no era tan raro después de todo porque he cambiado mucho. La verdad es que en toda mi época escolar tuve que lidiar con mi imagen. Solía verme muy fea y desafortunada. Fui muy delgada, como una ramita, con aparatos ortopédicos, con cabello castaño rizado y lentes de base de botellas y sobre eso, sin sentido de la moda, no me sentí nunca linda, por lo que no me interesaba intentar verme bien. Poco a poco en mi adolescencia fui aceptando mi cuerpo y fue cuando mi cuerpo comenzó a cambiar. En ese momento decidí que no quería comenzar la universidad luciendo ni sintiéndome así, ya había sido suficiente pasar mis días de niñez siendo la chica nerd, la que vivía en la biblioteca y con la que todos evitaban juntarse, no tenía un físico deseable, era una tabla y mi baja autoestima, solo lo empeoraba todo. Cerca de los dieciséis años fui notando cambios en mi cuerpo, igualmente tarde para una adolescente que esta pronta a entrar a la universidad, mi cuerpo comenzó una metamorfosis, como si sintiera mi deseo de transformarme. Comencé a ganar algo de peso, y ese peso se convirtió en bubis más grandes y un trasero más formado. De vez en cuando hacía rutinas de ejercicio en mi casa y fui armando un cuerpo curvilíneo bastante firme y de mi agrado. Pero no fue hasta este año que me quité los aparatos ortopédicos y comencé a usar lentes de contacto, que mi evolución se vio completa. Así que ahora tengo una figura curvilínea de reloj de arena y dado que, afortunadamente, soy joven, todo el peso fue al lugar correcto y obtuve doble más de caderas y doble de culo, y también muslos gruesos. Vale, supongo que desearía que los muslos estuvieran un poco más delgados, ¿pero sabes qué? Después de pasar tantos años con una figura de palo, puedo manejar un poco de peso allí abajo. Aun que mientras estaba en este proceso de transformación, antes que me quitaran los frenos, me seguía vistiendo de forma holgada y nadie notó que mi cuerpo era tan moldeado, ahora, era diferente. Quitarme los frenos y los lentes había acentuado mi autoestima y mi confianza y pude externalizar con el cambio de mi closet la figura que llevaba bajo la ropa anticuada y suelta.

Así que supongo que no era *tan* extraño que el Sr. Johnson notara mi cuerpo cambiado. Y le provocara algo. Había muchachos en la universidad que me invitaron, dejando en claro que estarían encantados de llevarme a la cama y ensuciarme en nuestra primera cita. Pero no sé, no quería perder mi virginidad en una pequeña cama, tan estrecha que incluso tengo problemas para dormir sola. Y, además, ¿en la primera cita? No tengo nada en contra de apretar el gatillo rápido, pero, aun así, esos tipos eran tan novatos, que no sé si lo disfrutaría. Así que me estaba reservando para algo más, quizás el tiempo estaba pasando, pero esperaba algo más que un chico

inexperto olor a trago para mi primera vez, pensaba en algo más como una tarde sensual y memorable, como un momento ardiente de deseo y romanticismo.

Y el Sr. Johnson sería ideal para ponerle rostro a mis fantasías de perder la virginidad, podía sentirlo en mis huesos. Oh Dios, si él me llevara a la cama... oh, sí, eso sí era una fantasía, estaría tan a gusto con eso, mis pezones se erizaban de solo imaginarlo y mis instintos femeninos inmediatamente entraban en sintonía con su dominio masculino. El calor se encendió en mi vagina, creciendo vergonzosamente y volviéndose humedad. Me forcé a mí misma a volver al presente una vez más. *El Sr. Johnson está fuera de tu alcance, me dije a mí misma. Incluso ahora, él probablemente se iría a una cita con una hermosa zorra, no una ingenua de veintiún años como tú.*

Entonces, como pueden ver, todavía no estaba exactamente segura mentalmente. Claro, tenía un cuerpo nuevo y algo de atención recién descubierta por parte del sexo opuesto, pero por dentro, seguía siendo la misma de siempre, Mai Thomson, nadie especial, una nerd.

Volviéndome a la realidad, logré alejar a Vania de su padre, y la niña escondió su rubia cabeza contra mí, todavía sollozando, miserable.

“Mai”, lloró entre sollozos, “Te extrañé”.

Y mi corazón se apretó ante la ternura de la niña. Qué vergüenza, yo pensando en mi vida sexual inexistente cuando a una niña le rompieron el corazón, una niña a la que yo adoraba.

Y de inmediato hice clic en modo materno.

“Vamos cariño”, le dije, abrazando su pequeño cuerpo cerca. “Vamos, vayamos a la cocina, comamos algo y prometo que la pasaremos bien”.

Y cuando Vania se calmó, sus pequeños puños se aflojaron, levantando la cabeza para asentir con los ojos muy abiertos y llenos de lágrimas. El Sr. Johnson dejó escapar un profundo suspiro de alivio antes de dirigirse al armario del pasillo para agarrar su abrigo.

“Muchas gracias”, me dijo, volteándose para mirarnos una vez más, su mano en el pomo de la puerta, pero sus ojos azules penetrantes, tan magnéticos directo a los míos. “Sé que puedo confiar en ti con Vania, Mai, eres increíble”.

Y disimulé a pesar de mi determinación de ser fácil, alegre e informal.

“Por supuesto, señor Johnson, no es problema, yo amo a Vania”.

Y el Sr. Johnson me miró duramente una vez antes de sonreír, con los dientes blancos brillando.

“Sé que lo haces”, dijo en voz baja, “Y Mai”, dijo, aclarando su garganta de repente, “¿No crees que es hora de que me llames Santiago o Santi?”

Solté una risita. Mis mejillas se sonrojaron ante la idea de lo que me pedía era algo más cercano, más íntimo.

“Podemos ser más informales entre nosotros”, insistió. “Así que llámame Santi a partir de ahora”, dijo con un guiño antes de cerrar suavemente la puerta detrás de él, saliendo silenciosamente como un gran gato.

Puse el nombre en mis labios para experimentar como sonaba. Santi. Santiago Johnson. Sonaba bien y me sonreí a mí misma. Realmente me sentía como una mujer, ya no como la niña que me sentía cuando venía e intentaba pasar desapercibida, escondiéndome tras mi ropa, me sentía como la joven que estaba experimentando el mundo desde la confianza y la seguridad, si él me había pedido que lo llamara por su nombre era porque también me veía como una mujer.

Capitolo Des

SANTI

Mierda, ¿Cuándo mi vecina se había vuelto tan sexy? La transformación era impactante para ser honesto. Mi ex esposa y yo habíamos usado a Mai como niñera antes, quizás la última vez fue poco más de un año. Pero lo que recordé era completamente diferente de lo que parecía ahora. Tenía un recuerdo nebuloso de una persona grisácea con chaquetas holgadas y pelo rizado, realmente insípida. Eso es todo lo que podía recordar honestamente, nada más, no importa cuánto lo intentara. La verdad es que no buscaba prestarle atención, si bien mi vida amorosa con mi ex esposa era prácticamente nula, no era del tipo de hombres que mira a otras mujeres, y estaba siempre ocupado en el trabajo.

Pero mierda, eso había quedado en historia. Porque la morena que había aparecido en la puerta esta noche había sido deslumbrante, realmente hermosa. Enormes tetas se curvaban suavemente debajo de su suéter, y un trasero redondo y jugoso sobresalía detrás de ella, delineado en una falda a cuadros. Y su cara, pero Dios su rostro, habría sido material para sueños húmedos. Los grandes ojos castaños miraban inocentemente y esos labios evocaban el recuerdo directo de Angelina Jolie, quizás más de terciopelo y más sensual.

Así que sí, mi pene se endureció de inmediato porque ¿quién era esta diosa en mi puerta? Y cuando su boca se abrió para decir: “Hola señor Johnson”, prácticamente tuve que poner toda mi fuerza de voluntad en no hacer una locura. ¿Mai? ¿Esta era la pequeña nerd Mai, nuestra antigua niñera? Oh mierda, si no lo veía no lo creía. No quería nada más que cancelar mi cita y tomar a la hermosa chica en mis brazos, pero en ese mismo momento, mi hija bajó corriendo las escaleras y se arrojó en mis brazos. Y lo agradecí, porque ya estaba buscando una excusa para faltar a mi cena y bueno también, porque mi erección se estaba poniendo muy dura, golpeando mis pantalones, así que gracias a Dios había una distracción, un segundo más y hubiera sido algo que no hubiera podido controlar.

Pero mierda, si pensaba en mi vida, este era un gran respiro. Porque las cosas se habían vuelto difíciles para Vania últimamente. Mi esposa o ex esposa, debería decir, se fue hace un par de meses, dejando atrás a su pequeña niña. No me molestaba que Romina se fuera, para ser sincero, había tardado mucho tiempo en tomar la decisión, no habíamos tenido sexo en Dios sabe cuánto tiempo, y apenas hablábamos el uno con el otro. ¿Pero de ahí a largarse con nuestro limpia piscina? Eso era jodidamente inesperado porque ese cabrón no podía haber tenido más de veinte años, y era un maldito muchacho que no tenía nada que ofrecerle a ella. Romina estaba bien posicionada, tenía dinero y prestigio, así que, ¿qué demonios estaba pensando?, ¿Tanto habían cambiado sus prioridades? En ese momento no supe que pensar de ella, pero dejar a su hija así era doloroso para la pequeña, no para mí. Y luego de que se marchara tuve muy poco tiempo para seguir analizando el porqué de su comportamiento tan insensato. Alberto me había hecho un favor,

puso el último clavo al cajón de un matrimonio que ya estaba muerto. Pero eso no significaba que Vania entendiera todo eso. A pesar de que su madre apenas le había prestado atención, Vania sabía que una figura adulta importante en su vida la había abandonado y se había ido sin saber si volvería. Le aseguré a mi hija, una y otra vez, que su madre la amaba, que ella era importante, su chica número uno. Pero maldición, Romina no había aparecido por mucho tiempo, por lo que esas palabras eran huecas y la niña de cinco años podía sentirlo, los niños no son idiotas, y nuestra hija se daba cuenta de que mamá la había dejado, si pensarlo era doloroso, no puedo imaginar sentirlo en su pequeño corazón de niña.

Así que sí, mi pequeña hija no sabía cómo enfrentar todo y era incontrolable. Mi dulce y linda hija se había transformado en estos últimos meses en un pequeño monstruo, una niña que grita y grita sin parar, llora y hace berrinches. Incluso la señora Renata, nuestra niñera, finalmente se cansó de intentarlo. La anciana se había ocupado de muchos niños, demonios tiene cinco hijos propios, pero Vania demostró ser demasiado para ella. Después de un día particularmente brutal después de que mi hija gritara sin parar durante horas, negándose a comer, desgarrando la casa desnuda, la Sra. Renata me entregó su renuncia.

“Lo siento, señor Johnson”, dijo en tono de disculpa y su forma regordeta vestida con un delantal. “Vania ha estado muy triste últimamente, muy difícil. ¿Ha pensado en llevarla a un psicólogo?”

Estaba aturdido. ¿Mi niña necesitaba ayuda mental? ¿Terapia incluso? ¡Diablos, no! De repente me sentí abrumadoramente enojado con mi ex, realmente molesto porque ella había hecho esto, dejando a su hija como un carbón caliente sin pensar en su bienestar. ¿Y qué diablos iba a hacer? Necesitaba mantener mi trabajo corriendo, tenía contratos que finiquitar, tenía mucho que hacer, generar dinero en un rubro que me mantenía ocupado, y todo estaba sucediendo tan rápido que me faltaba tiempo para poder delegar en otros mi trabajo y ocuparme de todo. Pero no pude convencer a la señora Renata de que se quedara a pesar del tono desesperado de mi voz.

“Por favor”, le supliqué, “doblaré su salario, incluso lo triplicaré si es necesario, pero la necesito aquí”.

La anciana sacudió la cabeza con pesar.

“No, señor Johnson, soy demasiado vieja y su hija es más de lo que puedo manejar. Necesitas a alguien más, alguien joven con más energía”.

Negué con la cabeza, frustrado. ¿Dónde iba a encontrar a alguien con tan poco tiempo de aviso? Mierda, en ese momento me sentía perdido, estaba jodido, y nada de lo que pudiera decir cambiaría la opinión de la Sra. Renata. Pero francamente, no la culpé, Vania se había vuelto tan dura, tan complicada recientemente.

Entonces, después de cerrar la puerta, me senté en los escalones de la escalera, agachado, exhausto. Solo éramos mi niña y yo, y la enorme mansión parecía deprimente de repente, gigantesca y vacía. Mierda, tal vez deberíamos mudarnos a otro lugar, todo lo que mi hija y yo necesitábamos era un departamento pequeño, estaríamos bien sin estas habitaciones adicionales, espacios en los que nadie había puesto un pie.

Pero en ese momento, Vania entró al vestíbulo, con las lágrimas manchadas y con un animal de peluche en las manos, y dijo: “¿Papá?”

Y la tomé en mis brazos. No podía llevarme a mi hija, ahora no. No después de todos los cambios que había sufrido, este era el único hogar que Vania conocía. Así que decidí hacer la vida lo mejor posible para ella. Me tenía que esforzar, pero lo haría por ella, nada en el mundo podría pagar si mi hija no salía a delante de este dolor.

Y resultó salir todo bien, sorprendentemente. Vania iba a la guardería hasta el mediodía y yo la

cuidaba por mi cuenta el resto de la tarde. Afortunadamente, soy un empresario emprendedor y manejo mi propio horario, así que no había problema. Conseguir que mi hija entrara en un horario, en una rutina estable era más importante que los peces gordos que me pagan mucho dinero. En este momento lo único que podía hacer por mi hija era dedicarle tiempo, cuidado, atención y amor. No era fácil, porque no tenía la costumbre, pero la amaba, por ella estaba dispuesto a perderlo todo con tal de saber que estaba bien. Su bienestar era mi máxima prioridad.

Pero no había tenido un descanso durante meses, y el horario rígido me estaba agotando. Entonces, cuando supe que Mai estaba de vuelta en la ciudad, marqué de inmediato a la casa de sus padres. Y fue ahí cuando, su madre me dijo que la chica estaba disponible para cuidar a mi hija y que estaba feliz de venir, incluso con el poco tiempo de anticipación con el que le avisaba.

Así que sí, Mai era un salvavidas. Mi pequeña niña saltó inmediatamente a los brazos de la curvilínea morena, luciendo como si perteneciera allí, algo de paz en mi casa después de meses de caos. Y se veía tan bien, tan increíble, que casi cancelé mi cita y le enviaba un mensaje de texto a Amaya para decirle que algo surgió.

Pero no podía porque Amaya me había estado molestando durante meses para salir, y si cancelaba una vez más no vería nunca el final de la historia, seguiría recibiendo interminables correos de voz quejumbrosos, correos electrónicos suplicantes y mensajes innumerables con mi secretaria. Así que sí, ahora estaba atascado llevando a la mujer a un restaurante, uno de esos lugares donde los entrantes cuestan treinta dólares, de los cuales Amaya comería aproximadamente una quinta parte y luego revolvería el resto, enfocándose en su vino. Ella era una de esas tipas de alto mantenimiento, del tipo con citas semanales en el salón para el cabello y las uñas, siempre maquillada y con lápiz labial rojo vampiro, incluso cuando está libre en casa. Hubo un tiempo en mi vida en que todo eso hubiera estado bien, demonios, ella solía ser mi “tipo”. Pero la vida te va enseñando cosas, vas madurando y cuando tienes una hija, esperas algo más de las mujeres, algo proyectas y esperas que tu pequeña no se convierta en esa clase de persona, no es que no te puedas pagar el salón y las uñas las veces que quieras si es que tu situación económica te lo permite, pero me refiero a la clase de persona, vacía, falsa y superficial. Ese era el tipo que ya no me gustaba, que ya no buscaba en una mujer.

Así que me presenté en el restaurante, sin esperar mucho, y Amaya no me decepcionó. Medía un metro ochenta con esos tacones de base roja, vestida con un vestido ceñido que era parte de alta costura y parte de bailarina exótica.

“Hola”, ronroneó, sus ojos verdes recorrieron mi gran figura. “¿Cómo estás, Santi? Mucho tiempo sin verte”

Solté un gruñido en mi garganta antes de darle un beso en la mejilla.

“Genial” le dije, “¿Y tú?”

Ella rio con voz ronca.

“Estoy bien, no nos hemos visto, ¿en qué? ¿Hace seis años?”

Y asentí. Sí, había salido con Amaya antes de establecerme con Romina, y seis años sonaron bien.

“Supongo que la vida es cíclica y se repite, ¿eh?” Dije.

“Oh, sí, de hecho”, ronroneó significativamente, pasando una larga uña roja por mi manga. En ese momento, la anfitriona llamó nuestros nombres, llevándonos a la mesa, pero como dije, Amaya no había cambiado en absoluto.

“¡No podemos sentarnos aquí!”, Exclamó, mirando hacia la mesa. Estaba hermosamente decorada con lino blanco y un ramo de flores, cubiertos brillando en la poca luz. No había nada de malo. Pero Amaya ronroneó, “Quiero estar al aire libre, tú sabes ver y ser visto”.

Y mi estómago se cayó. Mierda, esta era una de las razones por las que había dejado de ver a la rubia, esta necesidad de ser vista en todos los lugares correctos, los eventos correctos, arreglada al extremo del brazo de un hombre poderoso. ¿No podríamos simplemente tener una buena cena en la esquina? Había una hermosa vista del agua, estrellas brillando en el crepúsculo, no faltaba nada.

Pero Amaya no era para la belleza natural, era una vampira social y nada más que “lo mejor” era suficiente. Así que me volví hacia la anfitriona y presioné un billete de cincuenta en su mano.

“¿Otra mesa?”, espeté.

Y los ojos de la mujer se iluminaron.

“Por supuesto, por supuesto, déjame ver qué más hay”, dijo, mirando alrededor del restaurante. Afortunadamente estaba bastante vacío y ella nos condujo sobre una enorme mesa en el medio donde se podía ver claramente a todos los invitados, una línea de visión de tres sesenta.

“¡Oh, esto es perfecto!”, Dijo efusivamente Amaya. “Muchas gracias.”

Y gruñí, instalándome. Esta cena iba a ser dolorosa, podría decir que las citas están sobrevaloradas. Pero me obligué a comer y hablar, luciendo exactamente como un alfa divirtiéndose con una mujer hermosa.

“Y luego”, dijo Amaya, inclinándose conspiratoriamente, “Patty estaba encerrada en el baño, ¿Me oyes?”

Negué con la cabeza. Honestamente, el balbuceo de la rubia era tan molesto, como una abeja que nunca dejaba de zumbar. Había dejado de oírla hace mucho rato, me limite a parecer interesado, asintiendo con la cabeza en todos los momentos correctos, pero apenas respondiendo.

“¡Oh tú!”, Respiró. “Por supuesto que oíste, Patty Duncan estaba encerrada en su baño por su propio marido porque sospechaba que ella lo había engañado con Dan Owens, su hermano de la fraternidad de la universidad. ¿No es eso sabroso? ¡Dios mío!”, Chilló.

Me obligué a parecer interesado, aunque el cotilleo de esta mujer era tan aburrido. No me importaba la tal Paty y a ella no me importaba que a mí no me importara, porque simplemente ella tenía que llenar el espacio con una conversación.

“¿Oh enserio? ¿Cómo sabía que ella lo estaba engañando?” Pregunté suavemente.

“¡Ya te lo dije!” Gritó Amaya una vez más. “¡Encontró un par de bóxer en el cesto de la ropa con las manchas de semen de otro hombre!” Se rio, riendo con tanta fuerza, que me arrepentí de haber preguntado.

Esto era realmente desagradable en muchos niveles. En primer lugar, ¿las manchas de semen? ¿Quién diablos era tan tonto como para arrojarlo a la lavandería de otra persona?, En segundo lugar, la misma Amaya, la perra tonta estaba riéndose a carcajadas de la desgracia de su “amiga”, saboreando los problemas de esta persona, Patty. Aunque no soy un ángel, al menos no disfruto de las tragedias de otros y mantengo mi compostura en vez de revolcarme como un barril de monos en medio de un buen restaurante. Porque otros clientes se volvían para mirarnos ahora. Esa era la tercera, la risa de la rubia era tan estridente, tan fuerte que no podían evitar mirarla. Y Amaya lo aprovechó al máximo, inclinándose cerca de mí, doblando esa rubia cabeza hacia la mía para que pareciera que estábamos enamorados, una hermosa pareja vestida correctamente, comiendo en el lugar correcto, poderosa y rica. No podía entender lo que ganaba, pero sabía hacer su juego, estaba entrenada para esto, y yo estaba aquí, complaciente y etéreo.

“Es tan agradable volver a estar juntos, ¿no es así, Santi?”, Arrulló, acariciando mi brazo con esas uñas rojas.

La bilis se elevó en mi garganta, un sabor desagradable en mi boca porque esta mujer era lo opuesto a sexy, alguien que me quitaba toda la energía. Pero me obligué a mantener la farsa, a

sonreír y decir suavemente: “Por supuesto, es bueno pasar tiempo juntos de nuevo”.

Y ella arrojó su cabello hacia atrás coqueteando, luego, sus ojos verdes brillaban como un gato.

“No puedo esperar para verte de nuevo”, arrulló. “Espero que sea pronto, muy pronto”.

Mi sangre se cuajó, al pensar en que esta mujer me buscaría para cenar si pudiera todos los días, comiendo mi cuenta bancaria como postre. Entonces hice excusas “Ya veremos. Mi hija necesita mucha de mi atención estos días, ahora que soy un padre soltero debo preocuparme de sus cosas y tengo también que responder en el trabajo. Pero mi hija es mi prioridad”.

Y Amaya se rio a la ligera.

“¡Oh, lo sé todo sobre los niños!”, espetó, supongo que intentando ser creíble. “Me aman, aman a tía Maya”.

Sacudí la cabeza con incredulidad. No había forma de que a los niños les gustara esta mujer, es más, podía ver como en una visión como correrían gritando cuando vieran a la Malvada Bruja del Oeste con su sonrisa colmilluda y su sombrero puntiagudo. Pero asentí sin decir nada.

“Claro que sí, seguro que sí”, recalqué. “La cuenta, por favor.”

Y el camarero, siempre servicial, inmediatamente asintió con la cabeza y corrió a cumplir mis órdenes. Me recliné en mi silla, recogí la servilleta de tela y la puse sobre la mesa. Dios, esta cena había sido horrenda, realmente dolorosa, y estaba deseando volver y ver a Mai. Quiero decir, como cuida a Vania. Bien, a mi hija, no a la niñera.

Pero increíblemente, había un toque en mi rodilla debajo de la mesa.

“¿Quieres jugar esta noche?”, Arrulló Amaya, mirándome con coquetería a través de sus pestañas. “¿Quieres que juguemos, chico grande?”

Negué con la cabeza, tratando de no mostrarme disgustado porque el camarero acababa de regresar con nuestra cuenta y escuchó cada palabra de su roja boca. Esperé hasta que él se fuera, y luego cubrí su mano con la mía, deteniendo su ascenso por mi rodilla.

“No esta noche. No se podrá”, le dije, intentando no parecer desagradable. “Tengo una reunión anticipada mañana por la mañana, este no es un buen momento”.

Amaya volvió a arrullar.

“Oh ustedes, los hombres siempre tienen que trabajar”, dijo efusivamente. “Bueno, la próxima vez entonces. ¿Qué tal mañana? “, Preguntó ella, con los ojos brillantes y confusos.

Y negué con la cabeza imperceptiblemente.

“Lo siento cariño, tengo una pesada semana por delante. Te llamaré”, dije con carácter definitivo. Y con eso, me levanté, guiando a la rubia fuera del restaurante, girando cabezas mientras nos dirigiáramos a la puerta. Tengo que admitir que fuimos un espectáculo digno de ver, los dos altos, físicamente atractivos, Amaya vistiendo obviamente ropa y joyas caras, su cara maquillada como una muñeca. Sin embargo, ella estaba muy lejos de lo que yo realmente quería. Mucho menos en este momento con mi hija. Ver a Amaya me había llevado a pensar en lo que en verdad esperaba después de todo lo que pasé con mi ex. Y definitivamente alguien así de calculador no era parte de la lista. Yo sabía lo que era estar con mujeres así; que miraban mi cuenta bancaria y luego mis ojos, mujeres que les importaba aparentar en vez de ser. Y me divertí con ellas, las disfruté, no sé si realmente las amé por qué no se si alguna vez me mostraron lo que realmente eran o solo me dieron lo que creían que yo buscaba solamente. Pero la verdad era que en este momento de mi vida me gustaría encontrar alguien con quien conversar, alguien natural, de buen corazón, dulce conmigo y con mi hija, alguien en quien pueda confiar. Y con quien, por supuesto pueda ser cómplice y amante, con quien pudiera ser fuego en la cama, quien me hiciera hervir la sangre en deseo. Y de todo lo que tenía en la lista para la chica ideal, ninguna eran cosas

que se podían comprar.

Capitulo Tres

MAI

Fue agotador llevar a Vania a la cama, lo admito. Había estado cuidando a la niña durante años, pero al parecer ahora era otra, más complicada, más obstinada, estaba pasando por tantos cambios e imagino que no sabía cómo canalizar sus frustraciones, dolores y odios. Tuve que ser el doble de paciente con ella.

“No Mai”, ordenó imperiosamente, con su voz firme de niña. “Tú.”

Suspiré de nuevo.

“Vania cariño, esta es tu cama, no duermo aquí, ¿recuerdas? Me quedo con mi mamá y mi papá en otra casa “.

Y los ojos de la niña empezaron a llenarse de lágrimas, el labio inferior temblaba, sus ojos azules tan tristes que rompieron mi corazón.

“¡Mai, tú!”, me suplicó de nuevo.

Esta vez, cedí. Dios sabe que su frágil corazón había tenido suficiente agitación recientemente, así que descansé mi cabeza por un minuto en la almohada junto a la de ella, relajándome.

“Shhh”, dije con voz suave. “Está bien, me quedaré aquí hasta que te duermas”.

Y la niña pequeña se acurrucó a mi lado, con el osito apretado en sus manos.

“Canta”, dijo en voz baja. Y obedientemente, comencé a tararear Witsi witsi araña suavemente, repitiendo hasta que su respiración se aquietó, se calmó, y el pequeño cuerpo ya no estaba tenso. Simplemente era el pequeño bultito frágil y dócil. Realmente la amaba, era prácticamente mi bebé, la conocía desde que nació, y la veía crecer.

Pero no podía quedarme en la cama de ella toda la noche, así que me obligué a levantarme y estirarme. La habitación de Vania estaba bellamente decorada con paredes de lavanda y pegatinas de luna y estrellas que brillaban en la oscuridad, perfectas para una niña en crecimiento. Y los libros en el estante eran apropiados para su edad, sus juguetes también adecuados para una niña de cinco años. ¿Había elegido Santi todo esto para su hija? Debe haber pasado mucho tiempo compartiendo con la pequeña y viendo que día a día crece y tiene necesidades de aprender y sed de conocimiento, ahora debía saber más de sus gustos y necesidades habiendo tomado el relevo desde que la vieja niñera había desaparecido.

Mientras salía al pasillo, dejé escapar otro bostezo. Las pruebas finales habían sido difíciles, realmente desafiantes. La universidad era una especie de sacudida para mí. Por un lado, debería haber estado extasiada, estudiaba la carrera que quería, me quedaba tan solo dos años y saldría de un lugar con reconocimiento y renombre. Pero poder salir de allí dependía de cuanto esfuerzo pusiera, debía hacer largas presentaciones e investigaciones y no era fácil teniendo maestros que ni siquiera podían enseñar, fueron contratados por sus conocimientos en las áreas de especialización, pero no por su capacidad para conectarse con estudiantes de licenciatura.

Sin embargo, no me podía quejar. Tenía la suerte de estar en la universidad, así de simple era, otros no la tenían. Sentirme así de molesta o cansada era solo causa de las finales que me ponían de mal humor ya que absorbían toda mi energía. Estaba agotada de esta semana de estrés y de estudiar, y el Sr. Johnson había llamado a la casa de mis padres el día que regresé para contratarme. Estaba cansada, eso era todo, y un baño de burbujas calmaría mis músculos adoloridos, disiparía la tensión en mi espalda y me liberaría de la carga mental. En otras ocasiones la Sra. Johnson me había permitido usar la piscina para relajarme cuando Vania estaba en su siesta por la tarde. Esta casa era enorme y quizás nunca la conocí por completo, aunque la Sra. Johnson era muy amable y me decía que hiciera lo que quisiera. Sin embargo, nunca fui tan descarada para pasearme por todo el lugar. Hubiera deseado haber traído traje de baño para haber entrado en la piscina, era temperada y nadar un poco hubiera sido fantástico.

Eché un vistazo a mi reloj. Oh, bueno, eran solo las ocho, el Sr. Johnson había dicho que necesitaba mis servicios hasta las nueve. Así que tenía tiempo de sobra para desnudarme, relajarme, y disfrutar de un baño antes de irme a casa.

Así que vagué por el pasillo, llegando a las puertas dobles que indicaban el dormitorio principal. Dios mío, ¿debería tomar un baño en su habitación? La idea me excitó, estando en su espacio privado, usando el mismo jabón y champú que el hombre dominante de esta casa.

Pero algo me detuvo. Tal vez era saber que su ex esposa había vivido allí alguna vez, tal vez era simplemente por la vergüenza, pero mi mano se detuvo en el pomo, vacilante. Mejor no. Es mejor encontrar otro baño, había muchos en esta mansión gigante.

Así que caminé de puntillas por el pasillo un poco más antes de llegar a una habitación de huéspedes, abriendo la puerta lentamente. Oh, esto era perfecto. La habitación estaba oscura, así que no pude ver mucho excepto una gran cama y algunos muebles amenazadores y siniestros, pero eso no importaba. Caminé suavemente por la habitación hasta el baño y prendí el interruptor allí, las luces se encendieron con un ligero zumbido.

Realmente perfecto. Una gran tina de baño se extendía en la esquina, brillante y sin usar, con una ducha separada en el otro lado. Al igual que todo en esta casa, los accesorios eran ornamentados, la espita de un brillante color dorado, la bañera de porcelana y blanco reluciente, casi me cegaban.

Y suspirando de alivio, me desnudé. Me quité el suéter, lo arrojé a una esquina y salté un poco para sacarme la falda sobre las caderas. Oh, sí, había ganado bastante peso durante el año y ser una estudiante me quitaba el suficiente tiempo como para preocuparme de más, me ejercitaba poco, pero mantenía una figura firme. Y bueno ahora que lo pienso y que me interesaba un poco más por la moda, debería hacer una remodelación de mi closet con una talla más.

Pero estaba bien. Yo me sentía muy femenina y a gusto con mi cuerpo, ya no era una tabla sin nada que mostrar, eso me hacía apreciar aún más mi figura generosa, y me miré en el espejo, mis ojos tomaron mi forma curvilínea. Porque sí, llevaba el conjunto de sujetador y bragas más sexy y chillón de la historia. Rubor rosa con encaje recortando los bordes, el conjunto era tan puro que se podían ver las huellas oscuras de mi areola debajo, los labios afelpados de mis labios vaginales claramente delineados. Entonces con manos sensuales, desabotoné mi sujetador, deslizando las correas sobre mis hombros hasta que las copas cayeron, revelando mis pechos grandes, y lentamente salí de mis bragas, jalándolos hasta que mi vagina rosada fue revelada.

Dios, la transformación física era increíble. Era blanca y rosada por todas partes, mis regiones inferiores brillante y resbaladizas y tentativamente, pasé un dedo entre mis piernas. Sí, salió ligeramente jugoso. No sabía qué me pasaba, ya no era la rigurosa estudiante de primer año de universidad con la cabeza metida en los libros todo el tiempo. En cambio, a menudo mis manos

recorrían mi cuerpo, buscando placer, buscando saciar algo que aún no podía, mi constante excitación que poco entendía y nada había explorado, ahora parecían quitarme la atención. Sabía que los chicos me deseaban, pero no daba espacio a juegos así.

Pero era hora de soltarse aquí en completa privacidad, y no preocuparme por quién estaba pensando qué. Necesitaba este espacio, donde podía estar sola y tranquila, donde podía desconectarme y disfrutar de mi cuerpo y apaciguar mi deseo. Desde que el Sr. Johnson abrió la puerta principal había estado en una suerte de montaña rusa con mis sensaciones, sensible al roce de mi propia ropa. Y ahora podía liberarme de toda esa tensión. Así que encendí la espita y un chorro de agua caliente y efervescente salió. Miré a mi alrededor descuidadamente, debajo del fregadero, en el botiquín, esperando contra toda esperanza. Nah, no había fórmula de ducha de burbujas en el baño de visitas, probablemente no había nada, ya que aquí no vivía nadie. Tendría que conformarme solo con el agua caliente y un poquito de jabón de manos que estaba junto al fregadero. Pero bueno, el jabón era algo francés elegante y bombeé un par de chorros del dispensador, el líquido nacarado burbujeó por un momento antes de disiparse. De acuerdo, no habría espuma, pero al menos el agua ahora estaba resbaladiza, dándole al baño un ambiente lujoso y sensual.

Y fijándome el pelo, entré. Oh Dios, el agua tibia se sentía tan bien, envolviéndome los músculos, inmediatamente calmándome. Era como si estuviera inmersa en un océano resbaladizo, el agua golpeando mi cuerpo, acariciándome en todas direcciones. Mis tetas se sacudían en las olas, medio escondidas, mi areola rosada asomaba, y el líquido tibio acariciaba mis pliegues abajo.

Recostándome hacia atrás, mi cabeza se instaló cómodamente en el reposacabezas incorporado. Suspiré. Dios, esta era vida. ¿Cómo sería vivir aquí a tiempo completo, tener a un hombre como el Sr. Johnson llegando a casa cada noche, cenando juntos, jugando con Vania antes de entregarme a una abrasadora noche de amor? Eso sonó como el cielo puro para mí, como un sueño hecho realidad, algo con lo que solo podía fantasear.

Y la belleza de las fantasías es que pueden ser vívidas, así que dejé correr mi imaginación. Porque claro, soy virgen, pero eso no significa que no me divirtiera sola, hay todo tipo de juguetes personales que uso cuando la necesidad comienza a arder. Y al estar aquí, en la casa del señor Johnson tenía su propio toque excitante que me hizo estremecer la espina dorsal.

Muy lentamente, separé mis muslos, descansando un pie cuidadosamente en cada borde de la bañera, piernas blancas que se deshacían para revelar mis partes secretas dentro. El agua tenía pequeñas ondas, como un espejo de feria, pero podía ver mi vagina y cómo ya estaba hinchada, rosada y deliciosa. Me incliné para asir la cabeza sobre mis pechos y torpemente pasé un dedo por mi muslo para acariciar el pliegue entre mi pierna y la vagina. Mmm, eso se sentía bien.

Lentamente, mi dedo buscó más arriba hasta que trazó sobre mis labios. Oh, Dios, sí, la carne se hinchó más hasta que prácticamente doblaron su tamaño anterior, pálidos y color crema a la vez. Pero es mi clítoris del que estoy más orgullosa. Debido a que tengo uno enorme, cuando se excita literalmente sobresale de entre los pliegues de mi vagina y ahora la punta era claramente visible, palpitante y carnosa, casi podía sentir los latidos de mi corazón en el sensible bulto.

Entonces, con mis dedos delicadamente, separé mi vagina, mirando profundamente hacia ese canal rosado. Mierda, estaba tan mojada y no era solo el agua. Mi clítoris pulsaba más fuerte, literalmente ondeaba y meneaba ahora y cuando lo cepillé con un dedo, mi cuerpo se sacudió, se sentía tan jodidamente bien. Oh dios, oh Dios, estaba tan excitada, tan delirante solo con un roce de mis dedos, un pequeño masaje sensual. Mi cabeza cayó hacia atrás mientras una mano jugaba con mi vagina y con la otra me acariciaba un seno, pellizcando fuertemente mi pezón, apretando la

suave carne blanca.

Sr. Johnson, soñé. Mmm, oh sí. Fingí que estaba aquí conmigo, sus ojos ardientes en mi cuerpo curvilíneo mientras me complacía en su baño de invitados, gimiendo ligeramente ante la idea de la enorme forma masculina en este pequeño espacio, llenándolo con su almizcle especial en el aire, haciéndome desvanecer de deseo y desesperada por más, decidí dar un paso más. Oye, estaba en un entorno lujoso y quería usar todo lo que estaba disponible para mí. Esto estaba tan lejos de las estrechas cabinas de ducha del dormitorio de la universidad que era hora de explorar, ser aventurera. Así que, con un dedo del pie, volví a pisar la espita una vez más, un chorro de agua salió, y me moví hacia adelante sobre mi trasero hasta que mi vagina estaba justo debajo del rocío. Oh sí, eso se sentía bien. El chorro era excitante, el remolino del agua tan tentador en mi carne sensible que gemí ruidosamente, echando la cabeza hacia atrás, con los ojos medio cerrados. ¿Cómo sería sentir los dedos del Sr. Johnson en mi vagina, explorando mis pliegues suaves, recorrer la humedad a través de mi parte más sensible?

Pero no era suficiente. Necesitaba más presión, necesitaba sentir el chorro de agua contra mi sexo. Así que me incliné hacia atrás, apoyándome en el fondo de la bañera, e incliné mis caderas hacia arriba hasta que mi vagina salió del agua y la ráfaga de líquido fluyó directamente sobre mi clítoris. Oh mierda, era exquisito. Ahora la cascada llovió sobre mi vulva ardientemente hinchada y mi vagina comenzó a latir, pequeñas contracciones al principio, mis gemidos cada vez más fuertes, literalmente haciendo eco a través de la pequeña habitación. Debía recordarme que ya no estaba en los dormitorios, y aun que sabía que nadie podía oírme, trate de contenerme, el jadeo fuerte se convertía en agudos gemidos a cada segundo que pasaba.

Se sentía tan jodidamente increíble. Pero esta era una posición tan incómoda y ahora soy una mujer grande, no puedo mantener el equilibrio en mis manos para siempre. Así que volví a sentarme, el agua me mantenía flotando suavemente, acariciando mis curvas, mi culo volviendo a posarse en la porcelana una vez más. Yo quería más, estaba desesperada por más, pero ¿cómo conseguirlo? De repente, algo llamó mi atención. Maravilloso, ¿podría ser verdad? ¿Por qué no me había dado cuenta antes? Justo al lado de la espita había un cabezal de ducha extraíble, del tipo que puede sostenerse en la mano mientras se rocía, como para enjuagarse.

Y prácticamente ronroneando ahora, lo alcancé, quitándolo de su soporte y acariciándolo con la mano. Oh mierda, sí. Esto era exactamente lo que necesitaba en más de un sentido. Porque no solo podría usarlo para dirigir el agua directamente hacia mi vagina, sino que también podría follarme con la alcachofa de la ducha si fuera necesario, podría acariciar mi clítoris con él y meterlo en mi pasadizo caliente. Entonces, con una sonrisa traviesa, volví a pisar la espita una vez más, esta vez presionando el botón que indicaba ducha. Y con un gorgoteo apagado, la cabeza se encendió y me golpeó.

El agua estaba fría, y me sobresalté por un momento. Pero en cuestión de segundos, el agua se calentó y ajusté el rociador hasta que la presión fue la correcta, una delgada corriente de líquido que latía desde el centro de la cabeza me estaba entregando el placer que necesitaba. Delicadamente me recosté una vez más, levanté mis caderas de nuevo para que estuvieran justo al nivel del agua y apunté con la herramienta dorada a mi vagina, el agua rociaba implacablemente.

Oh dios, mierda sí, esto era todo. El agua se sentía tan bien y llegué con mi otra mano entre mis piernas para extender mis labios para que la pulverización golpeará mi clítoris, masajeándome, haciéndome gimotear y retorcerme en la bañera. Oh Dios, estaba tan resbaladizo, con los pulmones nublados por la excitación y los pezones a punto de estallar, eran tan duros y sensibles.

Pero era la sensación en mi vagina lo que me llevó al límite. El rocío era tan bueno, haciendo

que mi clítoris se estremeciera y se moviera, y acerqué la alcachofa de la ducha aún más cerca de mi sexo hasta que estuve volando desde solo unos centímetros de distancia. *Sr. Johnson*, gemí un poco, mis labios se separaron para pronunciar su nombre. *Sr. Johnson, oh, sí, Sr. Johnson*, gemí una y otra vez, sintiendo las sílabas tan bien en mis labios mientras soñaba con el hombre grande, suponiendo que estaba aquí en el baño conmigo, mirándome fregarme en el cielo.

Y con eso, me vine duro, perdiéndome. Por ahora, el cabezal de la ducha estaba justo contra mis labios húmedos para obtener la máxima presión y estallé, un chorro caliente de crema salía de mi agujero, dulce y blanco desvaneciéndose en el agua. Mis tetas temblaron y se estremecieron con el orgasmo, mi vagina se apretaba fuerte, una, dos veces, luego disolviéndose en una serie de sacudidas y temblores mientras la electricidad se disparaba a mis dedos, tensándolos y apretándolos, arqueándome una y otra vez.

Oh mierda, el agua estaba salpicando en todas partes ahora, mi cuerpo se mecía en éxtasis. La sacudida sin parar causó maremotos en la bañera, desplazando galones de agua al suelo, lamiendo el borde una y otra vez, tan atronadores y correctos, y los solté por completo, lanzando mi cabeza hacia atrás y gimiendo guturalmente, ¡un grito profundo y áspero de “*Sr. Johnsonnn!*”

Y finalmente, finalmente, se acabó. Inhalando profundamente, me incliné hacia atrás en la bañera, jadeando, hábilmente jugosa cuando el temblor se calmó, mientras el mundo volvía a enfocarse. Respirando fuerte, me dejé llevar por un momento, flotando en la bruma, mi cuerpo relajado pero vivo, hormigueando con sensaciones. Pero un leve sonido de bofetada invadió mi ensoñación. Debe haber sido mi imaginación que se había vuelto tan vivida, mi orgasmo disminuyó. Pero luego el sonido se hizo más claro, más enérgico. ¿Que? No podía ser el agua que todavía chapoteaba en el piso, no había más torbellino, la tormenta había pasado.

Pero los aplausos eran ahora más distintos y me senté bruscamente, con los ojos abiertos. Oh Dios. No había sido mi imaginación. Porque allí estaba el señor Johnson, una mirada azul sobre mí, todavía vestido con los pantalones de su traje y una camisa abotonada mientras aplaudía y sus ojos me devoraban.

“Hola Mai”, dijo en voz baja, con la mirada ardiente. “No tenía idea de que te gustaba jugar así de sucio”.

Y me sonrojé. Mierda, mi jefe acababa de atraparme tocándome en la bañera, abriendo mi vagina con agua cuando se suponía que debía estar mirando a su hija, cuando me pagaba para eso. Y mis ojos se agrandaron una vez más, la barbilla temblorosa, los sentidos en alerta...

Capítulo Cuatro

SANTI

La casa estaba extrañamente silenciosa cuando llegué de mi cita. Eso no era demasiado extraño, después de todo, ya había pasado la hora de acostarse de Vania, pero por lo general Mai veía la televisión o hacía los deberes en el mostrador de la cocina, de modo que al menos había luces encendidas. Pero esta vez todo el primer piso estaba oscuro, así que dejé caer mis llaves en el mostrador y subí las escaleras. Tal vez Mai se había quedado dormida en el dormitorio de Vania, a veces mi hija necesitaba que alguien se quedara con ella hasta que los monstruos se fueran.

Y suspirando cansinamente, me masajeeé el cuello. La cita con Amaya había sido intensa, la mujer me puso de los nervios con su voz de uñas en la pizarra y maneras posesivas. Era curioso cómo lo había olvidado, pero una cena había sido suficiente para que todo regresara rápidamente, recordándome exactamente por qué la abandoné hace tantos años.

Pero lo triste era que, una vez, Amaya había sido mi tipo. Ella siempre fue una perra molesta, pero creo que en mi juventud no me enfoqué tanto en la personalidad. En ese tiempo lo que importaba era la belleza, siempre y cuando la mujer fuera una diosa, alguien para endurecer el miembro, entonces estaba bien y me conformaba con eso. Podía aguantar todo tipo de mierda siempre y cuando ella tuviera diez puntos en la escala de miradas tradicionales, alguien que estuviera lista para el día y las fotografías sociales. Yo simplemente creía que la mujer era un adorno que acompañaba al hombre, que no debía molestarme con preguntas, yo estaba dispuesto a pagar sus caprichos, pero no a aguantar que ellas fueran mentes pensantes.

Pero mi ideología había cambiado, toda la vieja mierda ya no tenía sentido. Tal vez este cambio había sido porque mi ex era un esqueleto, alta, hermosa y fría, se ganaba todas las miradas a su cuerpo, pero sin cerebro, y cinco años con ella me deprimieron. Quiero decir, ¿cuántas cenas hubo donde literalmente no había conversación? Ni una sola palabra intercambiada, y no porque ella y yo estuviéramos en malos términos. Romina simplemente no tenía una célula en su cerebro, por lo que, a lo sumo, podríamos hablar sobre el clima o nuestra hija, y solo si es que ese día ella se hubiera molestado en verla o preocuparse de algo que necesitaba. Además, mi ex nunca comió nada, simplemente bebía vino toda la comida. ¿Eso es seguro? ¿Es seguro beber galones de alcohol con el estómago vacío, noche tras noche?

No podía discutir con ella cosas importantes o contar con su opinión. No podía disfrutar de cosas simples porque la había acostumbrado a lujos. Ni siquiera podía disfrutar de ella en el sexo, la mayor parte del tiempo, como yo llegaba tarde del trabajo, ella estaba en estado de embriagues dormida. Pero mi ex se había ido ahora, y estaba más que agradecido. Porque oh mierda, sí, soy un hombre diferente ahora. Y mis gustos habían cambiado del cielo a la tierra, ya no quería esos cuerpos raquíuticos, esas mentes vacías. Fue una lección dura, pero lo había aprendido, ahora me gustan dulces, curvilíneas y sexys, un poco de grasa hace que mi pulso se acelere y lleve el curso

de sangre en mi pene, como un martillo cobrando vida. Quiero enormes tetas, del tipo en el que puedo enterrarme, follar los senos de una mujer real, en la que la carne se sienta y no la silicona, donde pueda tomarla firme sin sentir que se puede romper. Y en cuanto a culo... Nunca pensé en mí mismo como un asno, mis novias anteriores no tenían nada de qué hablar allí, liso como un panqueque. Pero ahora me quería algo para palmoear, un culo de los abundantes, enormes, lo mejor para amasar, apretar y penetrar ilícitamente.

Porque oh sí, quiero anal. Quiero golpear una colita tan fuerte que la mujer pierda el control y sus pechos se arrastren por el suelo mientras se arrodilla delante de mí, al estilo perrito, tomándola por la espalda. Quiero saciar cualquier deseo, hacerla gritar de placer cuando mis bolas choquen con sus labios vaginales, mientras ella me da todo lo que tiene para dar, su cuerpo curvilíneo rodando y temblando mientras es follada por detrás. Dios que delirante se vuelve un hombre después de un tiempo sin sexo. Pero algo me aseguraba que llegaría la correcta, mientras no me interesaba revolcarme con cualquiera, yo ya sabía lo que quería y esperaría por ello.

Así que me obligué a estar bajo control porque mis pensamientos se estaban volviendo una necesidad y en este momento, solo quería localizar a mi niñera. Mi dulce e inocente niñera, joven, pero toda una mujer con el cuerpo de mis fantasías, cuya cara se superpuso a la chica de mis sueños y además ella era la que cuidaba tan bien de mi hija. Ah, sí, cuando Mai levantó a Vania en sus brazos hoy, calmando a mi bebé, sentí un brote de algo. No estoy seguro de qué fue. Pero Mai parecía tan maternal, tan hermosa, abrazó a mi hija y la contuvo dándole sosiego, ese momento fue casi mágico.

¿Cómo sería ver a esta mujer con mi hijo?, ver esa forma curvada volverse aún más redonda, su estómago floreciendo con la evidencia de mi semilla, mi virilidad. Mierda, eso no sería suficiente. Estoy seguro de que una mujer así tendría que verla florecer una y otra vez, teniendo dos, tres o incluso cuatro de mis hijos, da igual, ella era una mujer impactante y también una mujer maternal, paciente, y delicada. Podría decir que es como lo que estoy esperando, una mujer diez.

¿Qué diablos te pasa? Me enfurecí el ceño. Estas no son formas de pensar en la niñera. Ella merecía mi respeto. Mai probablemente estaba dormida junto a mi hija, incluso ahora, podía estar abrazándola para calmar sus sueños, su aliento mezclando suavemente con el de Vania. Mierda, yo era un bastardo enfermo, mi imaginación se había ido al borde, fuera de la reserva.

Mientras me contenía, abrí la puerta de la habitación de Vania. Pero no estaba Mai. No, Vania estaba dormida, un pequeño bulto rubio en su cama infantil, acurrucada y en paz. Definitivamente no había ninguna tentación acampada en la habitación. Suavemente, cerré la puerta una vez más, sacudiendo la cabeza. ¿Dónde podría estar mi niñera? Tal vez en el estudio. ¿o la biblioteca?

Pero mierda, todo ese alcohol en la cena y lo apresurado que estaba por salir del lugar, lo único que deseaba ahora era orinar. Así que fui a mi suite y abrí la puerta silenciosamente para no despertar a mi hija. ¿Qué diablos? ¿Había alguien aquí? Las luces de la habitación estaban apagadas, pero había un rectángulo de luz debajo de la puerta del baño y el sonido distintivo del agua salpicando.

¿Qué demonios, qué podía estar pasando? ¿Tenía acaso una filtración? Era totalmente posible dado que las nuevas construcciones en estos días podían ser de mala calidad, incluso si había pagado millones por la renovación. Y esto no podría ser un robo, a menos que los jodidos enfermos hayan decidido bañarse en mi habitación antes de tomar mis cosas y huir. Entonces ¿qué mierda estaba pasando?

Avancé hacia adelante nuevamente y los sonidos de salpicaduras continuaron, esta vez más fuertes mientras me inclinaba hacia la puerta. Y joder, pero podía oír otros sonidos desde el interior. No eran sonidos cualesquiera, sino los gemidos de una mujer que se estaba divirtiendo,

que se da placer una y otra vez en un lujoso baño. Sus suspiros entrecortados y jadeos resonaron en el espacio embaldosado, los ecos magnificaban cada jadeo gutural, cada gemido de placer era realmente excitante de oír.

Oh, mierda. Tenía que ver, tenía que ver el espectáculo que estaba ocurriendo allí dentro, en mi propio baño. Solo podía ser una persona y lo correcto era girar sobre mis talones y sacar los pies del lugar, dejar que mi niñera se divirtiera y fingir que no pasó nada. Mierda, debería volver a mi coche y conducir en círculos si era necesario hasta que mi cuerpo se calmara, mi pene estuviera bajo control y mi ritmo cardíaco se normalizara.

Pero no pude. Debido a que toda la noche, imágenes de la cara y el cuerpo de Mai habían estado bailando en mi mente, hablándome mientras mi estúpida cita hablaba, sus labios se movían, pero sin sonido, mientras soñaba con otra mujer. Pasé dos horas fantaseando con mi dulce niñera, imaginando la sensual sonrisa de Mai cuando abrí la puerta y vi ese cuerpo curvilíneo. Entonces, de repente no hubo otra cosa en mi mente que ver como esta excitante mujer estaba en mi baño, dándose placer, con cuidado me posicioné para abrir la puerta y poder tener acceso a lo que hasta ahora solo me podía imaginar. Tenía que hacerlo. Me lo debía a mí mismo.

Abriendo la puerta, todos los pensamientos racionales volaron de mi cabeza cuando la bestia que estaba dentro mío rugió a la vida, volviendo a la superficie como un maldito monstruo hambriento. Porque Mai estaba allí. Y por Dios que se veía apetitosa, ella era tan voluptuosa, tan tentadora... y tan sucia. La muy putita tenía la cabeza de la ducha colocada entre sus muslos mientras lanzaba agua directamente sobre su vagina, esos enormes pechos se movían mientras ella gemía y suspiraba en éxtasis y su otra mano pellizcaba su teta gigante. De repente mientras la miraba, la chica comenzó a entrar en éxtasis. Sí, allí mismo, en mi bañera, llegó la hermosa mujer, contoneándose fuerte, su vagina teniendo espasmos visibles, el montículo rosado apretando una y otra vez mientras los temblores electrificaban ese dulce cuerpo, su carne se meneaba al son de su propio placer, un terremoto interior sacudía a la hermosa chica en mi tina.

Y cada jirón de decencia se evaporó entonces. En lugar de retroceder y escabullirme sin ser visto, entré completamente en el baño, cerrando la puerta detrás de mí. No es que la mujer lo haya notado. Mai estaba perdida en su propio mundo, su cuerpo temblaba y se remecía en su orgasmo, su vagina rosada latía y hacía que ella se moviera tan fuerte que el agua chapoteaba por todas partes, sus tetas volaban de izquierda a derecha mientras gemía y gritaba.

Y justo cuando alcanzó su pico, con los ojos cerrados y cada fibra de su cuerpo sucumbía con electricidad, gritó mi nombre. ¿Qué? La morena estaba gritando mi nombre, una y otra vez, las palabras salían de su suave boca con deseo “Sr. Johnson, así...”.

Y el animal macho dentro rugió de nuevo, atento, gruñendo, listo para tomar, poseer y hacer mío lo que suplicaba mi nombre. Ella era mía, no iba a quedarme aquí y mirar a una chica mientras soñaba conmigo. Estaba pidiendo a gritos, bueno para ser exactos a gemidos que yo estuviera aquí y Mai estaba a punto de hacer sus deseos realidad. Así que, con mi pene rígido en mis pantalones, comencé a aplaudir, el sonido comenzó lento y resonante en el espacio embaldosado.

Los ojos de la morena se abrieron entonces, su boca formando una rosada “O” perfecta. Oh Dios, ¿qué se sentiría tener esos labios suaves rodeando mi pene, chupando la semilla de mis bolas? Oh mierda, sí, eso es lo que quería, eso estaba absolutamente en mi lista de cosas por hacer. Podía ser un hombre perverso, un animal deseoso, pero ella era una joven chica y debía tantear el terreno. Así que primero lo primero.

“Hola, Mai”, dije en voz baja, sus ojos desconcertados, y su cuerpo duro. La chica se sentó de un tirón con la impresión, jadeando por aire.

“Señor. Johnson!” Chilló la morena, tratando de sentarse sin resbalar. Era tan generosa que era totalmente incómodo para ella, el agua chapoteaba por todas partes mientras se agarraba al borde de la bañera, tratando de agarrarla, mientras, el sonido húmedo de su trasero deslizándose contra la porcelana ruidosa y obscena se oía en la habitación. Mierda, había tanto líquido en el suelo que probablemente necesitaríamos una de esas aspiradoras para secar este lugar. Pero realmente eso no me preocupaba puesto valía completamente la pena.

“Bien Mai”, retumbé de nuevo, con un tono casual en mi voz, actuando como si todo fuera normal a pesar de nuestras circunstancias ilícitas “No tenía idea que te gustaba jugar tan sucio, cariño”

Y la morena se puso roja como la remolacha y se encorvó en el agua para que sus grandes pechos quedaran sumergidos. Pero era inútil. El agua estaba clara y no había burbujas para ocultar su desnudez, nada que protegiera esa dulce carne blanca, y yo me veía lleno, con las cejas levantadas.

“Lo siento mucho”, balbuceó la morena, sosteniendo sus brazos sobre su pecho, tratando de protegerse, apretando sus muslos. Me reí un poco en mi interior porque tenía toda la intención de separar esas piernas, mirando directamente hacia su canal hasta donde alcanzara la vista antes de enterrar mi pene profundamente en las profundidades suaves.

Pero la chica todavía estaba disculpándose.

“En verdad lamento que tenga que verme así”, espetó de nuevo, con los ojos muy abiertos, un rubor que corría desde su cabello hasta su dulce pecho. “Vania está bien, la puse a dormir, solo pensé que me podría relajar un poco, ya sabe, tomar un baño en esta suite de invitados ...”

Y la miré con una ceja arqueada.

“¿Suite de invitados?”, Retumbé. “Esta habitación, es donde duermo. Estás en mi habitación, cariño”.

Y la chica se quedó sin aliento otra vez, con la boca semi abierta, aferrándose aún más fuerte, tan apretada, sacudiéndose en el agua con sus pezones rosados duros, suplicando que los probaran. Pero Mai todavía hablaba y ni siquiera se dio cuenta.

“¿Su-su habitación?” Tartamudeó. “No tenía idea, señor Johnson, pensé que estaría en la suite principal, aunque tal vez con el divorcio y todo ...” dijo, las palabras se detuvieron lentamente.

A la mierda, mi matrimonio había acabado hacía años y no tenía miedo de hablar sobre eso.

“Romina y yo empezamos a dormir por separado hace mucho tiempo”, retumbé suavemente. “Así que sí, me mudé aquí y ella se quedó allí, fue mejor así”, le dije, comenzando a desabrocharme el cinturón y a aflojarme la camisa.

Y los ojos de la morena se abrieron de par en par, y su lengua quiso probar sus labios, pero se detuvo, sabiendo que sería muy evidente, pero sus ojos ardían en fuego cuando la camisa de vestir se deslizó de mis anchos hombros, la hebilla del cinturón cayó al suelo con un chasquido. Gruñí porque no solo me estaba mirando desvestirme, sino que una mano suave acariciaba uno de sus senos blandos y redondos, trazando círculos ligeros alrededor de su pezón. ¿Sabía Mai que ella lo estaba haciendo? ¿O estaba tan atrapada en la esclavitud del placer que estaba respondiendo a las necesidades de su cuerpo, sin saber que estaba telegrafándolo al mundo?

Rayos, ella sin darse cuenta era realmente deseable, quería un pedazo de eso, y estaba completamente decidido a hacérselo saber, ella sabría lo que me estaba produciendo y provocando.

“Sigue, Mai, sigue tocándote, así como lo haces”, mugí desde mi pecho, con los ojos pegados a esa dulce forma.

Y ella se sacudió y se detuvo entonces, la mano se perdió en el agua una vez más.

“Señor. Johnson, ¿qué estás haciendo? “Ella susurró, con los ojos muy abiertos. “¿Está metiéndose en la bañera conmigo?”, Jadeó, mirando cada centímetro de carne de bronce revelada cuando mi ropa cayó al suelo y me vio caminar hacia ella.

Pero nunca contesté porque la chica soltó un “¡Oh Dios!”. Luego, sus ojos estaban fijos en una sola zona de mi cuerpo. Mierda, sí, acababa de perder los calzoncillos y estaba completamente desnudo ante ella ahora, el adonis que era estaba en evidencia frente a ella, elevado por la excitación de esta joven mujer. Aunque estoy llegando a los cuarenta, me aseguro de entrenar todos los días y comer bien, y bueno, tal vez sean buenos genes, pero me veo unos diez años más joven que mi edad biológica. Entonces mi pecho era ancho y profundo, y mis brazos y piernas gruesas y fuertes. Pero eso era todo secundario frente a mi pene. Porque si de algo me podía sentir orgulloso, era de mi miembro. Mi pene estaba en el mástil completo en este momento y sobresalía de mis caderas en un ángulo de noventa grados, poderoso, duro, enorme, listo para la acción.

“Oh, No puede ser”, susurró Mai desde la bañera, su forma blanca de repente se había quedado totalmente quieta sus ojos fijos en mi erección dura como una roca.

Y me reí entonces. De ver su rostro y su expresión corporal al ver mi pene.

“No tengas miedo”, dije arrastrando las palabras, “Esto no va a pasar... al menos no esta noche”.

Y la morena se sonrojó inmediatamente, otro gemido se escapó de su garganta.

“¿Esta noche?”, Se hizo eco, esos grandes ojos marrones que nunca salían de mi miembro.

“No, no esta noche”, repetí sedosamente. “Esta noche, solo vas a mirar”. Y con eso, tomé mi pene con una mano y lo agarré con fuerza, estaba acostumbrado a mi cuerpo, pero si era honesto, estaba seguro que esta chica no había visto algo igual, un enorme poste grueso y duro. Apretándome con fuerza, pasé mi mano arriba y abajo por la vara, con el cuerpo en tensión y la cabeza echada hacia atrás mientras me acariciaba.

“Mmmm”, retumbé, abriendo los ojos para mirar a mi chica en la tina. “Se siente tan bien. Me encanta cómo me miras”.

Y la morena inhaló rápidamente, con los ojos todavía abiertos y pegados a mi pene.

“wow, no puedo creer que esto esté sucediendo”, dijo con voz trémula.

Y le sonreí con gusto, con las rodillas bloqueadas mientras mi mano se deslizaba hacia arriba y hacia abajo, trazando las venas abultadas en mi pene y la cabeza húmeda y rosada de la seta resbaladiza.

“¿Ves esto cariño?” Gruñí, haciendo contacto visual eléctrico con ella. “¿Ves cuánto te desea?, mira cómo te lo demuestra”

Y efectivamente, en ese mismo momento una gota de esperma se escapó de mi punta y mi mano la barrió sobre el poste, los ruidos húmedos de succión comenzaron a sonar mientras me atacaba una y otra vez.

“Mmmm, mierda”, sonreí, con los ojos cerrados, disfrutando de las sensaciones de actuar para una mujer hermosa, una que estaba desnuda e indudablemente se acariciaba con mi acto en la bañera. “Mierda, siiii”, volví a tocar tierra. Porque Mai ahora jugaba visiblemente con sus senos, ambas orbes cremosas sobre la línea de flotación, una mano sobre cada una mientras ajustaba sus pezones, pellizcaba y frotaba las crestas rosadas.

“Oh, señor Johnson, me encanta como se ve”, jadeó, con los ojos pegados a mi miembro caliente.

Y nunca había decepcionado a ninguna, aumenté el ritmo, acariciándome más fuerte, más rápido, apretándome más fuerte. Se sentía tan bien y sabía que no podría durar mucho.

“Bebé”, mi propio placer me silenciaba mientras mi mano continuaba follando. “Tócate.

Tócate abajo” ordené.

Y sin pensar, Mai obedeció. Una mano suave desapareció debajo del agua para seguir su clítoris, frotando círculos alrededor del sensible bulbo hasta que, con un pequeño grito ahogado, apretó con fuerza el botón, los temblores recorrieron su cuerpo.

“vamos cariño, quiero que lo hagas por mí”, dije con voz ronca. “Vente conmigo cariño, vente conmigo”.

Y así, ella apresuró su ritmo y la vi luchar con sus parpados para no cerrarlos, ella no se quería perder mi espectáculo, ambos nos perdimos. Mi orgasmo era una locura, no había llegado tan duro en años. El semen brotó de mi extremo, formando un arco en el baño para chapotear húmedamente en la bañera, mezclándose con el dulce semen de Mai mientras bombeaba y bombeaba, liquido exudando de mis partes.

Al mismo tiempo la chica cedió por completo también, sus gritos de placer sonando en el pequeño espacio eran maravillosos. “Esto se siente tan bien” Chilló ella. “Oh, ¡Dios, sí, Sr. Johnson!” Observé como su cuerpo se convulsionaba y temblaba, la coqueta chorreaba y palpitaba a la vez, vi como su orgasmo la enloquecía mientras su mano se agitaba rápido bajo el agua, llevándola hasta el borde. “¡Oh DIOS!”, Gritó la morena de nuevo y una mancha blanca entre sus piernas se dejó ver. Mi semen en ese momento no se detenía, arco tras arco se elevaba desde la punta de mi pene, el blanco y caliente bombeo tan fuerte y rápido que era como tres orgasmos envuelto en uno, uno tras otro. Mis bolas se apretaban y apretaban, y mi pene se sacudía una y otra vez en mi mano, dulces misiles de esperma salpicaron repetidamente en la bañera.

“Oh, mierda, ¡Si, cariño!” Rugí, con el pecho apretado mientras mis caderas golpeaban como un tornillo alrededor del eje pulsante.

Me había sorprendido de la forma en que acabé, el líquido blanco había sido abundante y espeso que podría haber engendrado a cinco niños allí mismo.

Y cuando todo había terminado, nuestros cuerpos temblaban con simples escalofríos en lugar de espasmos, la esperma goteaba de mi punta, me miré la mano y estaba cubierto de secreción blanca y pegajosa. Y de repente supe exactamente dónde quería ir.

Cerrando la distancia entre nosotros en dos largos pasos, lo sostuve en los labios de la morena.

“Vamos bebé Pruébalo”, retumbé, con mis ojos puestos en los de ella, “Prueba el sabor de tu papi”.

Mai me miró con ojos sorprendidos, esa forma curvilínea aún jadeante, todavía agitada en éxtasis post orgásmico. Pero entonces sus pestañas cayeron, y con un suave suspiro, la morena se inclinó hacia delante y su lengua comenzó lamiendo mi palma, recogiendo la esperma caliente en su boca, dejándola ahí por un momento, saboreando, antes de tragar audiblemente.

“Mmm Papito”, suspiró, mirándome tímidamente a través de sus pestañas. “Sabes increíble” y su lengua recorrió un trozo de mi pene, haciéndome sentir increíble.

Eso había sido suficiente pero mi pene se volvió duro como una roca una vez más. Porque esta chica era perfecta para mí. Todo sobre ella, ese cuerpo dulce y sensual, la cálida voz, su ingenua suciedad, primero fallándose en mi tina y luego tragando mi esperma, era perfecta, al cien por cien. Y todo lo que quería era más... lo máximo de Mai que fuera posible y tan pronto como fuera posible.

Capitolo Cinco

MAI

No fue incómodo en absoluto. Debería haberlo sido, pero no me sentí mal, ni extraña por ninguna razón. Porque después de que le lamí la esperma de la mano, el Sr. Johnson se rio profundamente. “Oh, bebé”, retumbó. “Eres una putita atrevida”.

Y las palabras deberían haberme hecho enojar, ofendido o deberían haberme repelido, pero en cambio, me excitaron, me volvieron a dar cosquillas para generar la crema espesa que acababa de salir con fuerza en la bañera.

“¿Lo cree, Sr. Johnson...?”, susurré, mirándolo a través de mis pestañas. “Pero es que estoy tan cachonda por tener su pene dentro mío”, murmuré, las palabras se deslizaron por mis labios como la miel. Dios mío, ¿estaba yo diciendo esa frase? Diciendo increíbles frases sucias que hicieron que él y yo hiciéramos una mueca de alerta.

Pero sí, era yo, y mi cuerpo se condecía con eso. Estaba poseída, una mujer nueva, madura y sexy, y por mi vida no podía quitar mis ojos de su pene. El Sr. Johnson estaba duro otra vez, y esa enorme vara era la cosa más hermosa que jamás había visto. Grueso y sólido, sobresaliendo de su cintura a noventa grados, balanceándose levemente y solo a unas pulgadas de mi cara. No hay nada que pueda prepararte para lo grande que es un pene en la vida real, las venas palpitando vívidamente, la punta temblando con cada libra de sangre.

Y no podía aguantarlo, pero quería probarlo. Quería sentirlo en mí, sentir que me llenaba profundo, caliente, quería que me hiciera gritar de éxtasis, ser una esclava para él. Entonces supliqué con mis ojos y mis palabras.

“¿Por favor, señor Johnson, por favor?”, Dije sin aliento, con todo mi rostro en suplica.

Pero el hombre erguido ante mí solo se rio entre dientes.

“Naw, no esta noche cariño”, retumbó. “El agua debe enfriarse y tus padres se preguntarán dónde estás”.

La palabra “padres” me devolvió a la realidad con una sacudida. Oh Dios mío. Mis padres. Zoe y Pablo se sorprenderían al descubrir que su querida hija, estudiante nerd de una universidad prestigiosa estaba actuando sus fantasías más sucias con su vecino de confianza, un hombre de familia.

“Pero todavía no te he tenido dentro de mí”, susurré, sonrojándome.

Y la mirada de sus ojos cambió a una de maldad absoluta, el pecho y los abdominales se tensaron, su pene se sacudió involuntariamente.

“¿Es eso lo que quieres?”, Dijo roncamente mientras una mano se estiraba y acariciaba mi cabello. “¿realmente me quieres dentro tuyo, bebé?”

Y como un gatito con su amo, yo lloriqueé levemente, frotando mi cabeza contra la palma grande. Dios, se sintió bien ser tan loca y atrevida, el calor de su mano me quemaba, las

terminaciones nerviosas se volvían descontroladas solo por este toque. Y la nueva yo no se pudo aguantar.

“Es lo que quiero”, respiré, mirándolo con grandes ojos color caramelo. “Por favor, Sr. Johnson, solo quiero sentirlo dentro, se lo suplico”, y por si acaso, sacudí mis tetas hacia él, las enormes orbes blancas meciéndose en el agua, saltando a la superficie mientras me avergonzaba. Una mano subió para trazar un pezón suavemente, corriendo en círculos alrededor de la punta dura. “¿Por favor?”, Murmuré de nuevo, intentando persuadirlo con mi sensualidad.

Y sus ojos azules se oscurecieron a negro reluciente. Pero este era un macho alfa con perfecto control sobre su cuerpo y simplemente retumbó en su garganta, pasando un rizo por sus dedos grandes, tirando ligeramente de mi cabello.

“No, cariño, este no es el momento. No queremos que todos se enteren que algo pasa y si llegas tarde a casa oliendo a sexo, la comunidad entera va a estar hablando de eso. Así que lo siento nena, vamos, lo haremos en otra ocasión. En una cita real”.

Y con eso, él dio un paso atrás, agarrando una enorme y esponjosa toalla blanca del estante y manteniéndola abierta frente a mí. Estaba decepcionada, pero mi corazón se sobresaltó por la palabra “cita”. ¿Santiago quería decir que estaríamos él y yo juntos, en una cita, conociéndonos el uno al otro, de verdad?

“una cita” solté en voz baja sin querer.

“No creo que debamos usar etiquetas todavía, cariño”, gruñó. “¿Pero por qué no vienes y cuidas a Vania de nuevo mañana? Soy un hombre soltero y necesito ayuda con mi hija, y es la tapadera perfecta, has estado de niñera para nosotros durante años. Prometo que así todo estará bien” dijo, tomando una pausa. “Ahora mi sirena, no voy a decirlo de nuevo”.

Y mi corazón se sacudió. El Sr. Johnson tenía razón. Nadie se alarmaría si comenzaba a venir día tras día para ayudar con Vania durante un mes. Era perfectamente natural, yo era su antigua niñera, alguien con quien ella se había unido hace mucho tiempo y una cara familiar en estos tiempos de cambio. Así que sí, podía venir mañana por la noche... especialmente si eso significaba volver a ver al Sr. Johnson a solas.

Y con un suspiro, me puse de pie en la bañera, como una Venus saliendo de las olas. Fue difícil levantarse elegantemente, lo admito, la mezcla de porcelana y agua resultó en una situación resbaladiza, pero de alguna manera lo logré, de alguna manera logré levantarme con gracia, con mi forma ondulante, los pechos grandes meciéndose suavemente mientras aparecían mis caderas. Los riachuelos seguían mi forma espesa, y oh dios, pero el líquido se filtró de modo que una pequeña cascada descendió de mi vagina, un chorro que era parte de mí, parte agua de baño, bajó por mi entrepierna.

El Sr. Johnson estaba paralizado, esos ojos devorando mi forma, haciéndome sentir sensual, deseada y hermosa.

“¿Te gusta?” Respiré, sacudiendo mis caderas. Dios, todo se sacudió cuando lo hice, cada parte de mí se sacudió de arriba abajo, había suficiente carne y mi culo se meneó una vez más para él.

Y Santi permaneció paralizado, con el cuerpo apretado, casi incapaz de inhalar. Si no me equivocaba, el hombre estaba a punto de saltarme encima, olvidándose de sus resoluciones sobre mantenerlo apropiado. Podía ver su hambre por mis tetas y mi dulce y rosada vagina. El macho alfa forcejeó poderosamente, la indecisión en sus ojos, la forma en que su mandíbula marcaba mientras miraba un poco más, devorando mi forma curvilínea. Pero finalmente, con un gruñido bajo, envolvió la toalla a mi alrededor, pero cuando la toalla envolvió mi cuerpo él se percató.

“Vístete mujer”, me ordenó, “Ahora”.

Y solté una risita porque la toalla no era suficiente para cubrir mis activos. Claro, estaba metida debajo de mis axilas, pero el material se había levantado de modo que mis labios rosados se podían ver abajo, elegantes y núbiles.

“Oh seguro”, solté otra risita, esta vez sacudiendo mis caderas, moviéndome una vez más para que no pudiera evitar ver mis labios hinchados, mi vagina húmeda y reluciente. “de inmediato Sr.”, dije suavemente antes de bajar la mano para recoger mi ropa desechada, arqueando la espalda para que pudiera ver mi raja por detrás, la carne haciendo señas, tan dulce y succulenta.

Seguro que iba a perder el control esta vez. Santi literalmente inhaló y exhaló un par de veces, con los ojos pegados a mi vagina, listo para actuar. Pero el hombre cerró los ojos, convocando sus reservas más profundas de autocontrol, y gruñó.

“Ahora”, ordenó, golpeándome el pernil con su mano firme, la bofetada sonó fuerte en el baño. “Vístete y baja las escaleras”.

Grité entonces, más como un chillido agudo. Debido a que se había sentido tan bien al tener su mano sobre mí así, la picadura inicial había sido tan impactante, tan deliciosa. Y ahora una quemadura se extendía por la nalga de mi culo, un cálido cosquilleo que hizo que mi vagina se estremeciera. ¿Habría una huella de mano cuando me mirara en el espejo? Oh Dios, ¿podría ver sus marcas de dedos en mi culo? La posibilidad me hizo sentir emoción y generó una cosquilla en mi vientre, la adrenalina me hizo estremecer un poco más.

Vi por encima del hombro al hombre que estaba detrás de mí y vi su sonrisa maliciosa dibujarse al ver cómo había disfrutado de su azote.

“Diez minutos. Y te veo abajo” Y con eso, se fue, cerrando la puerta y dejándome dentro con todas mis emociones.

Me giré para mirarme en el espejo y apenas reconocí a la chica que le devolvía la mirada. Porque era yo, claro, pero no era la misma niña que entro en la tarde y pensó en tocarse para relajarse, ahora había algo más en mí mirada, había un *conocimiento* en mis ojos ahora, una sensación de femineidad que no había estado allí antes. Probé mi primer esperma, me expuse a un hombre, un semental maravilloso y mayor que yo, y oh Dios, pero él me había prometido más. Más, mucho, mucho más ... y no podía esperar. Tenía ganas de saltar y gritar de emoción, pero me contuve apretando mis labios e intentando vestirme para salir de acá. Me sentía realmente empoderada, realmente una mujer, y aún faltaba la mejor parte.

Capitolo Seis

SANTI

Santo cielo, las cosas se habían salido de control. Llegué temprano a casa para encontrar a mi niñera masturbándose en mi bañera. Y en lugar de ser un mejor hombre, dejándola hacer lo suyo y fingir que nada había sucedido, había ido en la dirección opuesta. Me había metido en el baño, me había quitado la ropa y había disfrutado masturbándome frente a ese dulce cuerpo, obligando a la morena con curvas a probar mi semen. Mierda, yo era un sucio hijo de puta, no había dudas, aprovechándome de esta chica ingenua y juvenil que no sabía nada.

Discutí conmigo mismo. Mai tenía veinte o veintiún años, era una chica universitaria, y tenía todo el derecho de hacer lo que quisiera sexualmente. Ella estaba a cargo de su cuerpo, un cuerpo maravilloso para mi gusto, por cierto, podía entender que la chica parecía tímida retraída eso me hacía verla más como una niña, pero era una mujer, una que perfectamente pudo haberme rechazado, pero ella quería lo mismo que yo.

Pero mientras mi cerebro lógico argumentaba que no había hecho nada malo, la duda aún persistía porque, mierda, cuando tenía veintiún años yo era un maldito lunático, no sabía nada, me metía en problemas, sembré mi semilla como si fuera un folleto gratis.

Así que tener veintiún años no significaba que Mai supiera lo que estaba haciendo. Claro, había actuado como una liberal esta noche, la mujer de mis sueños, pero por dentro, sabía que la chica era diferente. La Mailen que conocía era estudiosa, reflexiva y esforzada. La manera en que la morena se ocupaba de mi hija, jugando pacientemente los mismos juegos una y otra vez, leyendo historias hasta que su voz se perdía, cortando la comida en pequeños pedacitos, solo subrayaba cuán diferente era ella de mí a esa edad. Rayos, esta chica era un ángel, ¿cómo diablos podría aprovecharme de alguien tan atenta, amable y cariñosa?

Pero era demasiado tarde. Ella era jodidamente hermosa y de todos los nombres en mi libro negro, ella era absolutamente la mejor, sacando esas presas del agua como un tsunami golpeando la costa. Y ver a Mai así, su forma curvilínea como la respuesta a mis sueños, literalmente ella era material de fantasías, todo su ser era demasiada tentación. Ella debía ser mía por completo. Ella me pertenecía, y cuanto antes lo supiera, mejor. Como dije, soy un hijo de puta y tengo la costumbre de tener lo que quiero, lo veo y lo tomé para mí... especialmente cuando se trata de mujeres.

Entonces, cuando los pasos de la morena sonaron en el hueco de la escalera, me volví, con la decisión tomada de que esta mujer sería mía en todos los sentidos. Ver a Mai era un deleite, con el cabello todavía mojado, los rizos enmarcando su rostro, sus labios rosados exuberantes y tentadores, las mejillas ruborizadas, todo en ella ejercía un efecto en mí, como un imán me atraía a ella, dejándome inestable y dubitativo.

“Hola”, dijo en voz baja, sentándose en un taburete en la isla de la cocina. “¿Cómo estás,

Santi?”

Intente parecer relajado y conservar mi poder.

“Bien”, ronroneé, aclarando mi garganta y empujando una taza hacia ella “¿Té?” cuando escuché mi voz temblorosa y débil ante la mujer que tenía delante, me sentí como un idiota ¿cómo la morena me hizo esto? Se suponía que debía ser el hombre con el control y, sin embargo, durante la última media hora había peleado conmigo mismo varias veces para mantener la calma, mantener el volante en lugar de perderlo por completo.

Y la chica solo me sonrió dulcemente, como si pudiera sentir la batalla dentro de mí.

“Claro, gracias”, murmuró, con los ojos brillantes mientras alcanzaba la taza. “¿Cómo sabías que me gusta el té?”

Lo sabía porque había hablado de eso con mi hija. Mai era uno de los temas favoritos en las conversaciones de Vania, y mi niña parloteaba sin cesar, queriendo ser como su niñera. Pero no quería que la morena supiera que habíamos estado hablando de ella, así que esquive la pregunta

“Solo una suposición”, mentí casualmente. “Siempre guardamos té en el armario de la despensa y siempre había un par de paquetes menos después de que vienes a cuidar a Vania”, ella se sonrojó.

“Espero que no te importe”, dijo, un poco alarmada. “Bebo mucho té, probablemente desaparecieron más que solo un par de caja con los años”

Esa era la menor de mis preocupaciones. ¿A quién mierda le importaba el té? Podía tirarlo a la basura por galón si quisiera. Pero mantuve mi expresión tranquila y neutral.

“No te preocupes, es una tontera pensar en eso ahora”, le dije sin problemas. “¿Cómo estuvo Vania esta noche?”

Y mi chica sensual se volvió aprensiva de inmediato antes de comenzar a hablar. Y en realidad mi postura también cambió, porque la verdad para esto era que estaba en la casa, para cuidar a mi hija.

“Vania estuvo bien”, dijo lentamente, “Cenamos juntas, verduras asadas y un poco de pollo, y luego le di un baño con su juguete favorito. Se fue a dormir después, pero sí, tuve que leerle un par de historias “.

Sonreí con ironía.

“¿Te refieres a *Goodnight Moon* cinco veces seguidas?” Lo juro, odio ese libro, podría recitarlo línea por línea, de principio a fin, ese maldito conejito y sus guantes.

Pero Mai negó con la cabeza.

“No, no ese esta vez, *The Hungry Caterpillar*”, dijo con una sonrisa. “A Vania le gusta meter los dedos en todos los agujeros, disfrutó mucho con esa historia”.

Y negué con la cabeza. Ese era otro de los favoritos de mi hija, y al igual que *Goodnight Moon* , llegué a odiar el libro con pasión. Pero la bondad de Mailen y su paciencia, era clara.

“¿Cuántas veces?” Pregunté con ironía: “¿Cinco? ¿Seis?”

Y se mordió el labio antes de asentir.

“Siete”, confesó. “Tenía que hacerlo. Vania no me dejaba parar, ella amenazaba con llorar cada vez que llegaba al final”.

Eso sonaba demasiado familiar.

“Sí, ella está teniendo algunos problemas de apego con esto de su madre y todo ha sido difícil”, mire hacia el piso. “Pero ella estará bien pronto, los niños olvidan fácil” Dios, eso sonaba horrible y cada palabra me la repetía para darme valor de ver un día más a mí hija sufrir. Mai estuvo en silencio por un momento, el espacio de la cocina se sentía vacío, pero no solitario. Así que hablé de nuevo, más para mantener la conversación en marcha que por otra cosa. “Mi ex

no solo se comportó como una perra, sino que le hizo esto a Vania, que ya no este es para mejor”.

Y la morena se sonrojó, asintió, pero optó por no hablar. Admito que la admiré por ello, su tacto, su decisión de contenerse. Esta podría haber sido la oportunidad perfecta para preguntar sobre mi divorcio, saciar su curiosidad sobre todos los detalles sucios de la separación. Sin embargo, ella tuvo la sensatez de guardar silencio y no de inmiscuirse en un terreno denso y triste, y era lo correcto. Dios, Mai era tan diferente de las chicas de su edad, y no es que trate con ellas, pero yo y mis amigos éramos unos idiotas a su edad y ella pareciera unos diez años más madura y con un cerebro real y funcional, mientras que yo solo me estaba comportando como alguien que lo controla su pene, como a quien su miembro le dice lo que hable y a donde ir.

“Y entonces Mai, ¿ahora qué sigue?” le pregunté para liberar la tensión de mi cerebro y para avanzar en esto que simplemente ya no podía dominar.

Mai se mordió el labio entonces. Pero la chica no jugaba, no pretendía no saber de lo que estaba hablando.

“Bueno, Sr. Johnson”, comenzó lentamente. “Me gustaría verlo de nuevo”.

Asentí. Yo tenía que verla de nuevo, tenía que entrar en ese cuerpo lo antes posible. Pero no había ninguna razón para mostrar todas las cartas ahora. Así que asentí sabiamente y cautelosamente.

“¿Qué tal mañana?” Dije. Oh mierda, eso no era como debía sonar, ¿En verdad mi pene estaba hablando por mí? Eso no fue sutil, ni algo que diría el hombre a cargo. Era más como un adolescente, jadeando, no, suplicando atención.

Y mi morena se rio en ese momento.

“Claro, señor Johnson, me encantaría. ¿a las ocho está bien?” Ella murmuró. Encontré su timidez adorable después de lo que acabábamos de hacer en el baño, esta chica tenía tantas facetas en su personalidad, tantos lados increíbles por descubrir. “vendré y pondré a Vania a dormir y luego podremos, podemos ...” su voz se apagó.

Sonreí internamente. Entonces mi chica no era exactamente la zorra que se mostró en el baño, todavía era una señorita de veintiún años, incapaz de decir las palabras. Pero eso quedaría en el pasado porque yo le enseñaría a decir las palabras sucias, a decir todas las palabras sucias y amarlas, su boca arrojando obscenidades solo para mis oídos sería lo próximo que ella aprendería.

“Eso estaría bien para mí”, le dije liberándola de buscar la forma para decir lo que en verdad estaba pensando. “¿Otra taza de té?”

Y Mai bajó la mirada hacia la taza vacía.

“Wow realmente bebo mucho té, está bien, si no es molestia”, dijo arrojándome otra sonrisa deslumbrante.

Me voltee a preparar su té y ella me preguntó cómo había estado mi día en el trabajo, le comenté que solo trabajaba medio día y le expliqué de algunos inversores de un proyecto nuevo, fue una conversación casual, simplemente se dio, ella estaba interesada en lo que le hablaba y fue fácil contarle tantas cosas, se suponía debía irse pronto, pero la conversación fluía de un tema a otro, sus clases en la universidad, sus gustos y su familia. La oí hablar de cosas que le gustaban y cosas que odiaba, analicé su rostro y su simpleza al expresar las cosas, me dejó hablar de mis temas y compartió su opinión. Hizo de mi noche algo lindo. Creo que nunca había hablado así con una mujer, nunca había logrado una conexión igual con una persona que me hiciera sentir tan cómodo y con quien no necesitaba mantener una postura rígida. Por primera vez sentía confianza, podía hablar con ella de lo que fuera y no habían silencios torpes, había respuestas. Ella era hermosa y su inteligencia me hacía admirarla. Después de lo mucho que me calentaba, yo

simplemente estaba frente a ella disfrutando una conversación.

“Son casi las doce y será mejor que regrese, de lo contrario, mis padres se preocuparan por mí”.

En verdad Zoe y Pablo deberían estar preocupados y llamar a la policía con lo que sucedió arriba esta noche. Pero por este momento, habría una pausa, un intermedio muy necesario hasta nuestra próxima sesión. Porque Mai era inteligente, eso era obvio. La morena tenía una buena cabeza sobre sus hombros y quería que estuviese segura, quería que ella tuviera la oportunidad de pensar las cosas y no tomar una decisión en base a la calentura del momento, quería que estuviera lista para lo que vendría después, y para yo tener algo de tiempo para pensar las cosas también. Porque una vez que esto comenzara ... no habría marcha atrás.

Capitula Siede

MAI

“Mamá, papá”, llamé desde el vestíbulo con el bolso ya colgado sobre mi hombro. “Me dirijo a la casa del señor Johnson”.

Mi madre se movió compungida con un delantal floreado atado a su cintura, acariciando sus manos para secarlas en el material. Oh Ella. Era bonita, se parecía cada vez más a la señora Claus con los años, y había insistido en pasar toda la noche horneando un lote tras otro de galletas de Navidad. No tenía idea de cómo en el mundo íbamos a comer todas esas galletas, ni se si lo podría averiguar, pero había sido divertido ayudarla, decorando docenas de renos, árboles y bastones de caramelo, haciendo una charla ociosa mientras trabajábamos.

“¿Otra vez?”, Preguntó lastimera. “Pensé que Santiago Johnson tenía varias chicas que se peleaban por cuidar a su hija”.

Fruncí el ceño levemente. ¿Qué? Esta era la primera vez que oí hablar de un posible ejercito de mujeres que pasaban por el lugar de Johnson. Pero simplemente me encogí de hombros intentando parecer indiferente, con una expresión suave.

“Tal vez, pero tal vez están visitando a su familia por las vacaciones. Porque es diciembre”, dije con intención.

Y mi madre suspiró de nuevo.

“Eres muy bondadosa cariño”, dijo. “Tienes un corazón tan bueno y noble. Tomarte un tiempo de tus vacaciones para ayudar a un padre soltero, e ir allí en el último minuto, eso no lo hace cualquiera. ¿Cómo está esa pequeña niña, por cierto? ¿La pequeña Vania extraña a su madre? Pobre bebita”

Ahora si podía quitar mi mascara y ser más honesta con mi madre.

“No estoy segura, en verdad”, le dije, mordiéndome el labio, mi preocupación se hizo evidente. “Creo que sí, pero Vania no dice nada y yo no pregunto. Simplemente juego mucho con ella y la cubro de abrazos y besos tanto como sea posible. Solo espero que eso la ayude a continuar su día”.

“Oh, bueno”, dijo mi madre, dándome palmaditas en el brazo. “Estoy orgullosa de ti, cariño, cuidando de una niña tan desdichada como esa, una con una mamá que la abandonó. Tienes un gran instinto maternal, espero que lo hayas heredado por mí “, dijo mi madre con una dulce sonrisa. “Igual que tu mamá”, repitió de nuevo.

No pude evitar soltar una pequeña risa al oírla, aunque el juego de palabras no era tan divertido. Porque Zoe era una buena madre, no, era *grandiosa*, había renunciado a su carrera como secretaria ejecutiva para quedarse en casa con nosotros, y mi hermano y yo nos habíamos beneficiado enormemente de su presencia, llenándonos de su amor cada minuto de cada día. Mi madre había horneado innumerables pasteles de cumpleaños, cosido a mano todo tipo de disfraces

de Halloween, y más que eso, había estado con nosotros a través de las buenas y de las malas situaciones y momentos, el tedio diario que conforma la vida. Así que como no iba a sentir agradecimiento por esta gran mujer y madre. Solo esperaba poder ser la mitad de buena cuando llegara el momento.

“Eres una mamá increíble, mamá”, le dije, inclinándome para un abrazo. “Soy tan afortunada de tenerte.”

Y ella puso su mano en su corazón, su sensibilidad me conmovió. Estaba visiblemente desgarrada cuando dio un paso atrás, con sus hermosos ojos llorosos y su otra mano rosando su nariz. Me acerque para cubrirla con un abrazo.

“¡Oh mi niña!”, Exclamó, agitando una mano en mi dirección. “Son solo las fiestas que me ponen nostálgica, mi bebé está de vuelta en la ciudad otra vez. Te quiero tanto, Mai. Ahora es mejor que te vayas, esa pequeña niña está esperando por su niñera”.

Le di a mamá otro abrazo rápido una última vez antes de subir a mi auto e irme por la calle nevada. Pero mientras conducía, la cálida sensación de felicidad, de absoluta pertenencia, se derritió un poco, convirtiéndose en confusión. Porque esa era la cosa. Tuve un fuerte instinto maternal y saltó a primer plano cuando estuve cuidando a la niña, cada vez que estaba cerca de Vania. Por un lado, había quedado en una prestigiosa universidad y estaba en el área de las leyes, el orgullo y la alegría de mis padres, el trabajo duro tenía sus recompensas, las clases de retórica y todas esas cosas que los abogados en ciernes necesitan aprender yo las había estudiado con anticipación, así que se me hacía fácil. Pero la cosa es que todo ese mundo palideció en comparación con los momentos que disfrutaba en la casa, sintiéndome útil, haciendo cosas como ayudar a mi mamá a hornear galletas y cuidar a los niños. Porque, ¿qué demonios era la “retórica” de todos modos? A pesar de que estaba pronta a terminar mi carrera como abogada, no se sentía como que a eso me dedicaría toda la vida. En clases simplemente podía decir todo lo que creí que el profesor quería ver en los exámenes, sin una comprensión más profunda del mundo o de lo que estaba haciendo de mi vida, sin que nada de eso me llenara el corazón o me diera una motivación mayor.

Así que suspiré de nuevo, negando con la cabeza cuando mi auto se detuvo en la entrada de los Johnson. Los cables cruzados eran una buena metáfora para describirme, sin una idea clara de hacia dónde iba o incluso lo que quería. Claro, en apariencia parecía una ganadora, graduándome en la parte superior de mi clase, como abogada, lista para una importante firma. Pero por dentro... no sé. Me sentía como una masa de contradicciones sin un camino claro, sin un significado claro en la vida. Así que suspiré de nuevo, frustrada. No podía entender que todos estos cuestionamientos vinieran después de que Santi me hiciera sentir tan bien la noche anterior. Pero la verdad es que en este momento me sentía un poco perdida en cuanto a mi vida y lo que deseaba para ella. Quería, no, necesitaba dirección, enfoque, pero en lugar de eso estaba buscando a tientas, agitándome violentamente, tratando de mantener mi vida intacta a como estaba, quizás sin aceptar que los cambios son parte de la evolución y que está bien escuchar a tu corazón y no siempre a la razón. Pero no lo sé del todo.

En fin, tenía cosas por hacer. Enderezando mis hombros, subí los escalones de la mansión, y como si fuera una señal, las puertas dobles se abrieron, dejando salir al Sr. Johnson con Vania en sus brazos.

“¡Mai!”, Exclamó alegremente la niña. “¡Estás aquí, estás aquí!”

Y extendí las manos para abrazarla, sus pequeños brazos cerrándose alrededor de mi cuello. Por un momento, la paz descendió sobre mí una vez más, parada allí en un triunvirato con Santi y Vania. Una sensación de calma invadió mi ser, era como si hubiera estado nadando en aguas

rocosas y, de repente, las olas se habían calmado, lo que conducía a un viaje suave y relajante. Un cálido resplandor descendió y se sintió tan bien, tan sorprendente, que dudé por un momento, sin saber qué hacer a continuación. Pero Vania nunca deja de sorprender.

“¡Mai!”, Gritó de nuevo. “¡Tengo para ti, regalo!”

Y el Sr. Johnson me sonrió, su hermoso perfil tan cerca del mío, nuestras cabezas inclinadas sobre nuestra preciosa carga.

“Vamos, Vania”, dijo, “vamos a la cocina y le puedes mostrar a Mai lo que le hiciste”.

Le sonreí al hombre grande delirantemente antes de atraparme. ¿Qué estaba mal conmigo? Estaba eligiendo vivir esta fantasía, actuando como si fuera parte de esta unidad familiar, pasando tiempo de calidad con Santi y su hija. Pero eso no podría estar más lejos de la verdad. Solo era una niñera de alquiler, alguien pagado con dinero para estar aquí. Una niñera querida, seguro, pero, aun así, esto era trabajo, el me necesitaba para cuidar de su hija y me pagaba por ello. El trabajo era temporal, no estaría aquí por mucho tiempo o algo parecido, no podía creer que estuviera dejándome llevar por las emociones. Que pensaba ¿que no debía volver a la realidad? ¿y que pretendía hacer con mi elegante carrera futura esperando?

Así que me obligué a volver a la realidad, siguiendo la amplia espalda de Santi a la cocina y el coro que Vania ofrecía riendo todo el camino. Realmente me estaba perdiendo, estaba dejando que mi mente se volviera loca, hundiéndome en esta situación que sin duda me acomodaba pero que evidentemente no me ofrecía nada. Oh mierda. Ni siquiera quería pensar qué significaba eso, así que seguí caminando a la cocina y abrí mis ojos con sorpresa para Vania.

Además, la galleta que mi dulce Vania me había hecho era muy linda. La niña rubia me la mostró, radiante de orgullo. Con sus pequeñas palmas de las manos extendidas exponiendo su creación para que yo la admirara.

“Para ti, hombre de gibre”, balbuceó y mi sonrisa se amplió ante la ternura de su presentación del hombre de jengibre, que tan especialmente había decorado para mí. ¿Cómo mi corazón no se sentiría satisfecho después de esto?

Así que me agaché quedando al nivel de los ojos de la bebé.

“Gracias”, le dije, dándole un abrazo. “¿Puedo comerlo? ¿Qué es?”

Y Vania soltó una risita.

“¡Eres tú!”, Dijo emocionada. “¿No puedes ver? ¡Es Mai y Va- ni! “

Para ser honesta, no, no podría verlo, en absoluto. La mancha que tenía en mis manos era solo eso, una gota. Aunque si entrecerraba los ojos y usaba mi imaginación, supongo que la mancha marrón de la izquierda podría ser mi ojo, ¿y la mancha roja a mi derecha podría ser mi nariz?, ¿Boca? No estaba segura. Pero Vania estaba extasiada.

“¡Come, come!” Ordenó ella con entusiasmo. Y cerrando los ojos, hice lo que me pidió, tomando un gran bocado de pan de jengibre.

“Mmmm, delicioso!” Lo elogió, dándole una gran sonrisa. “¡Esto está tan bueno! ¡Has hecho un gran trabajo!”

“ñam ñam”, dijo ella para imitarme. “¡Ahora cama!”

Y levanté la vista hacia el Sr. Johnson, buscando su aprobación para animar a su hija en llevarla arriba. Pero lo que vi me sorprendió, me hizo congelar por un momento. Porque no lo había mirado desde que había entrado a la cocina, y la expresión de su rostro era *posesiva*. No posesivo de una manera sexual, sino más bien como un hombre mirando a sus mujeres, sabiendo que estas dos hembras eran suyas, su responsabilidad, su vida entera. Los ojos azules de Santi estaban cálidos cuando nos miraba mientras nuestras cabezas estaban inclinadas sobre la galleta, la forma conspiradora en que nos acurrucamos como si estuviéramos compartiendo un secreto.

“Ejem”, se aclaró la garganta bruscamente. “Bien hija, anda, es tu hora de dormir, Mai te llevará arriba. Duerme bien mi osita pequeña, te quiero mucho”, dijo, presionando un beso en su frente.

Pero Vania ya estaba concentrada en mí otra vez.

“Adiós papá”, dijo descuidadamente, sin siquiera mirar en su dirección. “¡Ahora tú, Mai!”, Terminó imperiosamente, levantando los brazos para ser llevada.

Y los dos nos reímos entonces. Mi vínculo con la niña era tan fuerte que ella incluso ignoraría a su amado padre en mi presencia. Así que levanté a Vania y le sonreí por encima del hombro a Santi, murmurando “solo cinco minutos” antes de llevar mi pequeña carga por la escalera de mármol hasta su habitación.

Desearía que hubieran sido solo cinco minutos, que solo me hubiera tomado cinco minutos lograr que Vania durmiera, pero fue más bien como media hora de canto, tarareo, otra historia, luego un poco más de canto y otra historia antes de que la niña se durmiera, agotada. Y para cuando terminé, yo también estaba bastante cansada. Eso es algo que no te dicen sobre la crianza de los hijos. Es feo, te cansas hasta los huesos, incluso si adoras a los niños, o los amas como si fueran tuyos.

Así que bajé las escaleras, respirando profundamente. Oh Dios, era hora de ver a Santiago, volver a empezar donde lo habíamos dejado. Mi mente estaba llena de tantas interrogantes, mi vida parecía confusa. Me sentía en el punto del camino donde está el letrero con dos vías y debes elegir una. Sin saber a dónde me llevaría, y por otro lado estaba esta parte sexual mía que estaba explorando, conociendo y todo de la mano de un hombre increíble, un sueño de hombre. La fracción de segundo que tuve para prepararme fue suficiente para que mi corazón latiera acelerado y mi sangre bombeara. Porque el hombre grande estaba esperando, con su gran espalda, los muslos gruesos, y su aún más grueso... Me quedé sin aliento. ¿Realmente iba a suceder esta noche? Oh, Dios mío, realmente, ¿iba a perder mi virginidad? Mi vagina se humedeció y mis pezones se endurecieron. Ciertamente lo deseaba porque no podía esperar un segundo más.

Capítulo Ocho

SANTI

Mai bajó las escaleras con aspecto un poco cansado, pero todavía tan hermosa, tan deseable y con esa dulce figura invitándome a cogerla, deliciosa y solo para mí.

“¿Cómo te fue?” Pregunté arqueando la ceja.

Y ella suspiró antes de caer sobre un taburete.

“Bien creo”, dijo con ironía. “Tu hija puede ser muy complicada cuando quiere”.

Asentí con complicidad. Nadie sabía mejor que yo cómo era Vania, en todas sus facetas buen humor, mal humor, enferma, saludable, los caprichos y temperamentos de una niña durante cinco años.

“Te espantó, ¿eh?”, Le pregunté con simpatía, empujando una taza de té hacia ella como recompensa y ánimo a su labor.

Mai me miró entonces, volviendo esos ojos de caramelo hacia los míos.

“Um, sí”, dijo mordiendo el labio, “pero no tanto como... eso ...”

Me reí tontamente sabiendo a lo que se refería.

“¿No tanto para no bajar?”, Retumbé en lo más profundo de mi garganta. “¿Quieres continuar donde lo dejamos anoche?”

Y la morena se sonrojó al decirlo. Era tan lindo ver cómo sus mejillas se ponían rosadas y el tono descendía hasta sus pechos. Oh mierda, esas tetas. Llevaba una blusa femenina en V, del tipo que abraza la figura y sus tetas eran descomunales, delineadas en el suave algodón, listas para ser tocadas y acariciadas.

Pero quería escucharla decirlo, quería que la chica dijera que me quería. Así que la miré instándola con lujuria.

“¿Estás lista?”, Retumbé con voz ronca.

Y ella se lamió los labios como si estuvieran secos, aunque acababa de tomar un sorbo de té.

“Sí, señor Johnson”, tragó saliva, todavía no estaba acostumbrada a ser tan directa. “Estoy lista, en verdad lo deseo”

Y eso era todo lo que necesitaba escuchar. Descendí sobre la hembra como un león, tomando su boca en un beso, saboreando esa carne gruesa, saboreando su energía femenina. Porque ella era maravillosa, me gustaba, era tan generosa, tan amorosa, aunque todo lo que habíamos hecho era besarnos ella me hacía sentir sed y hambre de ella. Mai abrió la boca de inmediato, separando esos dulces labios para poder entrar y probar su miel interior hasta hacerla tragarse todos sus jadeos.

“Oh Santi”, gimió ella sin aliento en mi boca. “¡Oh!”

Y al oír mi nombre en sus labios solo aumentó mi excitación, la sangre me hervía y sentía que mi instinto más primitivo estaba activo ahora. Porque había algo tan bueno al respecto, a pesar de

que yo era quince años mayor que ella y técnicamente su empleador. Escuchar a Mai murmurar mi nombre en medio del fuego del momento era absolutamente perfecto, y quería escucharlo una y otra vez.

Pero este no era el lugar, no entre las ollas y sartenes, encima de una encimera de granito frío. Así que tomé la forma curvilínea de la chica en mis brazos, los enormes pechos presionados contra mi pecho, sin quitar mi boca de la de ella, y la guie por las escaleras a la habitación.

“Mierda, bebé, vas a ser mi perdición”, gruñí, dejándola caer sobre la colcha.

Y ella levantó la cabeza, un poco aturdida, acomodando su cuerpo en la cama.

“Santi, ¿estamos ...?”, Preguntó ella.

“Sí”, gruñí. “Estamos en mi habitación. Pero lo importante esta noche, es que te haré sentir tan bien como pueda” intentaba ser un buen hombre para ella, pero mis instintos eran más fuertes “Te hare acabar hasta que grites mi nombre una y otra vez, quiero que disfrutes cada orgasmo, quiero oírte hasta que estés ronca por haber llegado tan fuerte”.

Mai se sonrojó entonces, en parte por la excitación, pero en parte por otra cosa también.

“Santi, antes de comenzar, quiero decirte ...”, comenzó lentamente.

Solo escuchaba a medias, estaba concentrado en todo su cuerpo y en por fin tenerla para mí. Mis manos se movían hábilmente por todo su cuerpo y se enfocaban en desnudarla así que apenas podía escuchar las palabras que estaba diciendo. Le quité su blusa por la cabeza y me deleite al ver el rebote de sus senos, luego baje por sus piernas los pantalones que traía puestos y la deje con nada más que su lencería a juego en color borgoña que hacía que su piel luciera más hermosa aún. Definitivamente no podía prestar atención a nada más que a al placer de verla frente a mí. Así que comencé a deshacerme de mi ropa lo más rápido que pude. Y quedé libre para tener en mis manos sus dulces pechos que llenaban las pequeñas copas de encaje y los hacían lucir apretados y tersos. Y mordí mi labio al fijarme en su montículo bajo el material de malla de sus bragas. Literalmente podía ver su clítoris palpitante, así que me agaché para verlo de cerca y apenas pude evitar presionar mis labios contra el dolorido nudo, pellizcándolo y jugando con él antes de ir a un masaje consistente.

Pero las manos de Mai sobre mi cuerpo me detuvieron, me obligaron a mirar hacia arriba por un momento.

“Santi”, dijo con urgencia otra vez, “por favor escúchame”.

Gruñí, lanzando mi cabeza hacia atrás, con la mandíbula apretada por la tensión. Mierda, si la chica continuaba con esto iba a estar chorreando en unos dos minutos, sin necesidad de penetración. Así que puse una mano sobre la de ella, deteniendo sus movimientos y abrí los ojos, un encuentro azul y marrón caramelo, los dos apenas controlados.

“¿Qué?”, le pregunte, guardando la calma. “¿Qué pasa cariño?”

Y ella bajo el tono de su voz y se puso muy nerviosa “Bueno, um, solo quería decírtelo”, murmuró, mirando hacia abajo, sin mirarme a los ojos, “eso, bueno, soy virgen”, terminó apresuradamente.

Y mi pene saltó entonces, tan duro y caliente que la morena levantó la vista de inmediato, sorprendida, con los ojos muy abiertos. Porque fue tan excitante descubrir que mi niñera nunca había sido tocada. Mierda, un hombre nunca había sondeado esas dulces profundidades, nunca la habían acariciado por dentro, ¿nunca habían probado su vagina? Esto era como Acción de Gracias, Navidad y mi cumpleaños, todo en uno.

“Bebé”, gruñí, sin atreverme a moverme y apenas respirando. “¿Cómo es eso posible?”

Y la morena se sonrojó con mi pregunta.

“Creo que nunca encontré a alguien con quien quisiera estar”, murmuró vacilante. “Eres el

primero, señor Johnson”.

Rayos, su declaración me honraba, pero no podía contenerme más.

Tomé su rostro con ambas manos “Tranquila bebé, yo te cuidare, solo déjate llevar por mí” la besé y abrí su sujetador liberando sus senos para mí y baje por su cuello y su vientre para llegar a sus bragas y también arrancárselas. Mi gran cuerpo cubriendo el suyo, esas curvas voluptuosas aplastadas contra mi dureza. Mierda, mi pene estaba literalmente vibrando con excitación. Estaba tan excitado que la punta goteaba humedad, goteaba lujuria masculina.

“Bebé, eso es música para mis oídos, nunca soñé que estarías intacta”, gruñí contra su boca, amando sus labios con los míos. “Y mierda, solo hace que te quiera más, me da ganas de hacértelo ahora mismo. ¿Sientes esto, cariño?” Pregunté, apretando mis caderas contra ella. “¿Sientes esto? Eso es lo mucho que quiero tu dulce vagina”.

Y la chica echó la cabeza hacia atrás y gimió mientras recorría mi pene arriba y abajo de su hueso pélvico, frotando contra esa vagina hinchada con mi miembro duro. Oh, siiiii, me hubiera gustado poder penetrarla y sentirla al natural, pero debía tener cuidado, no podía arriesgarme a dejarla embarazada, era una joven mujer, se debería estar cuidando, pero no era algo seguro, así que prefería contener mis emociones y hacerlo con precaución.

Y fue entonces cuando Mai me sorprendió de nuevo. Porque ella se estiró entre nuestros cuerpos y tomó mi miembro en su mano, esa pequeña palma suave tomó mi pene y lo manoseo con lentitud, frotándolo de arriba a abajo. Mierda, la morena ya sabía exactamente cómo trabajar conmigo, usando mi pértiga como una palanca, el máximo joystick. Haría lo que quisiera mientras sus dedos estuvieran en mi eje, sería su maldito esclavo, su dominante, lo que ella quisiera, ella me tenía extasiado al límite.

“Entonces, ¿no estás enojado?”, Dijo tímidamente, aún incapaz de mirarme a los ojos por completo, a pesar de que nuestros cuerpos estaban cerca. Ella movió sus senos en mi pecho dándome una sensación placentera.

“Mierda, no, este es el mejor regalo que me podrías dar, cariño, me encanta”.

Y ella me miró interrogante una vez más, con sus ojos en una expresión nerviosa.

“Bueno, tal vez podrías hacer algo por mí entonces”, dijo tentativamente, lamiendo ligeramente sus labios rosados. Estaba perdiendo la paciencia rápidamente, pero me obligué a escuchar. Ella era virgen y debía ser cuidadoso con sus emociones, ella merecía respeto.

“¿Qué pasa, bebé?” le pregunte, y mi pene se sacudió de nuevo. “Dime ¿qué puedo hacer por ti?”, le tomé la cintura y la ajuste más a mí cuerpo.

Mai se mordió el labio antes de encontrarse con mis ojos.

“Señor Johnson, ¿estarías sin nada?”, Susurró. “Quiero sentirte en mí, solo tú, nada que nos separe. Yo nunca he estado con alguien, quisiera sentir todo lo que de verdad se siente en mi primera vez”.

Oh por dios, lo que acababa de pedirme hizo que una gota espesa de líquido pre seminal saliera de la punta y rociara su vientre bajo. Mi excitación era tan grande, me sentía increíble, no podía estar seguro de merecer tanta bondad, ella era hermosa, tierna, candente y virgen, pero ahora estaba pidiéndome que la cogiera con nada, solo para sentirme por completo, eso llevaba esto a otro nivel, uno del que no podría haber pie atrás, esta mujer realmente me volvía loco, de todas las formas posibles, ella era más de lo que cualquier mujer había sido en mi vida, inteligente, sencilla, y me daba tanto placer como podía imaginar, ella estaba volviendo mi vida de cabeza. Tal vez nunca la había visto antes de esta forma, pero sin duda la estaba esperando, la necesitaba en mi vida y la deseaba con todas mis fuerzas. Quizás el universo la tuvo siempre cerca y mis ojos ciegos no la vieron hasta ahora. Aunque también la calentura hacía que mis decisiones

fueran alocadas. Este momento haría una gran diferencia para nosotros. La morena se quedó sin aliento por la cálida humedad que estaba dejando mi pene en su cuerpo, mirando sorprendida, pero no la dejé retroceder. En cambio, la acerqué más, nuestras frentes casi se tocaban.

“Bebé, ¿estás segura?” Dije con voz ronca. “¿Estás tomando alguna píldora? ¿un anticonceptivo?”

Y ella negó con la cabeza lentamente.

“No, nunca use nada porque soy virgen”, dijo con sinceridad. “No pensé que lo necesitaría”.

Y gemí porque mierda, ¿estaba realmente contemplando la idea de entrar en la dulce vagina fértil de esta chica? ¿Llorando mi esperma en esa caverna estrecha, dejándola sentir mi jugo caliente en su interior?

Y sí lo hacía, ¿porque ella lo quería? Por lo general, era cuidadoso ya que conozco hombres que salen con mujeres que resultan ser unas interesadas y solo quieren amarrarlos con un hijo para solo tener un estatus y dinero seguro, sin hacer nada, sin importarles el hijo. Usar esa artimaña era más popular de lo que se cree. Pero todo eso era irrelevante porque esta situación era muy diferente. Mai era una chica que había demostrado ser una buena mujer, era inteligente y no era insensata, la había visto tratar a Vania, era cuidadosa con mi hija, cariñosa y eso había jalado las fibras de mi corazón. Una mujer así con los niños no puede ser una mala mujer. Ella no buscaba mi dinero, ella trabajaba por obtener su educación y no necesitaba de un hombre para lograr una posición. Y, además, si era honesto, en el fondo de mi quería ver esas curvas hinchadas con mi semilla, florecer con mi bebé.

Así que me alejé, mirándola a los ojos, con la mirada azul ardiendo.

“Bebé, tienes que estar segura”, dije en voz baja. “No puedes olvidar que eres una mujer fértil y una vez que empieza, no voy a parar”.

Ella exhaló, con los senos levantándose, presionándose contra mi pecho.

“¿Qué quieres decir?”, Susurró. “¿Con eso de que 'no vas a parar'? Nunca esperaré que te detengas en medio de ... ya sabes”, dijo tímidamente, sonrojándose hermosamente de nuevo.

Y rezongué profundamente, con posesividad en mi pecho. La morena pensó que me estaba refiriendo al acto en sí, creía que sacaría mi pene cuando la esperma comenzara a brotar, pero no, nunca me haría eso, es como patearte las bolas o azotarte con un látigo. Esta chica sexualmente me tenía vuelto loco, pero ella era todo lo que había esperado en mucho tiempo. No tenía idea de cómo terminaría esta locura, pero con ella no tenía miedos, no tenía angustia de guardarme nada, yo la deseaba para mí, yo estaba completamente seguro de que sin importar lo que sucediera en un futuro, ella sería siempre la mujer inteligente, honesta, simple y buena, quizás se convertiría en una lujuriosa, pero eso sería con el tiempo y yo habría creado a esa ninfa del sexo.

Entonces tuve que ser específico “Lo que significa es que, si te follo sin condón esta noche, nunca me detendré”, dije bruscamente. “Cada vez que follemos será igual. No podría cogerte con condón después de sentirte natural, va a ser a pelo, no usare protección, nada de eso, nunca, ¿lo entiendes?”.

Y la morena jadeó entonces, con los ojos muy abiertos.

“¿Nunca?”, Susurró. Si no me equivocaba, había una mirada de excitación, hambre y deseo mezclados en esas profundidades de caramelo.

“Nunca”, gruñí de nuevo, confirmando mi postura de no dar marcha atrás. “Mi miembro entrara desnudo cada vez. Cada vez que esa dulce vagina se envuelva alrededor de mi pene”.

Y la chica se derritió entonces.

“Sí, señor Johnson”, murmuró contra mis labios. “Sí, eso es exactamente lo que quiero”.

Toda la restricción se perdió entonces, mi pene se sacudió incontrolablemente. Me convertí en

un maldito maniaco, ya no pude controlar mi capacidad de pensar en irme, estaba siendo guiado solo por mi gran deseo por esta chica y la increíble necesidad de tomarla. Porque una virgen acababa de darme permiso para poseerla, para disparar mi esperma caliente en su cuerpo fértil. Y rayos, yo ya quería hacerlo. No había nada más que deseara ahora que a Mai, esta muñeca maravillosa y adorable.

“Levántate”, le ordené, alejándome de ella.

Ella parpadeó con confusión.

“¿Qué-?” Murmuró, temblando un poco ahora que el calor de mi cuerpo había desaparecido. Supongo que la morena pensó que iba a clavarle en ella, así como así, sin preparación, sin juegos previos. Pero esa no era forma de comenzar nuestra relación además yo quería que mi chica disfrutara su primera vez, mi pene era contundente y debía prepararla.

“¿Señor Johnson?” Ella murmuró de nuevo, y sus enormes tetas meciéndose para mí me distrajeran. Pero retrocedí, arrodillándome en la cama.

“Me escuchaste”, la frené, y puse mis ojos quemando su dulce figura, esa carne generosa en exhibición. “Arriba.”

Y, lentamente, Mai se levantó, arrodillada sobre la cama para que ella se enfrentara a mí, sentada con su trasero pisándole los talones. Gruñí con aprobación. Dios, esos senos eran tan exuberantes, perfectos ovoides, era una lucha por no enterrar mi cara en ellos en este momento, y chupar sus tetas y lamerlas mientras ponía mi mano en su hendidura.

Pero debía hacer las cosas bien, ella lo merecía, debía darle una rica experiencia. El corazón sedoso de mi nena podía esperar un momento.

“Extiende tus rodillas”, dije con voz ronca, y mis ojos se enfocaron en su centro rosado.

Y lentamente, ella hizo lo que le pedía, moviendo las rodillas, cada centímetro revelando más de su núcleo, unos labios carnosos e inflamados saliendo a la vista.

“Así es”, alenté, con voz ronca de lujuria. “Sigue adelante.”

Y mi nena respiró hondo otra vez, separando sus piernas hasta que su vagina fue revelada por completo, sus labios estaban brillando de deseo, mierda incluso había de sus propios fluidos en sus muslos. Mientras miraba un pequeño goteo formado en los labios de la vulva, cada vez más grande hasta que se cayó de sus labios, una pequeña cuerda pegajosa humedeció la colcha. Mi pene palpitó y tuve que respirar profundamente para no venirme ahí mismo con esa imagen tan excitante. Mai era tan hermosa, tan apasionante, tan jodidamente deseable que estaba perdiendo el control mucho más rápido de lo que pensaba.

“Así es”, murmuré roncamente. “Ahora manos a la espalda, saca esas tetas. Exponlas para mí”.

Y obedientemente, la morena hizo lo que le pedí. Ella cerró sus pequeños puños detrás de su espalda baja y sus senos se levantaron como la proa de un barco rompiendo una marea, levantándose en el aire como gigantes globos blancos emergiendo del agua. Oh mierda.

“Señor. Johnson”, ella murmuró. “¿lo hará ahora? Estoy lista”, ella respiró.

Volví a mis sentidos. “Tranquila, bebé”, gruñí. “Voy a tocarte, te haré disfrutar y tú no te vas a mover hasta que te diga ¿Entendido?”.

La morena jadeó de nuevo, con los ojos muy abiertos. Podría jurar que de su vagina brotaba más de ese líquido, pero era demasiado tarde para detenerme, más allá de lo que podía imaginar a estas alturas.

“Quédate quieta, bebé”, retumbé, acercándome. “Voy a probarte, lamerte y darte mucho placer, tu solo quédate quieta hasta que yo te lo ordené, y así disfrutaras mucho más, debes ser obediente mi bebé” dicho eso, estiré la mano entre esos dulces muslos y pasé un dedo ligeramente sobre sus

húmedos pliegues. Oh mierda, ella estaba más que mojada, estaba completamente empapada. Mi dedo salió cubierto de una espesa gelatina blanca y mierda, era tan aromática, tan embriagadora que yo quería más. Metí dos dedos en su vagina, esta vez investigando más en busca de su placer, tocando el pequeño agujero donde iría mi pene antes de salir para rozar sus labios nuevamente, frotando arriba y abajo a lo largo de esa carne hinchada. Ella se retorció y soltó un gemido, con los ojos cerrados, la cara levantada hacia el techo y su perfil perfecto en exhibición.

“Por favor, Sr. Johnson, por favor”, suplicó, con la respiración entrecortada, las caderas tiritaban un poco y la carne húmeda le temblaba.

“Todavía no, cariño”, le advertí bruscamente, mi voz era un gruñido bajo. “yo te diré cuándo, tu solo disfruta de lo que te doy”, siseé.

Y los ojos de la morena se abrieron de golpe, jadeando entrecortadamente en un agudo gemido de placer, de absoluto deseo.

“Señor. Pa-Parke”, tartamudeó levemente. “¡Oh Dios!”

Porque estaba pellizcando su clitoris ahora, frotando ese pequeño centro de placer entre las almohadillas ásperas de mis dedos, dándole un buen masaje. Y sus caderas se sacudieron involuntariamente y su vagina comenzó a chorrear de su líquido, una crema femenina se derramaba en mi palma.

Y sus ojos se apretaron de nuevo con concentración, sus pechos se agitaban con cada inhalación forzada mientras la morena luchaba por no moverse.

“¡Ohhhh!” Fue todo lo que pudo hacer mientras mis dedos se deslizaban entre sus pliegues. “Ohhhh!”

Ahora era momento de jugar, de disfrutar de lo que tanto anhelaba y de darle todo el placer que ella merecía. Debía darle un gran momento y sabía que ambos estábamos a punto de perder el control. Así que aparté mi mano, me puse de espaldas y me deslicé entre sus muslos, empujando mi cabeza hasta que estuvo justo debajo de su vagina, esos pliegues húmedos estaban a solo pulgadas de mi boca.

“Mierda bebé”, gruñí en sus pliegues. “Eres tan jodidamente hermosa”.

Porque era verdad. Había visto la parte justa de vaginas y una escala de uno a diez ella tenía un doce. Ella era perfectamente simétrica. Y su olor, era el aroma embriagador de una mujer en celo, picante, almizclado. Puede sonar asqueroso, pero los hombres nos damos cuenta de esas cosas. Sus labios estaban perfectamente proporcionados, blandos, carnosos. Ya quería estar dentro de ella. Mierda, podía ver todo el camino por su canal, ella era completamente apetitosa.

Y no lo dudé. Aplané la lengua y la recorrí lentamente, un labio, y luego el otro, saboreando su sabor vaginal.

“¡Ohhh!” Gritó por encima de mí, moviendo las caderas involuntariamente. “¡OH, siiiii!”

Me detuve por un momento.

“Quieta bebe” le advertí.

Y aunque no podía ver, la sentí asintiendo con la cabeza, con los senos balanceándose.

“Sí, papito”, susurró. Y sonreí entonces. Como dije, soy un hijo de puta enfermo y al escucharla decir “Papi” fue realmente excitante, y ni siquiera tuve que enseñarle. Entonces como recompensa, lamí su dulce vagina nuevamente.

“Mmm”, gruñí en sus pliegues, pasé mi lengua por sus labios externos, saboreando su sensación de terciopelo.

Ella no dijo nada, en el aire no había ningún sonido excepto la respiración pesada mezclada con jadeos y suspiros apagados. Entonces, alzando la mano, volví a separar esos hermosos labios y respiré hondo. Porque ella tenía algo que quería probar, algo que solo una virgen podía dar, y

con absolutamente ninguna duda, sumergí mi lengua en su agujero, empujando ese músculo profundamente dentro, iba a saborear su canal estrecho y prepararlo para mí. Ella por si sola ya me volvía loco, ahora sabiendo de que era virgen estaba descontrolado por ella. Algo extraño en mí porque suelo mantener la calma y el control de todas las situaciones, si ella creía que yo tenía el mando de todo lo que estaba pasando, estaba equivocada, yo me estaba dejando embriagar por la excitación, como un animal en celo.

Cuando ella chilló sobre mí, y sus muslos temblaron con fuerza, empujé mi lengua dentro de ella otra vez, esta vez sacudiéndola ligeramente contra el tejido sensible, trazando círculos sobre ella, lamiéndola una y otra vez. Cálidos zumos brotaron. El néctar más aromático que había probado en mi vida, goteando por mi garganta como la miel más dulce. Y sonreí una vez más en sus pliegues.

Ella permanecía tan quieta como su cuerpo se lo permitía, y yo solo quería darle placer. Darle lo que nadie le había ofrecido, ella confiaba en mí para esto y no le fallaría.

“¿Sientes esto bebe?”, Murmuré, entrando por otra lamida. “¿Todo esto? Esto me pertenece a *mí*”, dije en voz baja. “Te marcara como mía, te deseo completamente y te hare mía una y otra vez hasta que ninguno pueda más del otro”

Mai soltó un gran gemido y supe que era el momento de hacerla acabar, froté su clítoris con mis dedos y con mi lengua trabajé en ella. Su cuerpo comenzó a contonearse con lujuria. “Oh siiii, más por favor, más”. Me levante ágilmente, metí rápidamente dos de mis dedos en ella para no cortar su placer y la besé para que sintiera su propio sabor. Mis dedos entraban y salían de su vagina. Y ella continuaba con sus manos atrás de su espalda, pero podía ver como ya estaba perdida en sus sentidos. “Por favor, papito, no pares, dame más”, gimió de nuevo. “Quiero más de tu lengua en mí”.

Sus deseos fueron órdenes para mí. Y me apiadé de su ruego.

Caí contra sus pliegues, abriendo mi boca para su néctar. “Vamos en mi cara. Vente ahora”. Jugué, besando, succionando y lamiendo dentro de ella.

Y con eso, la chica lo soltó. Echó la cabeza hacia atrás y gritó de lleno, sus pechos rebotaban hacia arriba y hacia abajo mientras su cuerpo se sacudía con espasmos, cada uno desgarrando su vagina antes de extenderse a sus manos y dedos de los pies, haciéndola estremecerse por todas partes. Ella se sacudió hacia delante para apoyarse en sus manos mientras su vagina se clavaba en mi cara, aplastándose contra mi nariz y labios.

“¡Oh, oh, oh!”, Gritó, cada sílaba puntuada por una sacudida de su vagina, otro chorro húmedo de crema femenina. “Oh Mierda!”

Yo estaba listo, con la boca abierta, la lengua preguntando mientras tragaba bocado tras bocado de dulce ambrosía. Sentir que esta mujer acababa en mi cara era una de las mejores cosas de la vida, una de las diez mejores delicias. Realmente era un placer estar con una mujer tan dulce y tan sensual como Mai.

Ella gritó sobre mí, y pude notar que esa pequeña y sucia boca estaba muy cerca de mi pene y sentí su aire rozar mi glándula y Dios, fue exquisito. Continué trabajando en su interior, porque quería lograr que se liberara por completo, necesitaba que ella disfrutara de su sexo, de su placer y de todo lo que estábamos haciendo.

“Vamos bebé. Déjalo todo, todas tus inhibiciones”.

Y volvió a chorrear, duro, con la vagina apretada en mi cara antes de desplomarse sobre mí, su cara presionada contra mis abdominales mientras lamía su vagina un poco más, lamiendo la carne temblorosa. Y me reí profundamente en mi pecho. Joder, estábamos prácticamente en un sesenta y nueve, todo lo que tenía que hacer era estirar un par de pulgadas con esa boca picante y

mi pene estaría allí. La morena recuperó sus sentidos un poco, inhalando profundamente, mi lengua todavía lamía ligeramente su vagina mojada mientras descendía del cielo.

“Ohhh, eso se sintió tan bien”, murmuró con voz ronca, el clítoris temblando mientras movía las caderas un poco, involuntariamente rodeándolas.

Y me reí de nuevo “¿Eso crees?” Dije, todavía lamiendo. “Y solo estamos en las preliminares”, le aseguré.

Y ella se incorporó sobre sus codos, mirándome, con los ojos todavía atónitos.

“Pero Santi”, murmuró con voz ronca, “No lo hiciste ...”

“No he acabado” Terminé amablemente.

Y ella asintió con la cabeza, sonrojándose, sus mejillas rosadas llameando de color. No podía creerlo, la morena era tan hermosa, tan excitante, y sin embargo tímida. ¿De Verdad? Todo a su alrededor era distinto para mí. No podía tratarla como a las otras mujeres que conocí, ella me provocaba protegerla, me hacía sentir los más grandes deseos, pero no podía lastimarla. Quería ser para ella su mejor momento, quería cuidarla, hacer que se sintiera feliz, que explorara de mi mano su sexualidad, y yo estaba dispuesto a ir lento si era necesario. La chica acababa de venirse en mi cara, había recorrido con mi lengua lo más que pude dentro de ella y estaba incluso en este momento lamiendo su vagina perezosamente. Y aún no la penetraba.

Y Mai asintió, agachando la cabeza, ella era tan adorable.

“Quiero que lo hagamos”, murmuró, “Quiero que te vengas, ya sabes ... de la manera tradicional”.

Y le sonreí. Porque sabía lo que estaba diciendo. Mai quería mi pene en su vagina, quería que la follara, quería hacerlo como correspondía ¿y sabes qué? Estaba feliz de complacerla.

Así que pasé mi lengua por su vagina, dándole una profunda y sensual caricia, soplé con fuerza sobre su clítoris mientras ella se retorció y se retorció, gimiendo ligeramente.

“Lo tendrás, bebé”, retumbé, mirándola profundamente a los ojos, agarrando esa mirada de caramelo. “Haré tu deseo realidad”

Y con eso, salí de debajo de ella y sostuve esa forma curva cerca de mí, inhalando su aliento en un beso profundo, un resuello de labios que hablaba mucho porque era más que una cogida, era más que un sobrevuelo rápido. Era dueño de Mai... y si mi chica lo sabía o no, mi pene en su cuerpo se lo mostraría, porque esto era solo el comienzo.

Capítulo Nueve

MAI

Fue absolutamente increíble. Todo lo que sucedió entre Santi y yo fue absolutamente de otro mundo, más de lo que lo imaginé. Más que cualquier cosa que leí, mejor que lo que leí en *Cincuenta Sombras de Grey*, pero ¡oh Dios! Nada de lo que puedan describir en revistas o libros, se compara con el éxtasis y la maravillosa revelación que sentí estando con Santi. Porque él era tan dominante, tan alfa. Sabía exactamente cómo presionar mis botones, dónde tocar, dónde acariciar, tocó mi cuerpo como un violín hasta que estaba cantando con deseo, literalmente tarareando, mis cuerdas se estiraban tan apretadas, listas para romperse.

Y se rompieron solo cuando él lo dijo. Oh sí, cuando dijo “ahora”, solté el orgasmo, la visión se volvió negra y luego blanca, mi vagina se contraía, aplastado contra su cara, pensé que podría asfixiarlo, que moriría de falta de oxígeno, pero no podía tener control de mi cuerpo, ni de mí. Yo solo respondía a su tacto, a su guía, a su dominación. Mi cuerpo se movía al compás de su cuerpo, todo mi mundo giraba a su alrededor.

Santi montó mi orgasmo como un surfista profesional en una ola increíble, hábil, experto, sin parar la lengua, acariciándome mientras cada escalofrío sacudía mi cuerpo, haciéndome gritar y gritar.

“¡Oh Dios!” Di un grito ahogado.

Y él retumbó con aprobación desde debajo de mis pliegues.

“Sigue bebé, monta, cabalga”, ordenó, y lo hice. Mis tetas se movieron y saltaron mientras el orgasmo se abría paso a través de mí, cada célula estaba viva con la sensación, mi vagina se contraía tan fuerte que podía escuchar sonidos de chasquidos, ruidos de succión húmeda mientras me elevaba desesperadamente.

El problema era que ahora que mi orgasmo había terminado, y mi vagina se estremecía una última vez por reflejo, podía darme cuenta de que estaba vacía. Sí, todo había sido delicioso, pero yo quería bajar desde lo alto con un pene enterrado en las profundidades de mi cuerpo. Yo necesitaba sentir esa plenitud. Sé que no era una decisión sensata, pero todo en mi vida era confuso, menos este deseo, yo quería esto, con este hombre. Algo en mí me pedía zacear la necesidad de tenerlo por completo.

Y luego de tener el valor para pedirle que lo hiciéramos le dije: “Lo quiero, señor Johnson”, mirando sus ojos nuevamente. “Lo quiero en mí”.

Esa fue la declaración más honesta que había hecho, porque en verdad era justo lo que sentía. Ese hombre enmarcaba la imagen del hombre de mis sueños, era de otra mujer, pero ahora que era libre, no tenía pudor en confesar que todo en él era maravilloso, perfecto a mis ojos y si alguna vez quería estar con alguien para siempre, ese alguien debía ser como el Sr. Johnson... debía ser él.

Y su mirada azul se encendió con calor.

“Lo tendrás bebé”, prometió.

Entonces, obviamente sin mucho conocimiento me arrastré y expuse mi sexo a él, con las manos en la cama, lista para lo que se venía.

Pero él me miró arqueando la ceja.

“¿Quieres que sea así?” Dijo arrastrando un poco las palabras. “¿Estilo perrito para tu primera vez?”

Y me sonrojé. No pude evitar pensar que me veía ridícula.

“No, um no”, tartamudeé, “Solo qué una vez leí que era más fácil de esta manera para la primera vez. Que solo presionarías, sentiría dolor, y se acabaría”.

Entonces, él me tomó por la barbilla y puso mis ojos a su altura.

“Quiero que me escuches bien. No me importa qué hayas leído, solo olvídalo. Yo nunca te voy hacer daño, quiero que disfrutes esto tanto como yo, quiero que tu primera vez sea tan buena que lo quieras repetir conmigo una y otra vez. ¿Entiendes?”, dijo suavemente, aún bajo control total, aunque su pene latía con fuerza, ondeando en el aire.

Sus palabras me hicieron estremecer, en medio de toda la excitación él estaba siento considerado conmigo. Ver a un hombre tan grande y poderoso, tan experimentado y animal, decir esas palabras habían remecido algo en mí. Todo este tiempo, desde que me vio en la tina, creí que él me veía como una oportunidad para el sexo, y yo quise creer que usaría esa oportunidad para dejar de ser virgen, aun sabiendo que me gustaba el hombre, yo sabía que para él no era importante. Sin embargo, la forma en que me miraba, era tan protectora, tan cercana y sensual. Podría haber puesto mi vida en sus manos en este momento.

Mi cuerpo se meneo ante su masculinidad, sin saber cuál era la postura correcta que él necesitaba de mí. Separe mis rodillas ligeramente y mi hendidura hinchada quedó visible para él.

“No cariño, como dije, no es así como lo hago la primera vez, aunque tu vagina es hermosa”, reconoció, acariciando lentamente mis pliegues con un dedo. Mi cabeza cayó, flácida como una flor demasiado pesada para su tallo, cerrando los ojos ante las sensaciones que fluían de mi vagina. Oh Dios, se sentía tan bien, su mano era tan buena y la necesitaba tanto que literalmente empujé mis caderas hacia atrás, tratando de atraparlo dentro de mí.

Entonces él tomó el control “Lo haremos a mi manera, y sé que te va a gustar”

Y con eso, Santi me ayudó a levantarme, cerro la distancia que nos separaba con un beso candente, embriagador. Su mano sostuvo mi nuca y me apretó a él con deseo. Entonces se recostó en la cama, “Ahora bebé”, ordenó, “Móntame. Siéntate y disfruta de papá” Y mis ojos se abrieron de par en par ante la idea de clavarme en su miembro. No estaba segura, no tenía como compararlo con otros, pero él era grueso y grande. Necesitaba que él me tomara y me atravesara con un empuje. Meneé la cabeza con inseguridad e incredulidad ante lo que me pedía.

“No tengas miedo bebé, así tu llevaras el ritmo, no te dolerá si no quieres, y yo disfrutare de verte. Vamos. Siéntate aquí. ¿No era mi pene lo que querías?”

Él tenía razón, yo quería su pene y lo cierto es que lo que me proponía no parecía ser fácil para un hombre como Santi, entregar el mando. Él lo estaba haciendo para no dañarme, para que yo estuviera cómoda. Lo único que podía hacer por él era portarme como una mujer y dejar que disfrutara conmigo este momento.

Así perdiendo el miedo levanté mis caderas y me acomodé cerca de él, mordí mis labios y vi como Santi disfrutaba de verme temerosa frente a su pene. Ya en posición, con un maullido, un gemido y un estremecimiento, levanté mis caderas ligeramente hasta que su pene estuvo en mi entrada, los pliegues hinchados todavía palpitantes estaban deseosos de recibir a su huésped.

Empujé un poco hacia abajo, besando su pene con mi vagina y mis labios se extendieron poco a poco para dejarlo entrar.

“Así es cariño, tómalo bebé” dijo, alentándome y colocó sus manos en mis caderas apretando un poco mi carne. “Sigue así, es todo tuyo” cerré mis ojos y empujé mis caderas hacia abajo otra vez.

“¡OH!”, Chillé al tener sensación de mi vagina estirándose. Gire mis caderas en un pequeño círculo alrededor de su miembro, y mire su rostro para darme cuenta que él tenía sus ojos puestos en su pene en mi entrada, su respiración era agitada. Él lo estaba disfrutando. Entonces eso provocó un espasmo en mi interior. Ya no había miedo, solo excitación. Tenía un pene llenándose, tenía el control en este momento. Y el pene era de un hombre increíblemente sexy, la imagen de él observándolo todo era tan grosera, tan excitante, que hizo que me empapara más de lo que ya estaba. E intenté bajar más por su mástil grueso, podía sentir mis paredes cediendo mientras su pene se abría camino.

“Esa es mi chica”, murmuró con sus labios fruncidos.

Que me llamara así, me provocaba, me hacía sentir empoderada, me hacía sentir de su propiedad. Y fue cuando perdí la inhibición.

“Mis tetas, toma mis tetas” le dije. Y él obedeció tomándolas y ahuecándolas en sus manos, masajeándolas y disfrutándola. Quería complacerlo, quería todo su miembro en mí y que disfrutara de cómo su pene desaparecía en mi vagina, y repitiera la imagen tantas veces que no la pudiera olvidar nunca.

“Me tragaré tu pene con mi vagina, y será esa imagen la que no borraras jamás” le prometí. Y antes de que digiera algo al respecto, salté sobre su miembro. Pude sentir como algo dentro de mí se desgarraba, un pequeño dolor, soportable. Nada comparado con el deseo de seguir brincándolo. Porque con el siguiente empujón de mis caderas, ya estaba hecho. Mi vagina se había extendido increíblemente sobre este hombre. Mis senos rebotaban en desfase a mis saltos, y me comencé a menear de forma ondulatoria en su pene. Santi comenzó a gruñir de placer y sonreí orgullosa. Mi cuerpo se contoneaba desde mi vientre a mis pechos en ondas, como una bailarían de danza árabe y él estaba gozando y yo también.

“Oh así, eres increíble” dijo con voz ronca. “Lo haces perfecto bebé. Dios. Jamás creí que fueras tan buena” Sus manos en mis caderas marcaban el ritmo de mis empujones en él. Entonces cuando creí que ya lo tenía, cuando recién me estaba acostumbrando a su tamaño dentro. Una de sus manos fue a mi vientre y con dos de sus dedos jugó con mi clítoris. ¡Santo Dios! Solté un grito ahogado de placer. Con más ímpetu continué follándome en su pene, recorriendo su miembro hasta tener la punta en la entrada y volvía a descender. Succionándolo con mi vagina. Y la mano de Santi continuaba frotando profundamente. Hasta que me perdí caí sobre él, besándolo, porque necesitaba sentirlo, sus manos agarraron mi trasero guiándome con la secuencia de pequeños saltos. Y su pene llegó más adentro, si es que eso era posible. Nuestro beso era magnético, profundo, sensual y caliente, nuestros cuerpos no tenían separación, éramos uno solo. Podía sentir su corazón en mi pecho bombear, compartíamos el mismo aire y tal vez fue porque era mi primera vez, pero sentí que todo este momento era perfecto, no había palabras, solo deseos, solo dos cuerpos unidos hablando por nosotros. El calor, el sudor y el éxtasis subió en la habitación. Y mientras cabalgaba en la cresta de las sensaciones, sentí su pene endurecerse de una forma que no creí posible. Cosquillas que jamás había experimentado se hicieron paso en mi vientre bajo, cuando el maremoto se derrumbó sobre mi cuerpo, asombrosamente el hombre grande también se vino, mi vagina lo ordeño con sus espasmos apretados, bebiendo su semen mientras salía a chorros calientes en mi interior.

“Oh, bebé”, gruñó en mi oído, su pene martillando mi vagina mientras explotaba, “Oh, mierda, siiii”.

Y solo me hizo sentir más fuerte, sintiendo los jugos viriles de un hombre llenándome por primera vez.

“¡Sí!” Grité. “¡Sí!”

Fue un ciclo interminable porque estábamos encerrados en un circuito, cada uno de mis gritos, cada uno de sus gruñidos, conducía al otro a alturas más altas hasta que los dos nos destrozamos positivamente.

“¡Ummmmph!” Rugió, martillando con su pene mi cuerpo inactivo.

Y con eso, me derrumbé en sus brazos, dando vueltas un poco, con mi vagina todavía incrustada en su pene. Dios. Temblé, la cabeza me giraba, cada terminación nerviosa estaba sensible, sus manos recorrieron mi cuerpo enviando electricidad.

Y finalmente comenzamos a flotar volviendo a la tierra después del éxtasis sorprendente, a respirar en lugar de a gimotear, a saborear la cercanía, la increíble intimidad de lo que acababa de pasar. Solté una risita, moviendo un poco las caderas. Esta había sido mi primera vez y había sido mejor de lo que soñé, supero todas las expectativas y la sensación de su semen llenándome no se comparaba con nada. Era una experiencia a otro nivel. Jamás podría arrepentirme de este momento de mi vida.

“Eso fue increíble”, murmuré, volviéndome ligeramente para besarlo, nuestros labios se cerraron en un profundo abrazo. “Todavía te sientes duro”.

Y Santi se echó hacia atrás por un momento, mirándome a los ojos, esos ojos azules relucientes.

“Si no eres cuidadosa, bebé, voy a estar listo en un segundo y vas a tener que tomarlo de nuevo”.

Solo solté una risita con vergüenza.

“Puedo hacerlo”, ronroneé. “Estoy segura de que podría complacerte nuevamente”.

Y el brillo se profundizó en sus ojos.

“¿Estás segura de eso?”, Retumbó, rozando su pene en mis pliegues mojados. Me quedé sin aliento, con los ojos muy abiertos porque me pareció increíble, sí, pero estaba dolorida, había partes de mí que nunca habían sido tocadas, que ahora estaban extendidas a su alrededor, llenas hasta el borde, y él lo sabía.

“Tranquila, estuviste maravillosa”, murmuró de nuevo, besándome profundamente. “No necesitas hacer nada que no quieras”

Y suspiré. Quería tanto al macho alfa, ansiaba su abrazo, su cuerpo, su mente, su corazón, su todo, y sí... Lo deseaba, aun con mis partes ardiendo en un leve dolor, yo quería más. Así que mirándolo a los ojos una vez más, asentí.

“Lo quiero, estoy segura”, ronroneé. “Hazme tuya otra vez, Santi, quiero más de tu pene, en todas las posiciones”.

Sí, eso era lo que quería, no había más que decir. Yo era de él, y él era mío. En esta habitación. Sin que nadie supiera. En total complicidad. Al menos por todo el tiempo que él me quiera. Yo lo disfrutaría.

Capitolo Diez

Tres semanas después ...

Este tiempo ha sido un cambio radical en mi vida. Después de la primera semana de estar viniendo a la casa del Sr. Johnson, avise en mi casa que me iría a vivir a tiempo completo en la mansión. Obviamente que, con la excusa del cuidado de Vania, y eso no era una mentira, pero solo era parte de la verdad. El resto de la historia era que ahora pasaba todo el día en la casa con Santi buscando los momentos para estar juntos. Y aun que hemos tenido sexo como locos, sería mentira decir que todo ha sido físico. Hay algo entre Santi y yo, algo profundo, una química, una conexión, algo que sobrepasa los sentidos, y nos une cada día más. A ratos es una energía cálida que se apodera de nosotros y la ternura, la coquetería y la delicadeza es parte de nuestra relación, pero a veces también es la fiereza, el calor y la lujuria la que reina en nuestro espacio. Hay sentimientos que se están generando y no es raro que suceda, supongo, porque ahora estoy pasando todos los días en la mansión del Sr. Johnson.

Cuido a Vania mientras también juego con su padre. Y permanentemente mis sentidos están alertas, en llamas. Nuestras miradas se encuentran y saltan chispas. Cada roce de su cuerpo, sus manos, es una electricidad que me recorre. Y nada de lo que ocurre dentro de la casa es sabido por la gente afuera. Mis padres no saben nada, por supuesto, creen que soy una santa por ayudar a un padre soltero a superar un momento difícil, llenando la vacante de niñera, mientras buscaban a otra para cuando yo vuelva a estudiar.

Y aunque me encanta estar con Santi, hay noches, como esta, en la que quedo exhausta y cansada de cantar las mismas canciones una y otra vez, meciendo a la pequeña en mis brazos hasta que se rinde en sueño. Sin embargo, mi amor por Vania también crecía día a día, habíamos generado complicidad, armonía y unión. Mi instinto maternal estaba en las nubes. Y Santi podía notarlo.

Varias noches cenábamos juntos y hablábamos del futuro de la pequeña, de lo que él como padre deseaba para ella y yo sin querer daba mi opinión, como si también ella fuera mi responsabilidad, como si mi influencia fuera realmente significativa. Y él me lo permitía. Habíamos creado un pequeño sub mundo en la casa, donde yo era parte de esta familia, donde caía a la perfección en esta casa y ya no estaba rota.

Así que cuando por fin Vania estuvo dormida baje las escaleras para encontrarlo en el living, sentado, esperándome. Posé un beso en sus labios cálidos y me deje caer a su lado, ladee mi cabeza y la descanse en su hombro.

“¿Todo bien?”, preguntó.

Asentí.

“Tienes tanta suerte de tener una bebé como Vania”, sonreí mientras tomaba un sorbo del té

que me había preparado. “Ella es increíble, tan especial”.

Los ojos de Santi se encendieron entonces, pero no dijo nada por un momento antes de aclarar su garganta ligeramente.

“¿Alguna vez pensaste en tener tu propia hija?”, Preguntó despreocupadamente, con una expresión curiosamente cautelosa.

Y suspiré profundamente. Porque estaba tocando uno de mis puntos doloridos, un área de la que estaba segura, pero al mismo tiempo, también confundida. Porque sí, quería niños desesperadamente, pero era demasiado joven, ¿verdad? Veintiún años era demasiado joven para ser madre, eso es lo que la mayoría dice. Cuando quedas embarazada a mi edad, la gente cree inmediatamente que es algo no planeado, algo salió mal, y puedes amar a tus hijos, pero no lo ven como algo que uno podría desear, algo dentro de los planes, algún deseo como lo “debe” ser estudiar o trabajar en lo que estudiaste.

Así que le sonreí, pensando en no decir nada, pero sus ojos azules eran tan cálidos, tan acogedores, que lo dudé, allí mismo en el living de su casa. No sé lo que estaba mal conmigo, tal vez era el sexo increíble que habíamos tenido, tal vez, porque él era el primero, o tal vez era simplemente que es él. Pero me sentí a salvo, me sentí bien al dejar escapar uno de mis secretos más profundos.

“Sí”, dije lentamente, con firmeza, “absolutamente quiero niños, y espero ... Ojalá fuera pronto”, me apresuré a decir.

Él arqueó una ceja hacia mí.

“Bueno, ¿qué te detiene entonces?”, dijo, con la voz baja. Me di cuenta de que estaba tratando de parecer casual, pero su cuerpo estaba demasiado quieto, como si esperara cada palabra.

“Bueno, ya sabes”, suspiré. “Soy muy joven.”

Hizo una pausa de nuevo.

“¿En qué sentido?” Dijo suavemente y sin expresión.

Solo suspiré, encorvándome sobre mi taza de té.

“Bueno, ya sabes, se supone que debo terminar la universidad, ser una buena estudiante, y luego puede ser una escuela de posgrado...mi carrera...” dije, la voz se fue apagando. “Va a llevar años”, dije con pesar. “Apenas estoy en el peldaño de esta escalera gigante que se dirige al cielo, va a tomar tiempo subir”.

Y se quedó en silencio otra vez.

“Bueno, tienes tiempo”, dijo lentamente, pensativo. “Sólo tienes veintiuno, tienes muchos años por delante. Si quieres hijos, lo lograrás, sé que lo harás”.

Asentí.

“Sé que tendré hijos”, dije, mordiéndome el labio. “Pero todo se irá dando de acuerdo con mi trayectoria profesional. No se supone que suceda hasta que esté en la treintena, o al final de los veinte años como muy pronto”, dije, con los labios en un giro. “Quiero decir, con todo lo que tengo que hacer, los exámenes, las pasantías, estar posicionada en un estudio... veintinueve probablemente sea lo más temprano que pueda quedar embarazada, y Santi, para eso queda bastante tiempo”.

Mi gran hombre estaba mirándome cuidadosamente.

“Bueno, no estamos jugando con seguridad, bebé”, dijo enfáticamente, “No hemos estado usando nada, dijiste que lo querías de esa manera”.

Y me sonrojé. Sentí su pene desnudo en mí tantas veces que no podría imaginarlo de otra manera. Así que asentí.

“Lo sé, señor Johnson, lo sé, creo que es parte de mi rebelión”, susurré y apreté mi taza contra

mi pecho. “Siento que el mundo quiere que sea de una manera, pero quiero ser de otra”.

Ladeó su cabeza hacia mí, sus ojos azules brillaban expectantes.

“¿Y qué quieres, entonces?”, Preguntó, casual y suave. “¿Qué te está diciendo tu corazón?”

Suspiré profundo.

“Mi corazón y mi cuerpo me están diciendo que pare. Que este tren no me lleva donde realmente quiero ir”, dije lentamente, sintiendo cada palabra salir de mi boca. Fue como una traición, todo lo que mis padres me enseñaron lo estaba lanzando por el desagüe. Pero, al mismo tiempo, fue un alivio finalmente lograrlo. Había sido preparada desde que tenía cinco años para ser una mujer profesional de alto poder y escuchar que no lo quería, que no era esa yo, era curiosamente empoderador. Entonces lo miré fijamente.

“Ojalá pudieras entender”, comencé lentamente. “Mi mamá y mi papá son personas muy trabajadoras, mamá dejó su empleo y tan solo ejerció un año, y papá no fue a la universidad. Llegar a donde están les ha significado mucho trabajo. Así que, que yo esté en la universidad los hace tan orgullosos”, medité las palabras que salían de mi boca, porque era algo que sabía que era así, pero jamás lo había soltado antes. Era escalofriante saber que mi vida giraba en torno a complacer a mis padres “Obtener mi diploma es una gran cosa para ellos”.

Y él asintió comprensivamente y la vez pensativo. Entonces continué.

“Y mis padres solo quieren lo mejor para mí”, comencé de nuevo. “Están tan orgullosos de mí, y todo este asunto de ser abogada, no lo sé, creo que vi un episodio de Ley y Orden cuando tenía doce años y simplemente salió en espiral desde allí”, me enmudecí por un momento al recordar.

“¿Viste un episodio de *La ley y el orden*, y eso es lo que te puso en este camino?”, Retumbó, arqueando las cejas.

Y asentí.

“Sí, y mis padres siempre lo alentaron, así que se convirtió en una gran bola de nieve. Porque para ellos, tener una abogada en la familia sería la máxima validación, la señal definitiva de que lograron criarme. Así que ahora siento que tengo que obtenerlo y convertirme en esa gran profesional de lujo, ponerme ropa de trabajo todos los días y llevarme a la oficina corporativa”.

Él me interrumpió.

“¿Y eso es lo que quieres?”, con su voz aún neutral.

Y negué con la cabeza, frustrada para ese momento.

“No lo es”, admití. “Quiero decir, es lo que pensé que quería, durante años pensé que ser profesional sería mi gran sueño, pero últimamente ... no sé, ya no estoy seguro, no es algo que me haga sentir satisfecha”.

Hizo una pausa entonces, el silencio se hizo pesado con palabras sin pronunciar.

“Eres joven cariño, siempre puedes cambiar el rumbo. No es necesario que seas abogada, podrías ser contador. ¿Has pensado en eso?”

Y yo resoplé entonces. “¿Estás loco, señor Johnson? En serio”, le saqué la lengua, “los números me marean. Honestamente, mis ojos se nublan cuando veo una hoja de cálculo, se borra ante mis ojos. Pero es más que eso”, le confié, de repente retomé la compostura otra vez. “Esto de ser abogada es algo realmente importante y quizás me de dividendos a futuro. Pero no lo quiero, quiero decir que me gusta estudiar, pero no necesito un título, estoy bien con ... ya sabes, solo siendo yo”, me mordí el labio.

Santi se inclinó hacia adelante, rozando sus labios contra los míos, haciéndome suspirar. Mi macho alfa estaba tan cerca. Pero él tenía algo que decir.

“Te escucho y lo entiendo totalmente”, gruñó. “Pero ¿qué tienes en mente si no quieres terminar la universidad?”

Y al oírlo decir eso, lo hizo mucho más real, mi corazón latía acelerado en mi pecho, la sangre palpitaba con una nueva realidad.

“Quiero ... quiero ser mamá”, admití. “Como dije, esperar hasta cumplir los treinta parece una eternidad, y quisiera que fuera pronto, quisiera que fuera ahora”, casi susurré. “Quiero un bebé, o incluso dos o tres, quiero sentir mi cuerpo crecer con vida nueva, amamantar a un recién nacido, incluso verlo eructar y limpiar su regurgitación. Eso es lo mucho que lo quiero”, admití.

Los ojos de Santi estaban profundos en los míos y brillaban con emoción.

“Bueno, cariño, definitivamente podemos hacer eso, estamos en camino incluso ahora”, dijo con una sonrisa irónica. “Pero ¿por qué no puedes admitirlo ante el mundo?”

Me mordí el labio de nuevo.

“Porque no es lo que se supone que quiero”, lo intenté de nuevo. “¿No has oído lo que he estado diciendo? Me criaron para querer ser abogada, querer educación superior, querer todas esas cosas, y no sé, es difícil, ¿sabes? Es difícil superar toda una vida de expectativas, tirarlos todo a la basura “.

Y fue entonces cuando el macho alfa echó la cabeza hacia atrás y rugió de risa, sus ojos incluso se rasgaron un poco, mis palabras fueron muy divertidas para él al parecer.

“¿Qué?” Pregunté, haciendo un puchero, frunciendo el ceño. “¿Qué dije? Acabo de revelarte mi mayor conflicto interno, no es tan gracioso”, gruñí. “Lamento que si soy tan dramática para tu gusto” y arrugue mi nariz.

Y él solo se secó los ojos ligeramente.

“Lo siento cariño, lo siento, no era en serio”, se disculpó. “Supongo que es solo que no me ha importado lo que alguien haya pensado en tanto tiempo que escucharlo de ti es refrescante. Supongo que esa es la diferencia entre una chica joven y un hombre maduro como yo”, dijo con ironía. “Cuando llegas a mi edad, dejas de preocuparte por lo que otras personas piensan”.

Me detuve por un momento a meditarlo.

“Bueno, no soy exactamente tú, pero cuando eras joven, eras diferente ¿verdad?”, Le pregunté. “Quiero decir, en ese entonces, estabas influenciado por todo tipo de personas, tus padres, profesores, consejeros ...” mi voz se apagó.

Y soltó otra carcajada, pero ahora más pequeña.

“¿Consejeros? Rayos, no” y alzo una mano al aire como si fuera demasiado tonto lo que yo estaba diciendo. “Cariño, he estado solo desde los dieciséis años, manteniéndome a mí mismo. ¿Crees que tuve tiempo para jodidos consejeros? Mierda, no. Solo tuve tiempo de levantar mi trasero y poner en marcha mis planes. Yo deseaba el poder, era capaz de hacer todo para lograr mis objetivos, y trabajé por cada centavo, levantando el Infierno. Construyendo mi imperio” sentenció orgulloso. “Para mí, siempre ha sido mi camino, lo que quiero, es lo que hago. Yo he formado mi destino, sin importarme las voces de otros. Siempre respetando mis sueños”

Hablaba un hombre, un hombre adulto que era rico, poderoso e influyente, y yo no era ninguna de esas cosas, sin ninguna confianza.

“Pero es diferente para mí”, lo intenté de nuevo. “Soy una chica”

Y él apretó mi mano entonces, sus dedos se abrieron alrededor de los míos, absorbiendo mi pequeña palma en sus grandes manos.

“No, no lo es”, dijo bruscamente, mirándome a los ojos. “Mai, sabes lo que quieres y acabo de oírte decirlo articuladamente, con calidez y convicción. Sí, quizás tener hijos a tu edad no es para lo que te criaron, pero eso no significa que estés equivocada. Demonios, desearía haber tenido hijos antes, mas joven” resopló.

Me senté en ese momento, estupefacta.

“¿Lo hubieras querido?” Pregunté. “Pero no eres viejo”.

Él me sonrió entonces.

“Me encanta oírte decir eso cariño”, dijo suavemente, “pero tengo treinta y seis años, casi cuarenta y Vania solo tiene cinco. ¿Sabes cuántos años tendré cuando tenga veinticinco? Sesenta y uno, cariño, voy a ser un jodido jubilado cuando mi hija sea una joven adulta, viviré en una maldita casa de retiro.

Solté una risita entonces. Los jubilados que imaginaba comían pasta blanda y puré de manzana, tambaleándose en sus andadores con la ropa interior fuera de sus pantalones. No podía imaginar a Santi así, ni siquiera cercano a esa realidad.

“Estarás bien”, solté una risita. “Estás muy lejos del centro para personas mayores”.

Él suspiró entonces.

“Tienes razón cariño, pero aun así me gustaría haber tenido hijos antes, cuarenta no es joven”, dijo en voz baja. “Pero, siempre puedes compensar tus errores y eso es lo que estamos haciendo ahora”, dijo con una mirada hambrienta, comiéndome.

“Lo sé”, susurré. “Porque te parece correcto, ¿no? ¿hacerlo sin nada? Ya sabes, ¿tirando los dados y dejándolo a la suerte?”

Él me recogió en sus brazos.

“Cariño, se siente más que correcto”, retumbó contra mis labios, dándome un profundo beso. “Se siente perfecto y sabes que no estamos tirando los dados en absoluto”, presionó su frente contra la mía, agarrando mi mirada con la suya. “Seguramente va a suceder, quedarás embarazada, solo es cuestión de cuándo”. Eres una chica fértil, cariño, soy un macho que ya ha demostrado su virilidad, ya tengo una hija. Va a suceder”

Y la idea de un bebé con Santi me hizo girar la cabeza y mi cuerpo se calentó.

“¿Realmente crees que suceda? Susurré de nuevo.

“Absolutamente”, retumbó, reclamando mis labios en otro profundo beso.

“Y mientras estamos en eso ... ¿por qué no lo intentamos de nuevo?”

Solo lo besé más profundo, presionando mis pechos contra su amplio pectoral con necesidad, con deseo, mi vagina ya estaba húmeda, suplicando sentir su pene en el fondo, rogándole que liberara la promesa de vida en mi cálida y húmeda caverna. Porque no, no sabía cómo iban a salir las cosas, no estaba segura de lo que nos esperaba a mí y al señor Johnson. Pero durante la conversación de hoy, algo se había soltado. Había pronunciado las palabras que había tenido miedo de decir antes, había estado demasiado asustada para admitirlo ante alguien que no fuera yo misma.

Y una vez que las dije, sonaron bien. No quería mi vida actual. No quería ponerme ropa aburrida todos los días y salir corriendo al trabajo, siendo un robot corporativo, odiando mi trabajo. ¿Y sabes qué? Sacarlo fuera se sintió liberador, incluso esperanzador. Santi, al escuchar mi verdad, no me juzgó por eso, no pensó que era una chica perdedora o ingrata que daba por sentadas las cosas. Lo que hizo fue validarme, asegurarme de que lo que quería era lo más importante y apoyarme a no dejarlo de lado. Esta era mi vida después de todo, y yo era la que tenía que vivirla todos los días. Así que estaba bien olvidarse de la universidad, ansiar la maternidad y, demonios, no era como si estuviéramos violando las leyes. Era una adulta que estaba al mando de mi cuerpo y mi alma, y si sabía algo era esto... Quería estar con este hombre, quería explorar el futuro con él, y estaba bien. En los brazos de mi hombre, me sentía segura, me sentía atendida y, sobre todo, me sentía amada.

Capítulo Once

SANTI

Dios, la mujer era tan buena que era como un sueño hecho realidad. Literalmente un sueño hecho realidad. Porque había estado mucho tiempo de mi vida esperando por una mujer así, en todo sentido, su belleza, inteligencia y su cuerpo, Dios, su cuerpo era el paraíso para mí, o mi perdición. Y todo lo que esperé en una mujer era exactamente lo que estaba sucediéndome con Mai.

Habíamos estado follando cada día. Inventé una buena historia sobre la necesidad de una niñera para todo el día en casa, lo hablamos con su familia y ella estaba muy de acuerdo. Así que se mudó a la casa grande por el resto de las vacaciones de invierno para ayudar a cuidar a mi hija.

Lo hicimos parecer como un “cargo de emergencia” una vacante por llenar hasta que pudiera encontrar una niñera permanente, porque, hey, ella tenía que volver a la universidad y toda esa mierda. Así que aparentemente funcionó, nadie sospechó nada, porque desde entonces ella llevó sus cosas y está trabajando para mí. Ella era de confianza para mi familia, nos conocía y conocía a Vania durante años. Así que no era una gran mentira. La morena me ayudaba a cuidar a mi hija, ella es increíble con Vania, la trata como si fuera su propia hija, escucha atentamente las demandas de mi niña, juega sus juegos interminables y prepara sus comidas. Le había dicho que no era necesario cocinar todos los días para Vania, que podía comprar comida en la tienda, pero la morena estaba inflexible con el tema, “No Santi”, dijo con firmeza, presionando su mano sobre la licuadora, mientras se preparaba un batido de su extraña combinación, piña, apio, jengibre, manzana verde y hielo, “A Vania le gustan los alimentos reales y no hay razón para no dárselos. Si le enseñamos que la comida es la bendición de la madre naturaleza, fresca de la tierra, orgánica y saludable, nunca comerá productos procesados que tan mal hacen, nada de Nuggets, papas fritas o lo que sea” dijo terminando. “Oye a mí me encantan los Nuggets” le dije para irritarla. Pero fue en vano, hizo sonar su licuadora y dio por terminada la conversación.

Yo adoraba a mi morena aún más por cuidar a mi hija, por preocuparse tanto por su salud y sus hábitos alimenticios. Por ser la mujer que era para mí, en la casa este tiempo.

“Bueno”, continuó cuando terminó el batido “Creo que estamos de acuerdo con que siga cocinando. Ten, prueba esto” sirviéndome un pequeño vaso del brebaje.

Al comienzo hice una mueca. No soy fanático de los batidos de chicas, soy más de huevos crudos y proteína, pero acepté y lo sorbí, sorprendiéndome positivamente del sabor.

“Eso está realmente delicioso cariño. Ahora entiendo por qué Vania solo quiere lo que tú le preparas” lamí mis labios y continúe disfrutando expresivamente.

Ella soltó una pequeña risa y me dio un pequeño golpe en el brazo, “Aaww” hizo una voz tierna, “aun así no creo que sea más delicioso que tú dulce néctar” y me guiño un ojo haciendo que mi pene saltara en su lugar.

Mi morena era increíblemente buena, sorprendentemente rápida para aprender, es difícil creer que ella era virgen hasta hace unas semanas. Hemos estado en tantas posiciones y Mai nunca, nunca, nunca tiene miedo de ir a donde la llevo.

“¿Estás segura?” pregunté el otro día, inclinándome sobre su forma supina. Mi chica estaba en la cama con las piernas abiertas mostrándome su vagina rosada, lo que no era inusual en sí mismo. Pero lo que era inusual era que tenía un juego de bolas de ben-wa en la mano, listas para la inserción.

Y ella dejó escapar un suspiro tembloroso.

“Sí, lo estoy, quiero sentirlo”, confirmó, los ojos se le iluminaron con deseo, una mezcla de curiosidad, asombro y pura lujuria. “Ponlas en mí”, respiró.

Y, por supuesto, lo hice. Llené su vagina con las bolas, disfruté sus jadeos entrecortados hasta que desaparecieron los bordes dorados y sus labios vaginales se cerraron alrededor de los intrusos.

“Muy bien bebé” le susurre mientras acariciaba sus muslos. “Ahora todo lo que tienes que hacer es tu día normal, y disfrutar el trayecto”, no tenía idea de cuanto lo soportaría, pero estaba impaciente por descubrirlo.

Ella gimió y sus ojos revolotearon, incapaz de hablar. Podía gozar de verla descubrir nuevas sensaciones, tenía dos bolas enormes masajeando su canal interno cada vez que hacía algo incluso como respirar o hablar. Aun así, ella estaba segura, porque si en el peor de los casos no lo podía soportar, si su vagina se contrajera involuntariamente, frenética por la situación, yo estaría feliz de intervenir. Después de todo, mi morena estaba trabajando para mí, aquí en la casa 24/7 y en cualquier momento del día o de la noche yo estaba junto a ella, y estaría gustoso de retirarlas y follar a mi chica.

Verla por la casa y tener la vida sexual que tenemos me ha hecho meditar en la idea de embarazarla. Cada vez que explotaba dentro de ella y dejaba mi semilla, soñaba con la idea de que en su vientre creciera un niño. Mío, nuestro. Y sabía que en el fondo ella también lo soñaba. Ya lo había admitido, todo eso de la universidad era algo que sus padres le inculcaron, algo para lo que ella fue preparada desde muy pequeña. Pero la cuestión era que los hijos no son los clones de sus padres, ni pueden vivir para complacerlos ni para que sus padres se proyecten en ellos. Los padres no pueden hacer que los hijos quieran porque ellos quieren. Así que sería hermoso si ella quedara embarazada.

Y, bueno, nos hemos acostumbrado a un ritmo, y es como si la chica siempre hubiera sido parte de mí. Dormimos en la misma cama, follamos todo el tiempo, desayunamos juntos, y mierda, trabajo desde casa, así que me encierro en el estudio por unas horas antes de reaparecer para almorzar con las mujeres de la casa. Y durante la siesta de la tarde de Vania, mi dulce morena y yo nos buscamos de nuevo, nos divertimos un poco mientras mi hija duerme, y luego llega la cena y Vania se baña y se duerme, y oh mierda, más fuegos artificiales. Así que ha sido increíble, nunca he estado tan feliz, tan satisfecho, tan completo viviendo con la morena, hablando con ella, explorando sus intereses, soltando mis preocupaciones, mis motivaciones y realmente abriéndome por primera vez. Es la primera vez que he estado con una mujer que está realmente interesada en lo que hago, lo que siento por las cosas, sin tratar de usarme como un cajero automático.

“¿Seguro cariño?”, Le pregunté frunciendo el ceño, entregándole algo de dinero en efectivo. “Tómalo, es por ver a Vania”.

Y Mai me sonrió tan hermosa como siempre.

“Santi”, se rio, “No, está bien. Pagas por todo, literalmente no gasto un centavo cuando estoy aquí “.

Pero negué con la cabeza.

“No cariño, te mereces esto. Estás aquí como niñera, no como esclava, y se les paga a las niñeras. Hay leyes que me abalan” dije, extendiendo nuevamente el dinero. “Voy a hablar con mi contador para que puedas tener una cuenta de jubilación, una cuenta de ahorros de salud, acceso a todas las cosas como corresponde”.

Y ella giro sus ojos, tomando mis palabras como una exageración.

“Oh no, Santi, no es necesario”, murmuró, mirando hacia abajo. “Quiero decir, no es realmente trabajo. Me estoy ocupando de Vania, pero sabes que la amo, y además ... estamos teniendo sexo” susurró, sus mejillas se sonrojaron. Eso era cierto, nos la pasábamos como conejos noche y día, pero eso no tenía nada que ver con lo otro. La morena se merecía cada centavo, se lo había ganado todo.

“No importa”, dije con firmeza. “No importa porque estás haciendo un trabajo, y necesitas que te paguen como una profesional. “Solo dame tu información de depósito directo”, le ordené, “y estableceré transferencias regulares para que tengas un salario quincenal, como un empleado real”.

Y suspirando, Mai cedió, proporcionándome su número de cuenta y dirección bancaria. Pero dos semanas más tarde, cuando el dinero cayó con un golpe en su cuenta, la morena me confrontó.

“¿Qué es esto Santi?”, Dijo lentamente, con los dedos temblorosos en la cuenta, apenas capaz de agarrar el papel fino. “¿Cinco mil dólares? ¿Por ser una niñera? Eso no puede ser, es exagerado”

Estaba indiferente, recostándome en mi silla.

“Es tu salario”, le dije sin problemas. “¿Qué otra cosa podría ser?, es lo justo” y continúe con lo que hacia

“¿Pero cinco mil?”, Preguntó ella con incredulidad. “¿Por dos semanas? ¿O es eso por todo el tiempo que trabajare aquí? Porque es demasiado, Santi, esto no era necesario y creo que es más de lo que puedo aceptar”.

Me incliné hacia atrás una vez más.

“No cariño, es tuyo por un trabajo bien hecho”, le dije con suavidad. “Y sí, es solo por dos semanas. En otras dos semanas, obtendrás otros cinco mil”.

Su mandíbula cayó.

“No, no podría...”

Pero asentí. “Sí, y lo harás”, retumbé. “Eres increíble cariño, eres la única persona que puede manejar a Vania ... y manejar a su padre también” Y era cierto, porque esta mujer era la respuesta a nuestros sueños, tanto de mi hija como míos. Nos mantuvo unidos como una pequeña familia, su amor, calidez y cariño tan tangible que nos rodeaba como una manta ajustada, dejándonos relajarnos y cobijándonos con alivio, seguros de que todo iba a estar bien. Y más que eso, la mujer era buena para mí. Ya no era tan intratable, tan grosero con todo el mundo, probablemente porque estaba acostándome regularmente, demonios, tres o cuatro veces al día si lo necesitaba, el cuerpo de mi chica estaba siempre cálido, dispuesto y abierto, su vagina mojada y resbaladiza, siempre lista para mi pene.

Entonces el dinero no era nada, maldición, no era suficiente. Debería haberle pagado más, el dinero no era nada para mí, y mi morena valía mucho más que eso.

Pero de repente, los ojos de Mai se volvieron suaves, su mirada cálida.

“Si me amas y quieres que lo acepte”, dijo en voz baja, “entonces iras conmigo a la cena en casa de mis padres mañana”.

Me sobresalté al escuchar la palabra “amor”, al principio, incapaz de procesar lo que ella

había dicho. ¿Ir a que ...? ¿Podría ...? Mi mente zumbó porque la palabra había sonado directamente saliendo de sus labios, había sido extrañamente apropiada, como si se la hubiera clavado en la cabeza. Pero no quería hablar sobre “amor” o “relaciones” en este momento porque había algo más importante sobre la mesa, es decir, el brunch de Nochebuena de sus padres. Así que lo alejé de mi mente por el momento. Porque sí, nos habían invitado, a los dos, a la casa de sus padres para el brunch del veinticuatro, y no quería ir, excusándome e indisponiéndome, quejándome y haciéndome el desentendido como loco.

“Necesito ver a Vania”, fue la primera. Tener un hijo pequeño generalmente es una salida inmediata, puedes salirte con la tuya cuando dices que tienes un bebé. “Es una fiesta para adultos y no podemos llevar a Vania”.

Pero Mai estaba preparada.

“Ya encontré una niñera”, dijo de inmediato. “Fue difícil pero la Sra. Larson de la otra calle dijo que puede venir un par de horas en Nochebuena. Le estaríamos pagando el triple, pero está bien porque es importante que vengas conmigo, Santi”.

Gruñí. Mierda.

“Cariño, Pablo y Zoe realmente no me invitaron, te invitaron, eres su hija. Soy alguien a quien *sintieron* que tenían que invitar porque trabajas para mí, así que no es gran cosa si no voy”.

Pero Mai negó con la cabeza obstinadamente.

“No, no es una invitación de lástima, Santiago”, dijo ella con firmeza. “Mis padres no son así, ellos son gente muy amable y realmente quieren que estemos. ¿No los conoces desde hace muchos años? ¿Diez? ¿Quince?”

Y mis hombros se desplomaron. Eso era cierto, sus padres eran de corazón abierto, amables y cariñosos, y me *habían*, ellos conocido desde hace mucho tiempo. Yo parecería más un ermitaño si no fuera por ellos, sería el raro del vecindario, solo en casa, sin salir mucho. Y cenando solo en Nochebuena en lugar de compartir el jolgorio. Así que dejé escapar una gran exhalación y cedí.

“Está bien”, contesté, “pero no nos quedaremos más de dos horas, como máximo. De ninguna manera podemos dejar a Vania por tanto tiempo”.

Y la morena lanzó un beso en mi dirección.

“Sabía qué harías lo correcto”, ronroneó, “y créeme, tendré un regalo especial para ti cuando regresemos”.

Mi pene se sacudió por eso, incluso la idea de ver y sentir su cuerpo otra vez hacía que mi pulso saltara. Mierda, ya estaba en Mai todo el tiempo, una y otra vez, tocando, tomando, saboreando, la chica era una droga de la que no me cansaba, una que me hizo gruñir, sacudir y brotar como un hombre indefenso. ¿Qué diablos me había pasado? Yo era el alfa que siempre tenía el control, el tipo en el asiento del conductor. ¿Qué diablos me había pasado?

Pero el asunto era que se sentía extrañamente correcto. Se sentía bien estar con Mai, hacer una aparición en la casa de sus padres para el brunch de Navidad como una verdadera cita, para mostrar que honraba y amaba a su hija. Mierda, era casi como si los Thomson fueran mis suegros, personas con las que tenía que hacer el bien. Pero hizo feliz a Mai, y eso fue todo. Le hizo sonreír con esa sonrisa especial, brillando con una luz dentro, así que sí, lo iba a hacer porque me encantaba verla feliz, haría cualquier cosa por mi hermosa morena.

Así que gemí una vez más en la oficina silenciosa. Porque sí, Santi Johnson fue azotado, completamente azotado, como un cachorro pidiendo comida a su amo y en este caso mi amo era Mai. Sentado derecho una vez más, me preparé, dándome una charla mental. La comida en el brunch sería buena, sí, pero ¿cómo diablos iba a mirar las radiantes caras de mediana edad de Pablo y Zoe? ¿Cómo iba a sobrevivir, actuando bien cuando en realidad estaba acostándome con

su dulce hijita, dándole mi verga para probar cada par de horas, sin cansancio? ¿Cómo se sentirían si supieran la verdad, que era que no quería dejar ir a Mai, ni siquiera a la universidad? Santo cielo, este iba a ser el brunch más incómodo, el más doloroso que hubiera tenido.

Capitula Doce

MAI

Cuando la puerta se abrió en lugar de mis padres, me sorprendió ver al tío Leo de pie allí.

“Hola, niña grande”, dijo inclinándose hacia adelante para besarme en la mejilla. Oh el tío Leo era un tipo desagradable, viejo, decrepito y expelía un olor indescriptible, pero realmente molesto. Su presencia me incomodaba y me producía rechazo. Tenía otros tíos ancianos pero el tío Leo era alguien que no quería soportar, porque además tenía sus manos largas, y justo aquí, en el porche de mis padres, me dio una palmada con agarrón en el culo.

“Oye, oye, ¿cómo te portas en la universidad niña?”, y comenzó a reírse.

Estaba a punto de golpearlo, pero en ese mismo momento, Santi se materializó a mi lado, su enorme forma ominosa, amenazante, con brazos fuertes cargados de brillantes regalos.

“¿Qué diablos?” Gruñó. “¿Acaso este viejo tipo te tocó?”, Preguntó con incredulidad mientras su cuerpo masculino duro, se tensó con energía reprimida.

Así que traté de hacer las paces. No quería causar una escena en la víspera de Navidad incluso antes de que hubiéramos entrado, así que pegué una sonrisa en mi rostro, mirando brillantemente a ambos hombres.

“Oh, señor Johnson, este es mi tío Leo, tío Leo, señor Johnson”, dije rápidamente. “Y no fue nada”, disculpé al hombre. “El tío Leo tiene una mala manera de decir hola así a todos”.

Santi no estaba convencido del todo, parecía como si estuviera listo para tirar los regalos en el suelo y romper el tío Leo en dos sobre su rodilla, pero mi pariente probablemente ya había pasado los sesenta años y no era rival para un macho que se entrenaba a diario. Así que el hombre mayor literalmente se encogió sobre sí mismo, perdiendo cerca de dos pulgadas de altura, de modo que volvió a ser un anciano frágil y arrugado.

“¡Oh, no, no!” Balbuceó. “Mai es tan bonita, solo le digo hola porque es bonita”, se apresuró. “¡Tengo que entrar ahora, a verificar el pavo!” Y él se escabulló, corriendo.

Solté un gran respiro, aliviada, pero Santi se volvió hacia mí, con el ceño fruncido.

“Pensé que habías dicho que solo eran tus padres y nosotros”, murmuró. “¿Quién diablos fue eso?”

Me encogí de hombros sin poder hacer nada.

“Eso es lo que pensé también, pero supongo que no. Supongo que todo el clan Thomson está presente”, suspiré. “Enhorabuena ¿no?”, añadí con ironía, porque cuando entramos en la casa, nos golpeó una ráfaga de ruido, voces fuertes, un coro de villancicos, el ruido de los platos y un par de niños peleándose en la sala de estar. La casa de mis padres no era grande y si hubieran invitado a toda mi familia, estaría repleta sin un poco de espacio.

Pero sí, había gente en todas partes, conversando, bloqueando la puerta, todo tipo de suéteres de Navidad, incluso un perro o dos husmeando, buscando restos de galletas.

“Um, perdón”, le dije, esquivando a un grupo de adolescentes. Ni siquiera sabía quiénes eran estos niños, algunos parientes lejanos míos, supongo. Pero finalmente, Santi y yo nos dirigimos a la cocina, donde mi padre estaba dirigiendo una ronda de villancicos. Pero en vez de ser canciones de Navidad, cantaron *Noventa y Nueve Botellas de cerveza*. ¿Por qué por qué? ¿Por qué los Thomson estaban haciendo esto hoy de todos los días posibles en el calendario? Y a juzgar por las botellas vacías en la mesa, mi familia había empezado temprano.

“¡Santi! ¡Santi!”, Dijo mi padre, acercándose y dando una palmada en la espalda de Johnson. “Qué grandioso de tu parte haber podido venir, especialmente después de que nos robaste a nuestra hijita en Navidad”.

Y Santi quiso decir algo, pero lo interrumpí.

“Papá, él no me robó, fui por mi propia voluntad”. Estoy ayudando a cuidar a Vania, hija del Sr. Johnson, ¿recuerdas? Ella es solo un bebé, necesitaban ayuda mientras buscaban una niñera permanente “.

“¡Oh, siii cariño, lo sé!”, Se burló mi padre. “Mai es realmente buena con los niños”, le guiñó un ojo a Santi. “Ella tiene cinco hermanos menores, ayudó a criar a todos”.

Y me ruborice entonces con esa declaración. Pero era cierto, mi propia madre había estado tan ocupada en embarazarse y en dar a luz que me convertí en una madre sustituta de mis hermanos y hermanas menores. Era natural, tenía doce años cuando nació la más pequeña, lo suficiente como para encargarme de darle el biberón a Elsie, cambiarle los pañales, llevarla al parque, por lo que mis instintos maternales se perfeccionaron con la práctica y la experiencia, y aun que siempre fui buena con los libros y la lectura sentía que no era algo tan natural y espontaneo. Pero el Sr. Johnson fue suave.

“Eso es exactamente”, dijo con voz profunda. “Es por eso que Mai tiene un valor incalculable, por qué estoy pagando el mejor precio para que ella se encargue de ver a Vania”.

Mi padre se rio de nuevo entonces.

“¿Un mejor precio para una niñera?”, Dijo entusiasmado. “¿Qué es eso? ¿Doce dólares por hora? ¿Quince? ¡Mai lo estás haciendo bien ¿he?!” Ululó riendo y exagerando con sus manos.

Y Santi arrugó el ceño, abriendo la boca para corregir a mi padre. Pero entré inmediatamente porque no quería causar una conmoción, la cantidad que me pagaban iba más allá de los sueños más salvajes de mi familia, más allá de lo que podrían esperar ganar. Y este no era el lugar correcto, porque ¿cómo podría explicar la suma exorbitante? ¿cinco mil dólares cada dos semanas, hasta que volviera a la Universidad? Eso era como activar una alarma de incendio, llamar la atención sobre algo que quería mantener oculto por el momento.

Entonces hablé rápido.

“El Sr. Johnson ha sido muy amable, le estoy tan agradecida”, le dije con una sonrisa, “me está dando alojamiento y comida para que no tenga que gastar nada. Cuando agregas un salario además de eso, sí, significa que lo estoy haciendo muy bien”.

Eso, era una forma diplomática de decirlo, de calmar las llamas. Pero no importaba porque mi padre ya había vuelto a cantar y estaba dirigiendo su villancico “Oh Holy Night” ahora, realmente chillando las notas altas. Suspiré. La familia era familia, y la mía era una de las mejores, con todos los altibajos. Pero por Dios que eran estridentes y extravagantes Eché un vistazo a Santi, disculpándome con mis ojos.

Pero el hombre estaba aguantando bien. Miró alrededor del espacio atestado, con los brazos todavía cargados de regalos, las comisuras de sus labios temblando, como si reconociera lo absurdo de todo esto, mis parientes conversando con sus voces elevadas, mi padre extrañamente condescendiente, la forma en que mi familia bebía como pescados en cada ocasión, incluso

Nochebuena.

“Lo siento”, dije, levantando las cejas.

Pero él se limitó a encogerse de hombros antes de depositar los regalos con un grupo de otros en el mostrador, sirviéndose una taza de ponche de huevo y arrugándose la frente cuando lo probó. Ah, sí, los Thomson no entienden nada de eso, probablemente tenía un galón de ron, no el toque que la mayoría de las recetas piden.

Pero el caso era que estaba orgullosa de él. Me enorgullecía que me vieran con el Sr. Johnson, lo guapo que era, el cabello oscuro y los ojos azules brillantes, una cabeza más alta que cualquier otra persona, a pesar de que supuestamente era solo mi empleador.

Y aprecié lo agradable que era para todos, educado, amable, a pesar de que mi tía Eva estaba monopolizando su compañía, conversando sin parar sobre quién sabe qué. Así que cuando finalmente nos sentamos a comer, lo recompensé con una dulce sonrisa con la que pretendía expresarles cuán feliz me ponía su compañía.

“Gracias por ser tan bueno”, murmuré, mirando deliberadamente el tercer vaso de rompo en su gran palma. “¿Los Thomson te vuelven loco?”

Y su mirada se enfocó directamente en la mía “Los Thomson siempre me vuelven loco, pero cariño, estoy aquí para ti”. Y me sonrojé entonces, tomando una silla junto a la suya en la gran mesa. Fue una sensación increíble, me encantó cómo me hizo sentir especial, querida, haciendo un esfuerzo adicional para mí, sometiéndose al ruido estridente, a las excentricidades del clan Thomson. Y mis padres tampoco me decepcionaron en el brunch. En lugar de comer una comida como un grupo normal, las luces se apagaron y de repente un proyector cobró vida. Mi padre tuvo la brillante idea de recopilar unos cientos de fotos de las últimas vacaciones en Aruba, aún no logro entender qué le hizo pensar que eso sería divertido, no toda la familia estaba de acuerdo, pero al menos todos estaban felices de poder estar comiendo mientras él explicaba las fotografías que iba pasando. Había un jamón de Navidad humeante en la mesa, papas duquesas, espinacas a la crema y todo decorado y delicioso. Y, por supuesto, mis parientes eran como langostas que descendían sobre la comida. Hubo todo tipo de sonidos de chasquidos cuando la gente apilaba sus platos llenos, casi peleándose por algo de la comida, las batatas confitadas, el pastel de arándanos especial que mi madre horneaba cada año, todos servían sus platos. Y cuando nos acomodamos para comer en la oscuridad, la voz de mi padre comenzó a sonar, zumbando una y otra vez.

“Y este es un mero negro”, gritó su voz incorpórea. “Zoe y yo lo vimos mientras buceabas nadando un poco lejos de la costa, ella casi se ahoga, pero luego este observador nadó ...”

Y suspiré. Dios, trescientas diapositivas de innumerables fotos subacuáticas, foto tras foto de arrecifes de coral, peces que parecían todos iguales, cuerpos blancos y flácidos de mis padres en sus cómicos trajes de baño. Pero justo cuando estaba a punto de volver a comer, un pincel cayó sobre mis rodillas. Al principio pensé que no era nada, simplemente el mantel en movimiento.

Pero luego volvió, esta vez más insistente y giré la cabeza rápidamente para mirar a Santi. No podía ver nada más que su perfil en la habitación a oscuras, pero una leve sonrisa jugueteaba en sus labios. Y me derretí por dentro, calentándome inmediatamente. Oh Dios, ¿realmente estábamos haciendo esto? Juegos traviosos bajo la mesa, aquí mismo, ¿ahora? ¿Pero sabes qué? Dos pueden jugar en este juego y yo quería participar en la diversión.

Así que, bajando mis manos del plato en silencio, deslicé una mano en su regazo debajo de la mesa y lentamente tracé un camino arriba y abajo del bulto en sus pantalones. Oh sí, duro y enorme, justo como sabía que sería. De hecho, la curva era inconfundible, Santi estaba más que encendido, estaba listo, listo para la fiesta. Su respiración comenzó a acelerarse, solo para mí porque estaba tan cerca, tan cerca de ese marco masculino. Pero este hombre era un campeón y no

se daría por vencido tan fácilmente.

Entonces aprovechando nuestras posiciones en la mesa, simplemente me disculpe con un primo lejano que estaba al lado mío y tome a Santi del brazo, sigilosamente, nos levantamos intentando no hacer ruido.

“¿Ven eso?”, Gritó mi padre “Este chivo expiatorio mide doce pies, y ahora es el mismo bebé que tenemos montado en la pared de nuestra sala de estar”.

La multitud exclamó y aulló de aprecio, porque sí, ahora había un gran marlín preservado en la pared de mis padres, los ojos vidriosos y falsos, pintados con spray después de la muerte, pero supongo que así es como funciona la taxidermia. Personalmente era asqueroso, pero estaba feliz de que mi padre estuviera cubriendo inesperadamente nuestro pequeño juego sucio, y aprovechando ese momento salimos del lugar y entramos en la primera habitación que encontramos, que precisamente era la cocina. Santi, se desabrochó el pantalón en un movimiento rápido, y mierda, su pene se liberó. Oh Dios, su miembro completamente erecto y listo para mí.

Él me sonrió y me hizo un gesto indicándome su pene.

Estábamos a solo unos metros de toda la familia y yo estaba dispuesta a agacharme y tomar ese miembro en mi boca. Y eso hice, mamé su pene con desesperación, Santi, tomó mi pelo y ladeé mi rostro para que pudiera verme, abrí mi boca y él se folló en ella. La habitación desapareció y todo el momento fue calor, sangre recorriendo mi cuerpo, excitación y deseo. Solo podía pensar en que sus bolas estaban produciendo el néctar que yo quería beber. Santi, tenía la cabeza hacia atrás y yo sorbía y succionaba su miembro.

Lamí sus bolas metiéndolas en mi boca y jugando con mi lengua en ellas. Yo no estaba siendo delicada, ni suave, mucho menos sensual, yo estaba descontrolada hambrienta de su semen. Metí una y otra vez su pene en mi boca, entraba y salía y podía sentir en el recorrido como cada segundo se volvía más duro para mí, preparándose para estallar. Mis manos comenzaron a buscar mi vagina por debajo de la falda y dibuje círculos en mi clítoris, su pene entraba y salía, entrado tan profundo que me producía arcadas, todo el momento era grotesco, pero totalmente excitante. ¿Qué demonios estaba mal conmigo? ¿Me había convertido en una puta por este alfa, toda abierta a él, mojada y resbaladiza, haciendo lo que sea por el placer?

Porque mientras mis dedos sondeaban, mis muslos se separaban amablemente, concediéndole la entrada, entrando con un suave empujón en mis dulces profundidades, gemí involuntariamente. Estaba demasiado excitada. Continúe masturbándome mientras Santi se follaba en mi boca.

Y casi grité entonces, me sentía tan bien, se sintió tan bien todo esto. Mi vagina estaba humedeciéndose ahora, el chasquido de mis dedos mientras entraba y salía era audible, mis muslos temblando, el clítoris en llamas. Oh Dios, oh Dios, yo me iba a venir en la cocina de mi propia casa. Estuvimos así un poco más hasta que mi orgasmo se construyó y lo solté sin poder resistirlo, di un pequeño grito silenciado por su pene en el fondo de mi garganta. Y al verme desarmarme así, Santi, pareció desenfrenarse, se enterró hasta el fondo, con las bolas apretadas contra mi boca, él tomó el mando totalmente. Pero a pesar de que no podía hablar, mi cuerpo todavía podía señalar, abrí mis ojos y lo miré ahogada en su miembro. Sus ojos estaban oscuros de lujuria, su pene saltó en mi boca y lo saco y metió un par de veces más, “Ahí voy, cariño, prepárate” y con dos movimientos duros, se balanceó dentro de mí, corriendo esa longitud gruesa y dominante dentro y fuera de mi boca y con un pequeño grito, estalló, llenándome de su semilla. Pequeños temblores recorrieron mi cuerpo, los senos rebotaban mientras cerraba los ojos, cada terminación nerviosa estaba chisporroteando, mi vagina palpitando con espasmos mientras él aún se balanceaba en mí, tan satisfactorio.

Su semen liberado en mi canal, un latigazo tras otro de blanco elixir caliente rociando mi

interior, chorros de esperma vertiéndose en mi boca, llenándome. Y oh dios, pero yo lo quería. Y cuando volví en mí, mis ojos se abrieron lentamente, para darme cuenta que él había mirado todo este espectáculo.

Me puse lentamente de pie con la ayuda de él y sentí que todo giraba, tomé una toalla de papel del mesón y limpié mis piernas y mi boca mientras él se acomodaba. Nos besamos, sin decirnos nada, como si fuera normal todo lo sucedido. Y volvimos juntos a la mesa familia.

Cuando nos sentamos quisimos prestar atención y los ojos de la gente estaban fijos en la presentación de diapositivas cuando mi papá llegó a la última fotografía.

“¡Ahí lo tienen amigos!”, Dijo jovialmente. “Y si alguno de ustedes quiere más detalles, no tengan miedo de preguntar, hice muchos contactos ahí, solo tendrán que decir que conocen a Pablo”, agregó con orgullo.

Dios mío, las luces iban a encenderse en cualquier momento y la gente iba a ver que estaba despeinada y algo acalorada, sin embargo, no me importo. No tengo una razón para explicar mi falta de pudor, mi falta de límites. Este hombre me provocaba en todos los sentidos, la atracción que sentía por él era incontrolable. El deseo que sentía por él, por su cuerpo, era algo que no podía manejar.

“Guau, veo que hicieron un buen trabajo con la comida”, comentó mi padre, mirando la mesa, todavía sin entender. Porque sí, era como si la gente muerta de hambre hubiera descendido de una fiesta, y todo lo que quedaba eran huesos, restos a medio comer y un par de vegetales de aspecto triste diseminados por todas partes.

“No hay problema, Pablo”, dijo mi madre desde el otro lado de la habitación, radiante. “Me alegro de que a la gente le haya gustado y hay mucho más en la cocina, sacaré algo más en solo un minuto. Mai, ¿puedes ayudarme, por favor?”, Gritó antes de desaparecer por la puerta.

Eché un vistazo a Johnson. ¿realmente acaba de pasar? ¿El gran hombre y solo nos complacimos en la cocina de mi casa, a donde iría a servir más comida con mi madre?

Y, lentamente, me levanté de la mesa para ayudar a mi mamá a sacar más comida. Santi me miró entonces, su mirada consciente, totalmente consciente de lo que acababa de hacer a pesar del hecho de que parecía estar escuchando a mi primo parlotear lejos. Y todo lo que quería era más porque eso era lo que mi amante me hizo. A pesar de que acababa de llevarme a las alturas más altas, rompiendo barreras que ni siquiera sabía que existían, todo lo que quería era más. Más, mucho más, con el Sr. Johnson, mi amor, mi vida, mi todo.

El resto del tiempo fue todo muy tranquilo. Nos fuimos de los primeros para poder estar a tiempo con Vania. No podía evitar darme cuenta de cómo éramos juntos, de cómo nos movíamos en sincronía, y de cómo nuestras miradas eran la comunicación perfecta, habíamos logrado una conexión única y no sé si mi familia lo notaba, pero era tiempo de fiesta y pareció no importarles, sin embargo a mí, me llamó la atención la forma en que Santi se estaba haciendo parte de mi mundo, parte de lo que yo era, una fuerza poderosa que nos mantenía, si él se movía yo lo seguía, si el comenzaba una frase yo la terminaba, y si por algún segundo me daba miedo tanta dependencia, era simplemente por el hecho de no saber qué hacer para cuando ya no lo tuviera. Se suponía que esta “relación” era con una fecha de expiración, y vernos en esta situación tan cómodos, felices, como una verdadera familia, me hizo asimilar muchas cosas. Un nudo se acentuó en mi estómago al pensar en el día que tuviera que volver a la universidad, sin embargo, lo único que me quedaba era disfrutar el hoy, lo que tenía, y lo quería disfrutar de la mejor forma, así que respiré profundo y dejé mis pensamientos para otro momento.

Capítulo Trece

SANTI

Mierda, ese fue el mejor brunch de Navidad en el que he estado. Usualmente odio estas cosas, prefiero quedarme en casa de vacaciones porque para un hombre ocupado como yo, es un verdadero día libre. Incluso los fines de semana, tengo cosas de qué encargarme. Siempre hay correos electrónicos, llamadas, preguntas interminables para responder, pero para un bendito día, el veinticuatro de diciembre, todo se apaga y realmente tengo algo de tiempo para mí, algo de paz para mi familia.

Así que sí, por lo general me resisto a las invitaciones, inventando alguna excusa, cualquier cosa para evitar compromisos no deseados. Pero con Mai, fue diferente. La hermosa morena había insistido en ir a la casa de sus padres, casi como una cita, pero había sido una cita y algo más. Me había follado la boca de la chica en la cocina mientras todos comían en el comedor con sus padres, ni siquiera nos habíamos molestado en escondernos o poner pestillo en alguna habitación lejana. No, mi chica y yo lo habíamos hecho donde alcanzamos a llegar.

Así que negué con la cabeza. Era increíble en todos los sentidos, lo que esta chica me hizo. Todas mis inhibiciones habían desaparecido, solo quería tomarla una y otra vez, tal vez para siempre, de hecho. ¿Pero cuál era el problema? No tendríamos un para siempre, Mai tenía estudios universitarios, toda su vida frente a ella, y no estaba seguro de qué papel jugaba en todo esto o si es que podría siquiera tener un papel.

Entonces, con un montón de cosas en mi mente, le pregunté sobre eso.

“¿Cuándo vuelves?”, Pregunté casualmente, en el baño después de la fiesta, viendo cómo se desnudaba, quitándose lentamente la ropa, esas curvas se revelaban como el acto mágico más tentador. En secreto, esperaba que ella dijera ¿volver?, y en cambio mencionara algo como: *“Quiero quedarme aquí contigo, soy tuya ahora, señor Johnson”*.

Pero Mai no me miró, sino que se concentró en sacarse la ropa interior. Y Dios, era una vista hermosa. La chica estaba desnuda cuando se puso en cuclillas en el baño, doblando sus rodillas mientras sus dedos sacaban de sus pies el material. Y con un suspiro y un jadeo, finalmente se desvistió completamente, oh mierda, miré con mis ojos en llamas, mi pene ya estaba tieso una vez más. El material estaba empapado y la morena era tan hermosa, tan sucia, exactamente lo que necesitaba ya que su vagina estaba más que expuesta para mí.

Sabiendo que tenía los ojos puestos en ella, me dirigió una sonrisa tímida.

“¿Qué Santiago?”, Arrulló suavemente. “¿Qué dijiste?”

Negué con la cabeza, estupefacto. ¿Qué era lo que había estado diciendo? Esta chica tenía la habilidad de desviarme de la pista como ninguna otra, todos los pensamientos volaron como si nunca hubieran existido. Pero esto era demasiado importante, demasiado crítico, así que seguí adelante.

“¿Cuándo comienza el semestre en la universidad otra vez?”, Retumbé profundamente desde mi pecho, con los ojos fijos en su cuerpo. Y mientras miraba, se estiró y suspiró un poco antes de entrar en la ducha y abrir el agua. Sí, estamos tan cerca ahora que compartimos el baño uno con el otro, bañándonos inconscientemente, enjabonándonos en la presencia del otro, tratándonos de forma complaciente.

Así que miré, excitado, mientras la curvilínea chica se enjabonaba, pero no iba a entrar, todavía no. Había cosas para descubrir.

“Mmmm”, murmuró, cerrando los ojos mientras frotaba el champú a través de sus rizos. “Creo que me queda solo una semana”

Y mi corazón se atrapó en mi garganta. ¿La próxima semana? Mierda, eso era en siete días, era demasiado pronto.

Y abrió los ojos, sonriéndome a través del vapor.

“Sí, creo que las clases comienzan el próximo lunes, así que debería conducir el domingo al menos, para tener todo listo antes, ya sabes”, murmuró a través de la niebla.

Y me agarré a la repisa de la bañera donde estaba sentado, con el corazón bombeando rápido. Mierda, ni siquiera serían siete días. ¿Qué diablos?, no estaba listo, no estaba preparado. Entonces mi mente agarró la excusa más cercana a mano.

“No puedes irte tan pronto, no lo sabía y no tengo otra niñera para contratar”, murmuré bruscamente.

Pero ella simplemente soltó una risita.

“Señor Johnson, ¿ya lo has olvidado? Ya tenemos otra niñera *hoy era su día a prueba*”, me recordó. “La señora Larson y Vania se llevan muy bien, Vania le hace caso y se porta excelente, y ella acordó quedarse a largo plazo”, agregó en voz baja. “Creo que ella es muy buena con Vania, creo que a tu hija realmente le gusta”.

¿Había una nota de tristeza en su voz? Oh Dios, eso esperaba, pero eso no era nada en comparación con la abrumadora decepción, el nudo en la garganta que estaba sintiendo yo en este momento. Mierda, ¿qué pasaba conmigo? Los hombres adultos no lloran, especialmente uno que ha vivido lo que yo. Pero la idea de que ella no estuviera en la casa, que estuviera lejos de mí, la ida de Vania y yo de nuevo abandonados era una decepción grave. Su falta me hacía sentir con un dolor importante, un trozo de mí se iba con ella, no me podía conformar.

Así que lo intenté de nuevo.

“No estoy seguro de por qué quieres volver allá”, comencé bruscamente. “Pensé que habías dicho que lo de la universidad no era lo tuyo. Además, ¿no te pago lo suficiente?”

Y esta vez, Mai dejó de enjabonarse por un momento, mirándome deliberadamente a través del vapor.

“Por supuesto que me pagas lo suficiente, Santiago”, dijo suavemente. “Eres el hombre más generoso que he conocido”, añadió en voz baja, con agradecimiento en su mirada “Pero sabes que mis padres están tan orgullosos de que soy una chica universitaria, tan orgullosos de que obtendré un título, que seré abogada”.

Yo resoplé. Lo que sus padres querían era diferente de lo que ella quería, y no entendí por qué estaba confundiendo a los dos. Así que me quedé en silencio por un momento antes de seguir, intentando no decir algo que la pudiera ofender.

“Sí, pero lo que Pablo y Zoe quieren es... irrelevante”, dije con dureza. “Estás buscando ser madre. ¿Podrías dejar de postergar tus sueños por agradar a tus padres?, porque realmente no tiene sentido continuar con esa farsa”.

Y la morena suspiró entonces, enjabonando sus pechos, esas curvas húmedas y deliciosas.

“Lo sé”, murmuró, “Lo sé. Pero las cosas son diferentes para mí, Santi.

Tú siempre has hecho lo que has querido, sin importarte la maldita opinión del resto de la gente. Es tu esencia, la esencia del macho alfa que hay en ti, y por lo que te admiro y amo tanto” dijo con una sonrisa amable. “¿Pero no lo ves? No es así para mí. No puedo hacer lo que quiera” dijo impotente, encogiéndose de hombros. “Aunque sé que el título es más para mis padres que para nadie más, aun así, los hace tan felices, y han hecho mucho por mí en la vida. No puedo simplemente dejarlo, no ahora”.

Yo estaba molestándome, no porque quisiera estudiar, si eso ella hubiera querido, me molestaba que no pudiera ser libre de pensamiento y sentimientos, y también me molestaba la idea de que se fuera y nunca mencionara que era difícil dejarme, todo esto se estaba tratando de sus estudios, yo no figuraba en ningún lado. Y honestamente, no entendía lo que ella estaba diciendo. Mai y yo crecimos de manera diferente, cuando tenía dieciséis años ya estaba viviendo la realidad, mis padres nunca tuvieron un papel en mi vida. Por lo tanto, complacer a tus antepasados no tenía sentido para mí, y que para ella sí no me hacía feliz. Pero tenía que haber otra forma.

“Escucha, siempre puedes volver a la universidad, puedes congelar tu carrera. Ellos pueden hacer eso, puedes dejarlo por dos años y luego regresar sin tener que volver a presentar la solicitud”, dije.

Y esta vez Mai puso sus manos en sus caderas, todavía desnuda, mirándome a través del cristal transparente de la ducha.

“Santi, lo entiendo”, dijo determinadamente. “Entiendo lo que estás diciendo. Estamos enamorados, nos adoramos los dos, nos llevamos bien de muchas maneras, emocional y físicamente “, dijo, sus mejillas se sonrojaron un poco bajo el agua caliente. Sí, eso es lo que sentíamos el uno por el otro. El amor era tan fuerte que incluso hablar de la atracción nos aceleró a los dos hasta doscientas millas por hora inmediatamente. “Pero no puedo detener mi vida como un tren de carga que se detiene bruscamente. Están pasando muchas cosas. Mis padres me criaron desde mi nacimiento para obtener un título, estarían tan decepcionados si no lo termino, o incluso si lo congeló. Y sí, quiero a tu bebé, pero se supone que no debería quererlo, ¿no lo ves? Desde la secundaria, nos han estado obligando a ir a estos seminarios de sexo seguro, advirtiéndonos de que nuestras vidas han terminado si tenemos bebés demasiado temprano”.

Yo resoplé.

“Difícilmente eres una niña, no con la forma en que hemos estado cogiendo”, dije en voz baja.

Ella me sonrió suavemente, esa forma resbaladiza y desnuda aún me hacía señas desde el interior de la ducha.

“Lo sé, Santi, sé que no lo soy”, dijo con una suavidad en su voz, un reconocimiento de la ruleta rusa que habíamos estado jugando. “Pero no puedo ir contra todo lo que me han criado por años”.

Esto se estaba yendo de las manos.

“No eres un robot”, dije en voz baja. “No estás programada como una maldita computadora, no tienes que hacer todo lo que te dicen”.

Y esta vez, la morena me miró fijamente.

“Basta”, dijo bruscamente. “Solo te estoy explicando lo que está pasando en mi cabeza, no es tan simple como piensas. Soy una chica universitaria de veintiún años, no puedo tirar todo lo que me ha costado y lo que he logrado, puede que sea poco, pero es lo que comencé y creo, en este momento, que lo debo terminar, por agradecimiento a mis padres. Lamento que no lo entiendas así, pero así es como me siento”.

Y mis hombros cayeron porque Mai tenía razón. Sí, quería cuidarla, quería que se mudara a mi enorme casa, para que tuviéramos una vida juntos, mierda, para que tuviéramos una docena de bebés propios. Eso es lo que me haría feliz, eso es lo que sacudiría mi mundo. Pero Mai no lo veía de esa manera, y me rompió el corazón. Mi chica, mi morena todavía tenía un futuro que buscar, una vida para vivir, y no podía simplemente dejar todo por mí. Tenía un camino propio, algo que había estado construyendo y planificando, algo esperándola. Así que recurrí a la única arma que me quedaba. Arrojando mi ropa, entré en la ducha con ella, un gran cuerpo duro y exigente contra su suave y succulenta piel.

“Podría embarazarte ahora mismo”, le murmuré al oído, pellizcando su pezón, apretando su pecho en mi mano. Mai era tan generosa, tan suave, sus curvas tan dadas que casi me pierdo allí mismo, con mi pene contra su vientre.

“¿Qué es eso?” Murmuró y sus dedos lentamente siguieron mi longitud, sintiendo el polo caliente y duro, siguiendo una veta palpante.

Y mi pene se sacudió en su mano, el esperma goteaba de la punta, haciéndome gemir de agonía. La agarré cerca otra vez, para que estuviéramos abochornados el uno contra el otro, su vagina ya frotándose contra mi miembro.

“De hecho, probablemente ya estás embarazada”, le sonreí a la oreja, rodeé mis caderas y me acerqué más al inevitable final.

Y suspiró en mis brazos, acercándose a él, implorando mi fuerza, mi excitación, la satisfacción que solo yo podía proporcionarle.

“Lo sé”, respiró. “Lo sé. Y Santi, no quería que usaras protección porque ... quiero estar embarazada”, admitió, susurrando.

Eso solo hizo que el calor subiera aún más.

“Pero si quieres tener mi bebé, ¿por qué te tienes que ir?”, Retumbé con dureza. “Eso no tiene sentido”.

“Sé que no lo tiene”, murmuró en respuesta, echando la cabeza hacia atrás y suspirando mientras acariciaba su suave barriga. “Supongo que es parte de lo complicado que es todo esto. Ni siquiera yo lo entiendo”, dijo ella lentamente, sacudiendo la cabeza. “volver a la universidad a terminar la carrera, no es lo que quiero realmente, tienes razón”, admitió. “Pero lo hago porque hace felices a mis padres. No estoy en un punto en el que eso pueda ser ignorado. Aunque mi padre estuviera un poco loco hablando de los toboganes de vacaciones durante el almuerzo de hoy” y aquí ella disparó una sonrisa en mi dirección, “siguen siendo mis padres, me aman, y no puedo simplemente darles el dedo medio. Así que espero que lo entiendas”.

Negué con la cabeza, más confundido que nunca.

“No lo entiendo cariño, no lo hago”, dije en voz baja. “¿Volverás a la universidad a terminar la carrera, que no quieres, y al mismo tiempo quieres embarazarte de mi bebé? ¿Qué diablos? Eso es como tres direcciones diferentes a la vez, ¿cómo tiene sentido esto?”

Y la morena me dio una pequeña sonrisa, encogiéndose de hombros un poco.

“Supongo que no lo tiene”, dijo en voz baja, susurrando contra mi garganta. “Quiero tener a tu bebé, Santi, y es mi manera de saber si realmente es lo que tiene que pasar. Tal vez si me quedo embarazada, es el universo que me dice que está bien abandonar la universidad, que mi vida va en una dirección diferente”.

Y de repente, deseé desesperadamente que se hinchara con mi semilla, quería que Mai floreciera con mi hijo para poder tenerla conmigo. Nada de esas cosas de “como conspira el universo”, o “ver lo que depara el futuro”. ¿Qué diablos pasa con trazar tu propio rumbo, determinar tu propio destino? Su filosofía era exótica porque esta no era la forma en que operaba

mi vida, nunca.

Así que tomé las cosas en mis propias manos, follando dentro de ella, agarrando sus caderas y empujando mi pene, empujando en ese agujero caliente, sentándola profundamente para que no hubiera espacio en esa dulce vagina. No había espacio en absoluto, a excepción de algunos espermatozoides viriles, los inicios de mi bebé.

“Te voy a dejar embarazada”, murmuré contra sus labios. “Dios me ayude, pero voy a tenerte tan embarazada que nunca te iras”.

Y Mai suspiró contra mis labios, inmediatamente dispuesta, dócil, cálida y húmeda.

“Sí, señor Johnson”, murmuró. “Sí, déjame embarazada, lléname con tu semen”.

Y así lo hicimos de nuevo, allí mismo en la ducha, su cuerpo curvilíneo abrazando el mío, su vagina palpitando mientras la llenaba de un galón después de un galón de leche de mí. La deseaba tanto que estaba especialmente candente esta vez, tragándome gemidos, devorando carnes de pecho, chupando húmedamente su vagina hasta que se vino una y otra vez, sobre mi boca, pene, dedos, donde fuera.

Pero el caso es que no era suficiente. ¿Quién era yo para interponerme en el camino de una mujer joven y sus sueños? No podía decirle qué hacer, solo podía decirle lo que quería. Y si los lazos de Mai con su familia eran tan importantes que ella obtendría un título universitario para ellos, entonces no había nada más que decir. No podía entender, no teniendo más familia que Vania, pero Dios, estaba tan dolido, enojado y destruido de una vez. Así que tomé a la chica una y otra vez, despidiéndome de ese cuerpo curvilíneo, amándola con cada fibra de mi ser. Porque sí, yo adoraba a la hermosa morena... y a pesar de mis mejores intenciones, nuestra aventura llegaba a su fin.

Capitulo Catorce

MAI

El campus se sentía miserable, pero en realidad, después de mis vacaciones, no esperaba mucho. Sabía a qué estaba regresando. Era invierno, el cielo gris, los edificios grises, diablos, incluso las personas y las plantas eran grises para mí ahora, todo parecía igual.

Pero claro, yo estaba aquí para obtener una educación y no estar eternamente enamorada de mi vida vacacional. Porque, oh Dios, las vacaciones de invierno con Johnson habían sido una locura... loco increíble, así lo describiría. Me había enamorado de un hombre que mayor que yo, un tipo divorciado con una hija, el emocional, el físico, todo lo que había entre nosotros era tan bueno, tan correcto, que me estaba cuestionando a mí misma ahora. ¿Por qué me había ido? ¿Por qué había renunciado a un futuro con el hombre que amaba por esto, estudiando sola en la biblioteca, un interminable desfile de exámenes, pruebas, cuestionarios, ensayos para escribir, todo sobre cosas que no me importaban?

Así que esperé con impaciencia en el baño, tocando el mostrador, inquieta y nerviosa. Las instrucciones decían que los resultados serían inmediatos, que no había tiempo de espera, pero hasta el momento, nada había aparecido en la prueba de embarazo. Ni una sola raya, ni dos, y volví a mirar la parte de atrás de la caja, tal vez había leído las instrucciones incorrectamente.

Pero lentamente, el líquido azul se filtró un poco más y el aplicador comenzó a parpadear. Contuve la respiración, con los ojos fijos en el palito de plástico, el corazón latiendo tan fuerte que estaba segura de que mi compañera de cuarto podía escuchar afuera a pesar de que estaba escuchando música. Y luego, con un whoof, exhalé. No embarazada. Solo había una línea. El Sr. Johnson no me había embarazado, yo seguía siendo yo, solo yo, no había bebé adentro.

Y me quedé inmóvil en el baño, temblando ante el espejo, con el corazón palpitando. Me veía igual por supuesto. Desde el exterior, todavía era Mai Thomson, una chica nerd con cabello castaño rizado y grandes ojos marrones. Pero mientras me miraba, mi barbilla comenzó a temblar, los labios temblaban, y lentamente, muy lentamente, una lágrima se formó en el rabillo del ojo, deslizándose por mi mejilla hasta que goteó sobre el mostrador.

Porque quería estar embarazada Quería que el bebé de Johnson estuviera en mí, que su esperma viril hubiera hecho su trabajo, que me hiciera suya, que nos hiciéramos nuestros. Y supongo que había estado esperando una señal. Si me quedaba embarazada, definitivamente tenía que ser, iba a dejar la universidad y mudarme con él. Me quedaría con él, me relajaría en sus brazos mientras crecía su hijo. Pero no. En cambio, yo seguía siendo yo, no estaba embarazada, exactamente igual que antes con el mismo futuro que se había establecido desde mi nacimiento.

¿Qué esperabas? Me pregunté con enojo. *¿Qué te embarazarías instantáneamente, así como quien pone un pan en el horno?* Pero la verdad era que, sí, tenía la esperanza de que sí. Santi y yo habíamos hecho el amor innumerables veces, nunca habíamos tenido suficiente de los cuerpos del

otro, saboreando nuestro físico una y otra y otra vez. Mierda, los últimos días que estuve en su casa, él no había trabajado en absoluto, llevándome a la cama en lugar de abrir su computadora portátil. Ni siquiera habíamos comido realmente, simplemente picábamos un poco de comida aquí y allá porque estábamos desesperados el uno por el otro, atiborrándonos el uno al otro, nuestra fiesta de amor rodaba sin parar.

Pero tal vez lo había hecho mal. Había acabado en mi boca un par de veces, tal vez debería haber dejado que entrara en mí. O tal vez la única vez que me lo hizo por atrás, debería haberlo forzado a ponerlo en mi vagina, obtener una carga más, eso podría haber hecho la diferencia. Pero ya era demasiado tarde, y sacudí mi cabeza, todavía temblorosa, dándome cuenta de que estaba empezando a parecer errática e irracional. Lo que se había hecho ya no tenía vuelta atrás y tenía que controlar mis emociones.

Así que tiré la prueba a la basura, agarrando la bolsa de plástico, amarrándola y caminando hacia el contenedor de basura. No quería esa cosa en mi departamento, no quería un recordatorio de cómo había fallado en algo que secretamente había deseado, tan cerca de mi corazón. Y con una mueca, agarré mi mochila y caminé hacia el centro de salud del campus antes de la clase. Porque sí, me había sentido bastante infeliz últimamente así que me inscribí en una sesión de consejería con un profesional, alguien con un título.

Con pasos vacilantes, entré a la sala de espera. Oh, bueno, estaba claro, ninguno de mis compañeros estaba aquí. Casi había esperado ver a alguien que conocía, pero afortunadamente solo había un montón de sillas vacías y con cuidado, me senté, todavía mirando a mi alrededor con recelo. No es que esté en contra del asesoramiento o algo así, es solo que mi familia siempre me formó para ser autosuficiente. Pones el labio superior rígido, sonríe y lo soportas, todo sin regaño. Entonces, encontrarme en el centro de salud mental del campus era un cambio, pero diablos, estaba desesperada.

Finalmente, una chica alegre llamó mi nombre con un portapapeles en la mano.

“¿Mailen? ¿Mailen Thomson?”

Asentí con la cabeza, agarrando mi bolso.

“Sí, esa soy yo”, murmuré, con la cabeza gacha, antes de volver a levantar la barbilla. Estar aquí no era vergonzoso, era más bien cómo tener un brazo o una pierna fracturados. Pero en vez de arreglar un hueso, el doctor me iba a arreglar la cabeza.

“Pase. Sala Cinco, por favor, al final del pasillo”, dijo la alegre estudiante y yo la seguí diligentemente, sentándome mientras ella cerraba la puerta.

“Gracias por venir, soy Naomi Martin. Soy una estudiante de doctorado en psicología en el campus y dirigiré tu sesión hoy. Necesito hacerte primero un par de preguntas. Srta. Thomson. ¿Ha tenido intenciones suicidas? ¿Ha sentido la necesidad de hacerse daño?” “Ella ahondó directamente, dándome una sensación de shock, no estaba preparada para algo tan fuerte. Evidentemente la mujer no tenía por qué saber las razones por las que venía, pero tampoco estaba esperando que ella asumiera que estaba a ese nivel. Mis defensas se pusieron inmediatamente alertas.

Y me detuve.

“Espera, pensé que vería a ver un médico de verdad”, le dije lentamente. “¿Eres una estudiante, como yo? ¿Hay doctores reales aquí? ¿Es posible ver uno?”

Y la chica me miró especulativamente, pero asintió.

“Sí, tenemos médicos que han terminado sus doctorados, y si lo desea, puedo volver a programar su cita, si lo considera necesario. Pero generalmente nuestras primeras sesiones se realizan con estudiantes de doctorado en sus últimos años de estudio. Depende de ti, estoy feliz de

hacer lo que prefieras “, dijo neutralmente.

Lo pensé por un momento. Preferiría a alguien con un título, pero la rubia era muy profesional y, Dios sabe, probablemente ya había pasado años estudiando. Así que asentí.

“No, está bien, hoy está bien contigo”, le dije, “Si necesito a alguien más, te lo haré saber”.

Y ella asintió una vez más.

“Claro, no hay problema. Pero déjame hacerte las preguntas de rigor primero: ¿Alguna vez has pensado en hacerte daño?

Y negué con la cabeza, “No, nunca”.

Eso fue fácil, probablemente le preguntaron a todos eso.

“Está bien, genial”, dijo, y lo anotó en su portapapeles. “Entonces, ¿cómo puedo ayudarla hoy, señorita Thomson?”

Y la historia se derramó, mezclada, en pedazos. Un torrente de conversación.

“Bueno, fui a cuidar a la hija de los Johnson, y creo que las cosas tomaron otro rumbo además”, comencé, “Había un hombre”, tartamudeé. “Johnson, su nombre es el Sr. Johnson”.

La rubia escuchó, asintiendo.

“Espera, Mai”, dijo con dulzura. “Comencemos desde el principio, lentamente. Una oración a la vez. Para poder entender bien todo”, dijo alentadora, y respiré profundamente.

“Regresé a casa para las vacaciones y me pidieron que cuidara de uno de mis antiguos clientes, soy niñera en mi tiempo libre. Excepto que esta vez ... terminé enamorándome del padre”, murmuré.

Para su prestigio, la cara de Naomi no cambió ante esta revelación, se mantuvo neutral, simplemente asintiendo y escuchando.

“¿Y el hombre es el Sr. Johnson?”, Preguntó ella, con tono sin prejuicios.

Asentí miserablemente.

“Sí, el hombre del que me enamoré es Santiago Johnson. Está divorciado”, dije rápidamente, “No casado, totalmente soltero, así que no estábamos engañando a nadie ni nada malo. Es solo que él unos quince años mayor que yo, tiene treinta y seis y yo veintiuno. Eso es mucho, ¿no?”

Pero Naomi no confirmó nada, sino que simplemente escuchó.

“Bueno, y ¿cómo te sientes al respecto? ¿Me refiero a la diferencia de edad?”

Y tomé una respiración profunda.

“No me molesta en absoluto, para ser honesta”, admití. “Nunca ha sido un problema para nosotros, Santiago y yo nos llevamos tan bien, nos gustan cosas similares, queremos las mismas cosas, compartimos muchos valores, y amo a su hija, es casi como si la hubiera dado a luz yo misma. En general nos aceptamos, nos respetamos e intentamos que todo funcione poniendo nuestro máximo esfuerzo, aunque las cosas no siempre son como queremos, intentamos mantener la calma y seguir adelante”

Naomi asintió lentamente.

“Parece que la diferencia de edad no es el problema o el hecho de que tiene una hija. Así que vamos a descomprimir esto lentamente. ¿Hay algo más que se interponga en el camino, algo más que te haga sentir molesta?

E hice un gesto con las manos, frustrada.

“Es todo lo demás”, le dije desesperadamente. “Estoy aquí, él está allá, tengo que obtener un título, mis padres están pagando mi matrícula y se supone que me encanta estar aquí en esta universidad de lujo, se supone que tengo que tener una carrera profesional, ser una abogada, y en cambio, todavía estoy pensando en Santi y en lo que podría ser de nuestras vidas juntos”, balbuceé.

Naomi asintió sabiamente.

“Así que estás aquí, pero quieres estar allá”, comenzó lentamente.

Y di un grito pequeño y miserable.

“Sí, pero no puedo volver a casa”, dije con un sollozo amortiguado. “Mis padres me odiarían si abandonara la carrera. Me odiaría por decepcionarlos. ¿Y quién se casa a los veintiuno en estos días? ¿Quién tiene un bebé a esta edad? Seré la chica de la que siempre me advirtieron, la chica que deja todo por un hombre y no busca un futuro, la chica que no termina la universidad por criar”.

Naomi asintió de nuevo, con dulzura. “Veo cómo te sientes, entiendo”, dijo.

Tomé otra respiración profunda ya más calmada de haber soltado todo.

“¿Lo haces?” Pregunté, las manos se retorcieron en mi regazo, miserable. Literalmente no vi ninguna luz al final del túnel, no vi cómo esto podría terminar bien. Pero supongo que ese no era el punto de la terapia, un consejero no puede resolver tus problemas por ti, solo pueden reflejar lo que quieres, ayudarte a profundizar en ti mismo para obtener algunas posibles respuestas. “Simplemente no lo sé”, dije sin poder hacer nada. “Realmente no sé cómo arreglar esto, cómo deshacerme de estos sentimientos, esta situación sin esperanza”.

Y Naomi asintió, otra vez.

“Creo, Mailen”, dijo, “que parece que hay una desconexión entre lo que quieres y lo que crees que el mundo en general quiere para ti”.

Asentí con vehemencia.

“Es exactamente eso. Quiero estar con Santi, quiero estar con él, amarlo, tener sus bebés, pero el mundo quiere que esté en la universidad, ser soltera y estudiante, tener una carrera de alto vuelo y todo eso de la libertad de pensamiento es solo para cuando se quiere eso”

Naomi guardó silencio por un momento.

“¿Y no ves ninguna forma de reconciliar a los dos?”

Negué con la cabeza.

“¿Por supuesto que no! ¿Cómo manejaría una carrera con un bebé y un hombre? Imagina, soy del centro de Nueva Jersey, eso es a sesenta millas de aquí, no está exactamente cerca. ¿Cómo diablos podría tener ambas cosas?”

Naomi se permitió sonreír un poco entonces.

“Muchas mujeres están en tus zapatos, Mailen”, dijo suavemente. “Entiendo con qué estás luchando, cómo se siente tener que tomar una decisión. Pero el caso es que no es tan blanco y negro, hay muchos tonos de gris”.

Estaba perpleja. Por supuesto que hay muchos tonos de gris en el mundo, lo sabía. Entonces, ¿de qué demonios estaba hablando? Esta palabrería psicópata no tenía sentido.

“¿Me estás diciendo que debería ser una madre universitaria?”, Le pregunté lentamente. “¿Qué debería abandonar la universidad? ¿Puedes decir eso, ya que trabajas para la universidad?”, Le pregunté, haciendo un gesto a nuestra habitación.

Y Naomi negó con la cabeza pacientemente.

“Lo que estoy diciendo es que la gente a menudo siente que tiene que elegir un camino. Tienen que ir a la derecha o a la izquierda, elegir entre la píldora azul o la roja, pero a veces no hay azul o rojo, simplemente hay sombras grises”.

De acuerdo, volviendo a estas sombras grises, en verdad me resultaba tedioso. Además, ¿se refería Naomi realmente a la película The Matrix durante nuestra sesión? Suspiré. Tal vez debería haber pedido un médico de verdad, esto se estaba convirtiendo en una pérdida de tiempo. Pero solo quedaban veinte minutos, podría mejorar.

“Está bien, déjame tratar de entender lo que estás diciendo”, comencé. “Hay muchas opciones en el mundo, y tal vez estoy demasiado enfocada en las blanco y negro, ya sea seguir en la universidad o dejar la universidad, quedarme con Santi o dejar a Santi. Pero ya mis padres han pagado mi matrícula, ellos tienen fe en que seguiré aquí, ¿qué debo hacer?”, Le pregunté, mirándola a los ojos.

Y la terapeuta solo ladeó su cabeza hacia mí.

“No puedo responder eso, sabes que no puedo”, me dijo sin mucha emoción en el rostro. “Pero recuerda, muchas mujeres hacen malabares con una relación, el matrimonio, los bebés y la carrera a la vez, incluso muchos niños, no serás la primera ni la última”, dijo con una ceja levantada. “No es fácil, te otorgare eso, es muy, muy difícil, y muchas mujeres temen constantemente que vayan a caer, que están a un segundo de que los huevos se salpiquen en el piso. Pero ese no es el punto”, dijo ella con firmeza. “Lo que estoy tratando de decir es que no es fácil para nadie porque hay muchas maneras en que nuestras vidas pueden desarrollarse, tantas cosas diferentes que se supone que debemos desear. Pero no tienes que elegir una cosa a expensas de otra. Tienes muchas opciones, muchas posibilidades, y puedes explorar muchos caminos a la vez”.

Estuve en silencio por un momento, digiriendo. Meditando sus palabras e intentando descubrir mis posibilidades.

“¿Te refieres a tomar la pastilla roja y la pastilla azul?” Pregunté, mientras nuevos horizontes comenzaron a expandirse en mi cabeza.

Y Naomi asintió.

“Tal vez tomes ambas píldoras, o mezcles las píldoras para hacer una píldora morada, o busques una pastilla de color naranja en alguna parte”, dijo, encogiéndose de hombros. “El mundo es tu ostra, eso es todo lo que trato de decir. Lo que quieres intentar es difícil, estoy completamente de acuerdo, pero no es insuperable. Solo toma un poco de trabajo y raspaduras en el codo”.

Y asentí con la cabeza lentamente, la revelación se me vino a la mente.

“Escucho lo que estás diciendo”, murmuré, más para mí que para nadie. “Simplemente pensé que la imagen completa de la mujer que intentaba hacer malabares con todo era alguien de mediana edad, como una mujer de treinta y cinco años con hijos, un marido, que también es profesional y una madre a tiempo completo”.

“Eso es a lo que suelen referirse las revistas”, asintió Naomi amablemente. “Pero no creo que esa mujer sea tan diferente de ti. Eres más joven, claro, así que tal vez aún no ha empezado, pero tú vaso parece que se está llenando bastante rápido”.

Y para ese momento me sentía casi aturdida por la información reveladora que me estaba otorgando esta chica. Porque las palabras fueron filtrándose lentamente, penetrando mi cerebro, teniendo algo de sentido. Siempre pensé que, si tenía un bebé a mi edad, la posibilidad de continuar con mis estudios o con la vida como la conocía hasta ahora, sin tantas responsabilidades, se terminaría en ese instante. Si abandonaba la universidad a mitad de la carrera, era una perdedora sin esperanza, mis padres me rechazarían, estaría acabada, sin futuro, sin carrera, solo una chica desanimada, descalza y con tres niños viviendo, nada más que una madre y por muy hermoso que eso pareciera, había algo en mí que me pedía más.

Pero esa visión era tan extrema, gana o pierde. Y no tenía por qué ser así. No había nada que dijera que todo eso se haría realidad, que esa terrible visión del futuro tenía el nombre “Mai” estampado en ella. Estaba enamorada, y cuando estás enamorado, los bebés son naturales. Aún más importante, cuando estás enamorado, debes hacer concesiones y llegar a compromisos desde ambos lados de la mesa. De repente, me senté, alerta y llena de energía.

“Naomi”, dije firmemente. “Oh, espera, ¿debería llamarte doctora o algo?”

Y ella negó con la cabeza.

“No, porque aún no tengo mi doctorado”, se rio.

“Correcto”. Me reí entre dientes. Dios, se sentía tan bien reír, una carga que se despegaba de mi pecho, mi capacidad de respirar sin obstáculos, podía oír pájaros que canturreaban en el aire. Pero por supuesto, eso no era cierto. Todavía estaba en una habitación sin ventanas en el centro médico del campus, solo que se habían abierto nuevas posibilidades. Y no lo había sabido, pero estas posibilidades siempre habían estado allí, siempre me llamaban, prometiéndome, susurrando. Simplemente tuve que dar un paso adelante y abrazarlas.

“Naomi”, comencé de nuevo. “Quiero agradecerte porque no puedes imaginar lo que has hecho. No estoy segura de cuáles son las respuestas, pero siento que... No sé, siento que hay un camino por delante. O no hay un camino hacia adelante” lo corregí”, sino múltiples caminos, o caminos combinados, o tal vez tengo que forjar uno nuevo”.

Ella asintió, sonriéndome.

“Exactamente, no siempre hay un camino correcto o un camino equivocado”, me recordó amablemente. “Al igual que no hay una pastilla azul o una pastilla roja. Hay muchos caminos diferentes, y puedes tomar cualquiera de ellos y ser muy feliz”.

Salté entonces, mi corazón latía rápido. Sabía que tenía que hablar con Santi, tenía que llamar a Johnson por teléfono y contarle todo esto. Sobre todo, tenía que decirle que lo amaba y que deberíamos estar juntos, de alguna manera, buscar una manera. No tenía las respuestas, pero lo resolveríamos, juntos como amantes.

“Me tengo que ir”, dije rápidamente. “Esto ha sido increíble, no puedo decirte lo útil que has sido, gracias, gracias, gracias, realmente lo aprecio”. Y con eso, salí disparada de la habitación, la risa de Naomi sonó en mis oídos.

“No olvides completar el cuestionario”, siguió su voz detrás de mí. “¡Apreciaríamos mucho los comentarios!”

Y asentí, aunque ella no podía verme porque ya estaba corriendo de regreso a mi dormitorio. Tenía que hablar con Santi y cuanto antes mejor, ahora, si era posible, y no podía esperar. Mi corazón estaba lleno de adoración, de emoción, de posibilidades... porque lo amaba tanto que dolía positivamente.

Capitula Quince

MAI

Abrí la puerta de mi departamento, sin aliento, corriendo hacia nuestra sala de estar común, ojos salvajes, jadeando. Solo necesitaba un poco de privacidad, iba a entrar en mi habitación, cerrar la puerta, marcar a Santi en la línea fija y tener una verdadera conversación con el hombre. Excepto que mis pies se detuvieron porque él estaba aquí. Justo aquí, sentado en el sofá de mi sala de estar conversando con Denise, mi compañera de cuarto, como si nada fuera un problema.

“Oh, Mai”, suspiró Denise, una bomba rubia de Texas, “El Sr. Johnson me acaba de decir que trabajaste para él durante las vacaciones de invierno cuidando a su hija. Ella probablemente se parece a ti, ¿verdad, Santiago?”, Arrulló la rubia vanidosa. “La niña debe ser irresistible, al igual que tu”, la mujer sonrió coquetamente.

Inmediatamente me erice ¿Qué demonios estaba haciendo Denise estando tan cerca de mi hombre? Usando sus pobres artimañas con Santi, como si él estuviera a su alcance, como si sus mediocres esfuerzos fueran a tener recompensa. Yo no era mejor que nadie, pero esta rubia falsa era una mujer de dos caras, falsa y burda, no era alguien que pudiera estar a la altura del Sr. Johnson. No sé si eran mis celos, pero esta mujer en particular es alguien que no me gustaría cerca de él. Cuando los hombres están cerca, ella es muy agradable, haciendo como si fuéramos amigas, fingiendo ser una chica dulce. Pero cuando solo son mujeres, o peor, cuando solo soy yo, se convierte en hielo, una muñeca sin corazón.

Pero, por supuesto, con un atractivo macho alfa en nuestro sofá, la rubia una vez más estaba haciendo su actuación de la Dra. Jekyll / Mr. Hyde y actuando con dulzura y amabilidad.

“Oh, déjame traerte unos brownies”, silbo, poniéndose de pie y tirando de la parte delantera de su suéter para que los ojos de Santi no pudieran evitar sentirse atraídos por sus pechos. “Mai y yo los hicimos juntas, fue una experiencia de vinculación de compañeras de habitación”.

Me obligué a mantener la calma. En realidad, había hecho los brownies y Denise los había sacado del horno a la hora establecida, pero no había forma de decirlo con calma sin convertirme en una perra. Así que tomé una respiración profunda y me concentré en Santi.

“Santiago, ¿qué estás haciendo aquí?”, Le pregunté. “No esperaba verte. ¿Vania está bien?”

Y Johnson extendió mi chamarra de invierno, algo que había comprado especialmente para mí, un abrigo de color morado oscuro lleno de plumas de ganso, delgado, cálido y elegante. Lo dejé accidentalmente en el armario del pasillo cuando me fui, maldiciéndome cuando me di cuenta, aunque era demasiado tarde.

“Sí, Vania está bien”, retumbó. “Ella y la señora Larson se llevan bien como no lo esperaba, tenías razón, son una gran dupla. Pero me detuve porque lo dejaste en mi casa”, agregó. “Y viendo que tenía una reunión de negocios en el área, pensé en traértela. No parecer estar tan abriga o cómoda con lo que traes”.

Me sonrojé, porque no había tenido tiempo de comprarme algo nuevo, así que me vestí en capas, usando dos suéteres y luego una fina cazadora sobre toda la pila. De acuerdo, parecía un poco voluminoso y deforme, pero había cero grados después de todo, realmente frío. Y por alguna razón, no había querido tocar el dinero que Santi me había pagado hasta poder resolver mis emociones, hasta sentir que había una solución en mis manos. Así que sí, había estado caminando alrededor de la facultad con aspecto de oso peludo, tierno y cálido, pero poco atractivo.

“Gracias”, dije, tratando de sonar lo más normal posible. “¿Tienes que irte pronto o puedo invitarte una taza de café como agradecimiento?, puedo mostrarte nuestro campus cubierto de nieve. Es hermoso en esta época del año, realmente...” Y en ese momento, Denise volvió a entrar, luciendo como una ama de casa sexy. Se había atado el pelo para que los zarcillos rubios le colgaran alrededor de las orejas, e incluso se puso un delantal a rayas rojas y blancas, atándolo con fuerza alrededor de su cintura para enfatizar la estrechez.

“¡Quédate!”, Titubeé, bajando los brownies e inclinándose hacia adelante para que mi hombre pudiese ver bien sus senos. Yo resoplé entonces. La rubia no tenía idea de que ella no era su tipo en absoluto. Las tetas pequeñas y el culo plano son populares entre las modelos de las revistas, pero conozco los gustos de Santi. Grande, generoso y exuberante, con mucho que exprimir. Esta perrita ladraba al árbol equivocado como y ni siquiera lo sabía.

Y por el rostro de él podía ver que ya no estaba interesado en las “tentaciones” de Denise. Se puso de pie en un segundo, moviendo su cuerpo, haciendo que el departamento se viera insignificante con su figura prominente en él.

“Salgamos”, me dijo. “Estos brownies se ven deliciosos, um ... Lo siento mucho, ¿cuál era tu nombre otra vez?”

Y mi compañera de cuarto hizo un puchero, sus labios rojo cereza bajaban frunciendo el ceño.

“Soy Denise”, dijo con irritación intentando parecer indiferente.

Resoplé un poco por lo bajo, no era frecuente que los hombres olvidaran el nombre de mi preciosa compañera, pero este hombre ya estaba ocupado, y él tenía otras cosas en mente. Pero debo admitir que ella era tenaz, eso era seguro. Alcanzando su chaqueta, ella dijo alegremente, “¡Oh, yo también iré!”, Mientras se soltaba el pelo para que colgara perfectamente sobre sus hombros. “Café Roma está a solo dos cuadras de distancia y tiene el más asombroso chocolate caliente con menta. Podríamos compartir una gran “, miró significativamente al Sr. Johnson. El humo podía salir casi por mis oídos porque había insinuaciones sexuales en cada palabra de su boca. Pero el gran hombre ni siquiera miró en su dirección.

“No, no soy fanático del chocolate caliente”, gruñó, recogiendo su bufanda y envolviendo ese material oscuro alrededor de su garganta bronceada. Cuántas veces presioné mi boca en su garganta cuando llegué, los chillidos resonaban contra su piel. Y Johnson me miró, los ojos relucientes, una sonrisa malvada jugando contra sus labios.

“Como dije, no soy fan del chocolate caliente y Mai y yo tenemos algo que hacer”, gruñó, mirando a Denise finalmente. Su primer desaire. “Estaremos geniales por nuestra cuenta, gracias”.

Al menos la rubia entendió la indirecta esta vez. Pero aun así, ella no se dio por vencida.

“Bueno, si necesitas localizarme, aquí está mi número”, dijo, deslizando una tarjeta en su mano, sus dedos la agarraron reflexivamente, sorprendido. Esto estaba yendo demasiado lejos, ella había cruzado la línea y yo no lo estaba soportando más.

“Gracias”, dije, mirándola fijamente. “Gracias, querida, pero ya fue suficiente. Nos vamos. ¿Listo?”, mi rostro era evidente, no toleraba su insistencia en algo que estaba más que claro. No podía decirle que él era mío, pero había excedido los límites de la dignidad, y podía ser tímida y callada, pero ya me había cansado.

Y él asintió.

“Como siempre”, soltó, y juntos salimos a la acera. Hacía frío y pateé un poco los pies en el hielo cuando empezamos a caminar, nuestros pies dejando huellas en la fina capa de nieve.

“Lo siento mucho por eso”, murmuré, mirando un poco hacia abajo. “No suele ser tan malo, Denise y yo no somos realmente amigas, solo quería llamar tu atención”.

Él me lanzó una sonrisa irónica “¿Tú crees?”, Dijo, arqueando una ceja.

Y estallé en carcajadas luego, continué.

“Sí, definitivamente. Y en serio, esa chica y yo no tenemos nada en común, a veces puede ser una verdadera molestia”, dije con un suspiro triste.

Hizo una pausa para tirar su tarjeta en un cubo de basura cercano.

“No te preocupes”, dijo con facilidad. “No es nada, ni siquiera una mosca en mi radar”, me guiño un ojo y continuo. “¿Ahora a dónde? ¿Tienes un lugar al que quieres ir? ¿Algún lugar en el que podamos estar solos?”

Y la palabra “solos” hizo saltar mi corazón. Pero desafortunadamente, no había muchos lugares de ese tipo en el campus, ahora no con clases en sesión. Así que negué con la cabeza sin esperanza hasta que una idea me vino a la mente.

“¿Qué hay de la biblioteca?” Pregunté rápidamente. “Sé que suena realmente tonto, pero hay un lugar en las profundidades donde nadie va realmente, y podemos hablar allí en privado. Querías algo privado, ¿verdad?” Pregunté, tartamudeando un poco.

Johnson me sonrió, sus ojos azules bailaban.

“Definitivamente quería hablar en privado contigo”, retumbó en lo más profundo de su garganta. “Y claro, los libros suenan estupendamente, siempre que me dejen entrar al edificio”.

Oh, mierda. Como no lo pensé antes. Debes tener una identificación de estudiante para ingresar a la biblioteca, no se me había pasado por la cabeza y no había forma de que pudiéramos sacar una de la nada. Mi corazón se hundió. Supongo que tendríamos que tener una conversación significativa en una cafetería de algún lugar cerca, con otras mesas a escasos centímetros, oídos curiosos y ojos curiosos por todas partes. Pero viendo la depresión en mis hombros, Santi se rio entonces.

“Bebé”, dijo suavemente. “¿Qué tal si nos sentamos en mi auto? Traje el Range Rover y es grande”, dijo con una ceja levantada, “al menos podemos estar calientes y hablar allí”.

Y asentí con gratitud. Johnson al rescate de nuevo. El Range Rover sería perfecto, con sus asientos de cuero con calefacción y el interior de felpa. Pero especialmente porque quería estar cerca de él, ver sus rasgos a escasos centímetros, en lugar de solo en mi imaginación. Así que acepté.

“Suena perfecto”, murmuré. “Vámonos”

Y con pasos rápidos, avanzamos dos calles hasta llegar a donde estaba estacionado el SUV negro tal como lo recordaba, lujoso y deportivo, un mamut detenido en la acera.

“Hasta que estés arriba”, dijo ayudándome a entrar. “No pierdas el equilibrio”.

Hicieron estas cosas tan altas y yo no era muy alta, había mucho que mover al automóvil. Pero finalmente estábamos acomodados y cuando él cerró la puerta detrás de sí mismo, dejó afuera el mundo exterior.

“¿Lista?”, Preguntó, arqueando las cejas.

Estaba confundida. ¿Lista para qué? ¿Hablar? ¿Íbamos a conducir a algún lugar? Pero, en cambio, su boca se acercó y agarró la mía en un beso, profundo, palpitante, todo lo que esperaba que fuera y más. Porque era tan reconfortante estar con él una vez más, estar en este pequeño espacio con esa forma dominante, mi alfa confiado, sabiendo en lo profundo de mis huesos que

todo estaría bien.

Y él sentía lo mismo, podía sentirlo. Porque su boca se movió febrilmente sobre la mía, trazando la costura de mis labios antes de engatusarlos suavemente, y luego enterrando su lengua dentro, saboreándome, lamiendo, como si no pudiera obtener lo suficiente.

Se sacudió un poco cuando me tocó, sus manos temblaban mientras acariciaba mis curvas, sensualmente moviendo sus palmas sobre mis pechos.

“Me he perdido de estos”, dijo en voz baja. “No te puedes imaginar cuánto los he extrañado”.

Y gemí cuando él me tocó, mi cuerpo ascendió a cien grados inmediatamente. Porque me sentía exactamente de la misma manera, deseándolo, tan desesperada por él, su forma, su presencia que me envolvía día tras día, alentando mi espíritu, trayendo paz, calidez y risa a mi alma. Y estaba tan confundida que realmente había ido a la consejería, para obtener una opinión profesional sobre mis problemas. Pero funcionó porque de repente, las palabras de Naomi volvieron a sonar en mi cabeza, cómo había muchos caminos y tal vez no tenía que elegir. Así que interrumpí el beso por un momento, echándome hacia atrás, mirándolo mientras ambos intentábamos controlar nuestros cuerpos.

“Santiago”, dije, “tenemos que hablar”.

El alfa parecía querer devorarme, quitarme toda la ropa y cogerme allí en el auto, pero asintió, respirando con dificultad.

“Tienes razón”, dijo en voz baja. “Habla, correcto, habla”, murmuró más para sí mismo que para mí.

Y le sonreí.

“Pero primero, quiero saber por qué estás aquí”, bromeé un poco. “¿La excusa de la chaqueta de invierno? Sabes que me pagaste más que suficiente para comprar una nueva, no tienes que mentir”.

Y él asintió, riendo profundamente en su pecho.

“Sí, fue muy emocionante cuando la encontré en el armario porque de repente tuve un motivo para verte. Un desequilibrio, claro, porque podría haberlo enviado por correo, pero cariño, tenía que verte. Tú lo sabes. Estuviste ausente una semana y ha sido un pandemónium en mi casa”.

Mis ojos se abrieron de repente.

“Oh, Dios mío, ¿está bien Vania? ¿Cómo está ella?” Di un grito ahogado. De repente, me sentí culpable, como una mala persona. “yo tenía la intención de llamar, pero ha sido ... ya sabes, difícil”.

Pero él solo se rio.

“Lo sé”, dijo con alivio. “Odiaba la idea de que habláramos por teléfono como extraños, esa es parte de la razón por la que quería verte en persona. Pero no, me refería al pandemónium en el buen sentido”.

Negué con la cabeza. ¿Cómo podría el caos ser bueno?

Él me sonrió.

“Remodelé el sótano de nuestra casa, y lo primero que hice fue poner en un gimnasio de diversión estilo selva para Vania, completo con piscina de pelotas, barras y columpios. Todo en el interior”, dijo con sentido. “Así que nuestro pequeño tigre siempre está jugando allí, chillando y riendo de alegría”.

Y sonreí entonces. Claro, lo que estaba describiendo era un lujo increíble, más allá de lo que el noventa y nueve por ciento del mundo podría solo aspirar, pero no era gran cosa para alguien de la riqueza del Sr. Johnson.

“¿Así que Vania está feliz?”, Le pregunté trémulamente. “¿Con su propio gimnasio en la jungla,

su propio patio interior?”

“Mucho,” dijo, asintiendo. “Pero no tanto su papá”.

Y mi corazón comenzó a latir furiosamente.

“¿Por qué no?”, Le pregunté, solo para escuchar su respuesta, aunque sabía lo que estaba por venir. Y él no me decepcionó. Tomando mi palma en su mano grande, el alfa apretó mis dedos con fuerza, mirando atentamente a mis ojos, esos azules de él repentinamente ardientes, tan calientes que pude sentirlos abrasando mi piel.

“Porque bebé, estoy enamorado de ti, y esta semana han sido un infierno”, gruñó. “Ha sido un jodido infierno y tan solo es una semana. E intento que todo siga, la construcción sigue sin parar, pero Vania te extraña, yo te extraño. La gente no debería estar separada cuando se aman”, protestó, con esos ojos azules febriles, comiéndome. “Y eso nos incluye a nosotros”.

El mundo se detuvo entonces, las arenas del tiempo caían grano a grano a través del reloj de arena porque las posibilidades se desarrollaban, una miríada de colores surgía ante mis ojos, mi respiración se hacía profunda, pero superficial a la vez. ¿Esto realmente estaba pasando? ¿Santi se estaba declarando ante mí, tenía un plan para unirnos? No estaba segura, algo en mi interior me decía que las piezas encajarían de alguna manera, solo debía dejar que todo fluyera, sin negarme más a la posibilidad que todo funcionara como debía.

“Pero ¿qué ha cambiado?” Pregunté en voz baja. “Yo sigo siendo una estudiante universitaria aquí y vives a sesenta millas de distancia en Nueva Jersey. ¿Estás esperando que abandone mi carrera? ¿O viajar? Sabes que no es así de fácil”, dije suavemente. “La autopista de peaje de Nueva Jersey es horrible, serían tres horas de conducción en cada sentido y no hay forma de que pueda hacerlo por tanto tiempo. Mi auto no soportaría tanto.”.

El hombre guardó silencio por un momento, sosteniéndome aun la mano y mis labios temblaban ligeramente.

“Bueno, esto es un comienzo”, retumbó. “Al menos estamos hablando de una reunión en el medio, en la misma página”.

Y me sonrojé. ¿Cómo Santiago siempre me hacía esto? Perder el equilibrio así. Por supuesto que quería estar con él, ¿acaso no lo sabía? Pero tal vez yo había dado las cosas por hecho, tal vez él no sabía cuánto quería explorar una vida en común, cómo estaba dispuesta a discutir compromisos, cambios que podrían hacerse en ambos lados. Así que hablé, dejando al descubierto mi corazón.

“Santiago, sabes que te amo, ¿Verdad?”, le dije, apretando su palma grande, sonriendo con un nudo en la garganta. “Te amo. Y quiero estar contigo, pero el problema es: cómo. La pregunta es más logística que nada, pero sé que podemos resolverlo de alguna manera”.

Y esta vez, él asintió.

“Así es, cariño, no es nada que un poco de imaginación no pueda resolver. O en este caso, un poco de sentido común”, dijo con ironía. “Porque”, y aquí su voz se puso seria, “No quiero que abandones la universidad, ni quiero que vengas a trabajar conmigo. Nuestras vidas no estaban destinadas a ser de esa forma, cariño, eres inteligente, eres brillante, quiero que tengas una carrera si eso es lo que quieres, aun si es para complacer a tus padres. Así que estaba pensando...”, dijo creando una leve pausa, tomando una respiración profunda, “que me mudaría aquí. Me mudaría yo y Vania hasta aquí, y nosotros tres podríamos vivir juntos cerca del campus”.

Wow Ahora estaba conmocionada, completamente en silencio, con la boca en “O”. Santiago estaba dispuesto a mudarse aquí, al norte de Nueva York, y dejar la comodidad de su mansión en Nueva Jersey.

“Pero ¿qué hay de tu trabajo?” Tartamudeé. “¿Qué hay de tu compañía y tu casa? ¿No acabas

de remodelar? ¿Y qué pasa con Vania y la escuela?

Pero él se encogió de hombros.

“Lo pensé, y ninguna de esas cosas son algo que no se pueda solucionar”, dijo con sinceridad. “Bebé, sabes que tengo más que suficiente, no trabajo porque tengo que hacerlo, trabajo porque quiero”, dijo con una sonrisa. “Mercantilizar es una pasión mía, pero no son los dólares los que me mantienen motivado en este punto. Es la competencia, la sensación de dominio mientras obligo a otros muchachos a tragarse el extremo corto del palo”.

Asentí débilmente. Sabía que tenía mucho dinero, pero no tenía idea de que no tenía que trabajar. Sin embargo, tenía sentido, dado que acababa de instalar un gimnasio de jungla para su hija. Él continuó, encogiéndose de hombros. “De todos modos, la compañía es mía”, dijo. “Hay un par de chicos en la oficina en Manhattan, y creo que los administraré desde el norte del estado”, continuo. “Además, estos no son tipos que necesitan tiempo práctico, han estado trabajando para mí durante años, y todo estará bien si trabajo desde casa”.

Asentí tontamente. Eso era cierto, durante mi tiempo en su casa, él no había salido mucho a su trabajo, eligiendo en su lugar llamar desde la oficina de su casa. Pero pensé que era porque habían sido las vacaciones de invierno, por lo que no había nadie y la carga de trabajo era liviana. Pero Santi negó con la cabeza.

“Soy el jefe y somos un equipo establecido, los engranajes se mueven como un reloj ahora. Estará bien si me dejo caer de vez en cuando”.

Así que asentí con la cabeza acelerada. Dios mío, esto era como un sueño hecho realidad. ¿Qué era lo que Naomi había dicho? ¿Sombras?, estas se parecerían más a las de Grey ¿Muchos caminos? De repente, supe exactamente de lo que estaba hablando porque era un color gris que nunca había soñado, materializándose ante mis ojos mientras hablábamos.

“¿Y Vania?” Pregunté débilmente. “¿Qué pasa con tu hija? Ella comienza la escuela pronto”.

Él me sonrió antes de tirar de mi barbilla hacia él con una mano, mirándome profundamente a los ojos.

“Bebé, así es como supe con certeza que teníamos que movernos hasta aquí. Porque amas a Vania, amas a mi hija como si fuera tuya, la tratas mejor que nadie, y cariño, ella también te adora, y pregunta por ti. El jardín de infancia de Vania comienza, es cierto, y supongo que por acá encontraremos algo”, dijo con ironía. “No es una ciencia exacta. No es como si le pidiéramos a un niño que se transfiriera en la mitad de la escuela secundaria. Entonces Vania estará bien. De hecho, creo que a ella le encantará acá con la belleza natural del bosque... y sobre todo contigo”.

Y me rendí entonces. Porque era verdad Kindergarten no era un obstáculo. La universidad no era un obstáculo. La distancia, el tiempo, el dinero, diablos, incluso su trabajo no era algo a desfavor. En cambio, había un camino hacia adelante que me llamaba ahora, floreciendo mientras miraba, y todo lo que tenía que hacer era tomarlo, todo lo que tenía que hacer era cerrar mi mano alrededor de lo que se ofrecía. Así que lo hice. Me incliné hacia adelante y besé a Santiago, con todo el significado y el hambre en mi alma, impregnando el toque suave de todo lo que sentía por él, cuánto lo extrañaba, cuánto lo amaba, cuánto apreciaba todo lo que estaba haciendo.

“Acepto”, dije en voz baja, respirando contra su boca. “Eres todo lo que podría pedir, Santiago Johnson, y gracias por poner tu vida patas arriba para que podamos estar juntos”.

Pero él no había terminado. En el medio de nuestro beso, él agarró mi barbilla con su mano, mirándome intensamente.

“Pero significa que no hay vuelta atrás, cariño”, dijo bruscamente. “Hago esto e iras con tus padres, les dirás que vives conmigo ahora, que estarás en la universidad y terminarás tu carrera pero que somos una pareja, una muy enamorada. Sin andarse por las ramas, cariño, sin mentiras,

sin dudar. Porque estamos juntos al cien por cien y trataré de dejarte embarazada”

¿Un bebé? Dios mío... y de repente mi corazón se desbordó de sentimientos. Porque lo quería. Yo quería que sucediera, y era absolutamente lo correcto para mí. No más “esperar que dice el universo”. En cambio, quería hacerlo a propósito, quería sentir la vida dentro de mí, dejar que la flor de la semilla de Johnson floreciera en mí, para ser una familia como tanto deseé. Era correcto, y podía sentir que era lo adecuado en lo profundo de mi alma, en mi corazón.

“Sí”, dije suavemente. “Yo también quiero, quiero a tu bebé, y le contaré a mis padres, sin nada de dudas. Les diré que es parte del plan, que todo saldrá bien, que tendré una familia, terminaré mi carrera y tendré un bebe, todo junto, al mismo tiempo” respiré, inclinándome hacia adelante para otro beso.

Y mi hombre gimió entonces, acercándose con firmeza.

“Te amo”, dijo en voz baja. “Te amo, Mailen Thomson, y prometo hacer todo lo posible para hacerte la vida más dulce. Pondré todos mis recursos, mi tiempo, mi dinero, mi corazón y mi alma para hacerte feliz, para hacer feliz a nuestra pequeña familia. Llegaste muy dentro de mi corazón y no puedo dejarte ir, nunca”.

¿Y qué podría decir a eso? El deseo de mi corazón se hacía realidad, y no había absolutamente nada más que quisiera en este mundo que no fuera el gran hombre y su sincera devoción, su total compromiso de estar juntos, para hacer de “nosotros” más que un sueño, una verdadera realidad.

Así que inhalé una vez más, lentamente, y miré esos profundos ojos azules.

“Lo sé, señor Johnson”, murmuré. “Y es lo que quiero”, dije con carácter definitivo.

Porque habrá muchos desafíos por delante en el futuro. Diablos, ¿un bebé? Más como dos o tres si pudiera salirme con la mía, porque esto era solo el comienzo. Todavía estaba en movimiento, terminar mi carrera, criar a mis hijos, y todo esto mientras amaba, peleaba, hablaba y compartía, encontrándonos en el otro una y otra vez, con mi hombre, mi futuro. Pero yendo hacia adelante, enfrentaríamos los desafíos juntos. Juntos, podríamos superar lo que sea que la vida arrojara en nuestro camino. Y con un pequeño esfuerzo conjunto, un poco de codo compartido, nada sería tan grande o aterrador como para ser imposible. Así que lo besé de nuevo, este hombre que era el deseo de mi corazón... porque la vida es solo una gran aventura y con Johnson a mi lado, apenas estaba comenzando.

EPÍLOGO

Santi

Un año después

Definitivamente la decisión de estar juntos no fue miel sobre hojuelas, muchas cosas costaron, pero la decisión estaba tomada. Era el deseo de nuestro corazón permanecer juntos y así lo llevamos a cabo.

Los padres de Mai al comienzo se horrorizaron de saber que ella estaría con un hombre mayor, creían que me aprovechaba de ella, pero finalmente fueron aceptándolo de apoco al ver que nuestra relación iba en serio y todo mejoró cuando Mai quedó embarazada.

Mi ex mujer hizo una sola llamada en el tiempo que hemos estado aquí pero solo para pedirme dinero, no preguntó por nuestra hija ni pidió si quiera una disculpa. Solicité una orden de alejamiento y cerré definitivamente ese capítulo esperando que algún día mi hija pudiera perdonarla por lo horrible persona que fue con nosotros.

Mai maneja todas las situaciones de nuestra nueva vida con gracias y aplomo, era dulce, educada, sensual y apasionada. Estar con ella es un soplo de vida.

Y sí, a los dos meses de estar viviendo juntos ella quedó embarazada y para nuestra grata sorpresa fue de mellizos, no era algo que esperábamos, pero sin duda era algo grandioso. Queríamos muchos hijos, además con el embarazo ella se volvió más deliciosa, más hermosa. Esas tetas enormes por estar amamantado, y su culo era una montaña de carne blanca, tan jugosa y succulenta que casi no podía evitar acabar de inmediato, porque el juego sexual entre nosotros sigue siendo fuerte. Oh, sí, después de un año y tres niños en la casa, seguimos haciéndolo como conejos en celo, cada vez que tenemos un momento a solas, la ropa se quita y mi morena me muestra su vagina, dejándome tocar su trasero, acariciándola para que disfrute del placer que merece.

Mai es mi todo, la respuesta a mis preguntas, la suma de todas las partes, la otra mitad para mi totalidad. Porque ella es inteligente, elegante, con un increíble sentido del humor y la personalidad más tranquila y dulce que jamás haya conocido. Y es por eso que Mai es perfecta para mí, porque ella no esperaba que yo fuera el millonario que la salvara con mi riqueza, ella se enamoró del salvaje, del hombre dominante, del fuego en mí. Ella se enamoró de la persona que yo era. Y ella se convirtió en mi todo y más.

Y aunque con tres niños tenemos las manos llenas, entre las actividades del jardín, el cuidado de los pequeños, la universidad, el trabajo y la casa, y se nos hace complejo, sí, por eso tenemos una ama de llave que nos ayuda con las cosas. Pero somos inmensamente felices, cansados pero felices.

A Mai le gusta tener el control del hogar, ella es una administradora eficiente, y una organizadora espectacular, hace que todo funcione en nuestra casa como un reloj, salvo cuando los

niños hacen rabietas.

¿Y sabes qué? Esta es mi vida ahora y me encanta. Tengo las manos ocupadas con un trabajo, niños, una esposa amorosa, y no podría pedir más. Literalmente, no hay nada que desee, excepto tal vez, un par de bebés más, pero nadie nos apura, tenemos tiempo.

Finalmente, Cuando dos almas deben estar juntas, el lugar, el tiempo o incluso las circunstancias que los rodeen, no importan. Si tienen que estar unidas sus mundos se convierten en imanes, que se atraen, no tiene que ver con la edad, con lo que los padres esperen, o la sociedad imponga, ni con la carrera que se decida estudiar o el tiempo que uno se demore para todo eso, porque el universo se encarga, y eso, cuando esos imanes se unen, es el amor. Y lo que el amor genera es felicidad, así que eso hago, disfruto mi felicidad, ya no quiero dejar que el tiempo pase sin intentar ser inmensamente feliz, porque es increíble. Y hemos comprobado, junto a mi morena, que no existe nada más poderoso que el amor de dos personas destinadas a estar juntas.